

Pablo Mamani Ramírez

Pablo Mamani Ramírez
es investigador, sociólogo
y aymara.

Tiene una Maestría
en Ciencias Sociales
por la Facultad
Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO, Ecuador).

Ha recorrido distintos
espacios de la

sociedad desde

los Ayllu, las

comunidades de

Alto Beni y la ciudad

de El Alto y la Paz

y el exterior del país.

Ha publicado varios

libros: "El Rugir de la

Multitudes. La Fuerza

de los Levantamientos

Indígenas en

Bolivia/Qullasuyu" y

"Geopolíticas

Indígenas".

Actualmente es

Director de la

Carrera de

Sociología de la

Universidad Pública

de El Alto (UPEA)

y Docente de la

Universidad Mayor

de San Andrés

(UMSA).

Fotografía de tapa

Noah Friedman Rudovsky

MICROGOBIERNOS BARRIALES

LEVANTAMIENTO DE LA
CIUDAD DE EL ALTO
(OCTUBRE 2003)

El Alto, Bolivia, septiembre 2005

Pablo Mamani Ramírez
es investigador, sociólogo
y aymara.

Tiene una Maestría
en Ciencias Sociales
por la Facultad
Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO, Ecuador).

Ha recorrido distintos
espacios de la
sociedad desde
los Ayllu, las

comunidades de
Alto Beni y la ciudad
de El Alto y la Paz
y el exterior del país.

Ha publicado varios
libros: "El Rugir de la
Multitudes. La Fuerza
de los Levantamientos
Indígenas en
Bolivia/Qullasuyu" y
"Geopolíticas
Indígenas".

Actualmente es
Director de la
Carrera de
Sociología de la
Universidad Pública
de El Alto (UPEA)
y Docente de la
Universidad Mayor
de San Andrés
(UMSA).

Fotografía de tapa
Noah Friedman Rudovsky

Pablo Mamani Ramírez

MICROGOBIERNOS BARRIALES

LEVANTAMIENTO DE LA
CIUDAD DE EL ALTO
(OCTUBRE 2003)

El Alto, Bolivia, septiembre 2005

Primera edición de mil ejemplares

ISBN 99905-0-563-2

D.L. 4-1-1760-05

©Pablo Mamani Ramírez

email: pwillka@yahoo.com

Cel.: 715 11424 - La Paz

Edición:

CADES (Centro Andino de Estudios Estratégicos)

email: cades@mixmail.com

Tel.: 2821233 - El Alto, Bolivia

Instituto de Investigaciones Sociológicas IDIS - UMSA

2do Piso monoblok central

email: idisumsa@umsanet.edu-bo

Tel.: 2440388

La Paz - Bolivia

Diseño: Enrique Tudela G.

Diseño de tapa: Luis Gómez

Imprenta: WA-GUI

Tel./Fax: 2204517

La Paz - Bolivia

AGRADECIMIENTO

Queremos hacer un especial agradecimiento a la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y a la Carrera de Sociología y el Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) por habernos permitido participar en el trabajo de investigación de campo en la ciudad de El Alto al permitirnos un techo institucional producto del cual presentamos el presente trabajo.

También un especial agradecimiento a todos los hombres y mujeres de la ciudad de El Alto al permitirnos ingresar y participar de sus actividades cotidianas y otros acontecimientos porque producto de ese hecho hemos podido ayudar y ser partícipes de la construcción de los datos sobre los acontecimientos de octubre. Esperamos que el trabajo que aquí presentamos pueda en lo posible recoger y expresar los sangrientos hechos de la masacre de la ciudad de El Alto perpetrado por Gonzalo Sánchez de Lozada.

Finalmente queremos expresar nuestra admiración a los valerosos alteños y alteñas que han dado su vida o han sido heridos para demostrarnos que el gas es nuestro y siempre será nuestro aunque para eso tengamos que nuevamente arriesgar nuestras vidas.

Estudiantes del Taller Vertical "A"
de la Carrera de Sociología - UMSA
La Paz, Bolivia, septiembre 2005.

**ESTUDIANTES DEL TALLER VERTICAL A
2004**

Este libro es en homenaje a todos aquellos
hombres y mujeres que han dado su vida
en la guerra del gas de octubre de 2003.
Cada uno de ellos y ellas han dejado
como herencia a sus hijos e hijas la
dignidad y el valor de lucha para
que se Nacionalicen los
Hidrocarburos
en Bolivia

Wendy Laura Aliaga Suñavi
Sofía Arequipa Paye
Claudia J. Averanga Maldonado
Celso Balderrana Callisaya
Wendy Blenda Bustillos Vásquez
Luis Gonzalo Caballero Gutiérrez
Oscar Calancha Mamani
Runimarfil Calcina Yujra
Daysi Govanna Calle Coronel
Delia Katty Callejas Mamani
Jorge Castro Castro
José Franklin Chana Poma
Marcelina Choque Falcón
Giovanna Choque Quispe
Guido D. Choquetanga Gonzáles
Krozcaya Liz Chura Salas
Ever José Coarite Quelali
Richard Colque Quilça
Pascuala Condori Apaza
Paulina Condori Mamani
Dionisio Cuellar Mamani
Maria Alejandra Flores Valdez
Eric Gonzalo Flores Zenteno
Índira Gonzáles Meo
Luis F. Gutiérrez Chuquimia
Bernardino Hualpa Chura
Felipa Huanca Llupanqui
David Huarachi Ramirez
Marcelo Jiménez Navia
Graciela León Poma
Paula López Pizarroso
Bernardino Magne Herrera
Maria Clara Mamani Apaza

Daniel Alberto Mamani Baltazar
 Graciela Mamani Condori
 Aleida Mamani Huanta
 Benjamín Mamani Huanca
 Pedro Froylan Mamani Quisbert
 Ninfa Mauricio Mamani
 Lilian Albertina Mendoza Colque
 Analía Mendoza Jiménez
 Julio Cesar Mita Machaca
 Calixto Moy Muyba
 Elías Juan Patty Mamani
 José Luis Quisbert Montecinos
 Hector Willy Quispe Choque
 Toribio Quispe Machicado
 Gloria Beatriz Sagamaga Meneses
 Silvia Jeannett Suño Gandarilla
 Eloy Tarqui Cañizaire
 Mery Justa Torres Gómez
 Esthif Milton Veliz Gómez
 Florentina Yanarico Mamani
 Daniel Yujra Mamani
 Víctor Alfredo Zuleta Quispe

INDICE

PRESENTACION	5
I.- INTRODUCCION	7
1.1.- Contexto social del levantamiento	7
1.2.- Marco referencial del estudio de los movimientos sociales	14
1.3.- Metodología de investigación	19
II.- HISTORIA Y ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN BARRIAL	23
2.1.- Historia de las luchas indígenas	23
2.2.- Migración y urbanización	27
2.3.- El Alto como ciudad	32
2.4.- Alterños en las movilizaciones del año 2000-2001	35
III.- LEVANTAMIENTO INDÍGENA URBANO: ARTICULACIÓN INTERBARRIAL	45
3.1.- Paro indefinido: 15 y 16 de septiembre	45
3.2.- Anulación de los formularios Maya y Paya	48
3.3.- Paro indefinido del 8 de octubre	52
3.4.- Ventilla y represión militar	56
3.5.- Militarización de la ciudad de El Alto	61
3.6.- Articulación interbarrial y masacre de 12 y 13 de octubre	64
3.7.- Las Plazas como espacio de memoria de lucha (caso de Villa Ingenio)	72
IV.- LOS MICROGOBIERNOS BARRIALES	79
4.1.- Organización barrial	79
4.2.- Articulación cuasi militar de las acciones: los "cuarteles barriales"	87
4.3.- Organización por grupos o estrategias	91
4.4.- Especificidad de los microgobiernos barriales	100

4.5.- Sentidos de identidad urbana	106
4.6.- Especificidad de los actores	110
4.7.- En multitudes: la toma de las calles y avenidas	113
V.- ACCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES VECINALES Y CSUTCB	117
5.1.- La actuación de FEJUVE y COR	117
5.2.- La participación de Felipe Quispe, el Mallku y la CSUTCB	126
VI.- PODER BARRIAL Y CAÍDA DE SÁNCHEZ DE LOZADA	129
6.1.- Miles más llegan del campo	129
6.2.- Ingresar al palacio de gobierno y zona sur	132
6.3.- Se quiebra el gobierno	136
6.4.- Júbilo en los barrios y la Ceja de El Alto	141
6.5.- "Si no, igual El Alto está dispuesto para levantarse"	144
VII.- CONCLUSIONES	147
Bibliografía	153

PRESENTACIÓN

El levantamiento de octubre sin duda seguirá siendo motivo de reflexiones e investigaciones por diferentes autores. Ya que fue un hecho no sólo de trascendental importancia, sino inauguró un nuevo ciclo en la historia boliviana. Desde ese hecho histórico Bolivia viene debatiendo dos propuestas sociales: la del movimiento social concretizado en su programa nacional consistente en la demanda de la nacionalización del Gas y la Asamblea Constituyente por una parte y la oligarquía de la nación cambia patronal que plantea la autonomía más desde una visión patrimonialista por otra.

Se ha escrito bastante sobre el movimiento social de octubre y todos han enfatizado en la relación de la sociedad civil con el Estado. La particularidad de la investigación que presenta Pablo Mamani Ramírez es la de comprender la estructura interna del movimiento, su dinamicidad, sus formas organizativas y los tipos de comunicaciones que se desarrolló en octubre. A lo que el autor denomina micro-gobiernos locales. Resalta de manera descriptiva todas las formas de la estructuración andina en áreas urbanas que sería un memoria histórica de larga data, la misma que se entrecruza con la lógica sindical que viene de la historia más corta de los mineros de Bolivia.

Muestra como desde las calles, organizados en vigiliat, comités de abastecimiento, las barricadas y la circulación de artículos de consumo en forma regulada, se reavivaba la forma comunal de poder, en donde la colectividad ejercía la plena soberanía, en otras palabras, las avenidas y las calles se convirtieron en lugares de deliberación, en términos políticos podemos decir que octubre fue un hecho histórico de las masas investido de poder. Por otro lado, el texto también resalta como el turno y la rotación que son prácticamente una tecnología social andina que en octubre se pone en vigencia y que funciona como un mecanismo que daba sostenibilidad a los bloqueos.

No debo dejar de mencionar que en los diferentes capítulos muestra como las autoridades (dirigentes) ya son relativos, o sea; no son mandantes, sino son autoridades en tanto obedecen las decisiones de la colectividad en movimiento, por eso la autoridad de cualquier que sea el comité era tan importante e imprescindible ya que agilizaba la comunicación de las decisiones entre la estructura dirigencial de más arriba y la sociedad movilizaba.

Sin duda, la sistematización que hace Pablo Mamani Ramírez sobre el octubre negro será de gran importancia, no sólo porque registra el hecho y para que quede en la historia de la literatura de ciencias sociales, sino llevado su análisis más allá de lo académico permite pensar sobre las nuevas formas de organización política totalmente diferentes a la democracia representativa. Ya que está presente otras formas de organización dignos de ser tomado en cuenta como un proyecto social alternativo.

Otra de las particularidades del texto está en que el autor siente un claro compromiso con el movimiento —esa debía de ser el comportamiento de cualquier intelectual aymara— Ya que no vacila en afirmar la rabia acumulada contra la colonialidad del país. En ese sentido, es un trabajo valiente en la medida en que el autor llama a las cosas por su nombre y expresa lo que piensa sin titubeos, en esa medida al igual que sus otros trabajos será muy bien acogido.

Felix Patzi Paco
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIOLÓGICAS
DIRECTOR

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1.- Contexto social del levantamiento

En 2000, surge en Bolivia un conjunto aglutinado pero al mismo tiempo fragmentado movimientos sociales indígenas definidos desde lo local y regional. Desde esa condición geográfica y social estos movimientos han configurado nuevas relaciones de poder porque se han convertido en referentes directos y detonantes para el cuestionamiento del modelo neoliberal.

Paralelamente, se ha desatado en el país un panorama complejo de conflictos étnicos entre los grupos de poder blanco-mestizo y los pueblos indígenas; estas pugnas se definen tanto a nivel de las relaciones sociales cotidianas como en los momentos extraordinarios surgidos por levantamientos y movilizaciones sociales. La manifestación clara de ello son las relaciones conflictivas que se presentan entre el Estado-gobierno-élites locales y regionales y los indígenas aymaras, qhiswas, guaraníes o mojeños. Denominaremos a este fenómeno la territorialización del conflicto Estado-indígenas en distintos espacios geográficos de Bolivia (Mamani, 2004).

Los diferentes espacios sociales y territoriales se han convertido en espacios-territorios endebles y frágiles para la legitimidad y autoridad del Estado y sus funcionarios. Cada vez se promueven actos contestatarios, desde lo local y regional, a las lógicas del Estado-gobierno republicanos. Prevalecen formas de organización social y territorial —como el *ayni*, los turnos y la relación cara a cara para el ejercicio del poder— como elementos ordenadores de la sociedad; aunque al mismo tiempo los indígenas que habitan esos territorios sufren diferentes procesos de violencia porque se han acrecentado las acciones agresivas y abusivas de parte de las élites locales terratenientes y los funcionarios

gubernamentales (policías y militares). En el primer caso existen varios ejemplos como el serio cuestionamiento, e incluso destrucción o en su caso cerco, por parte de los indígenas o "campesinos" a los espacios físicos del poder del Estado como las subprefecturas, las alcaldías, los comandos policiales. Este fenómeno se manifestó radicalmente en Achakachi, Sorata, Chapare, Kurawara, entre otros lugares. En el segundo caso, se intensifican variadas acciones antiindígenas de parte de los mencionadas élites locales y regionales porque consideran a los primeros como "bloqueadores del país" y referentes del atraso.

Lo ocurrido entre el 8 y 17 de octubre de 2003 en la ciudad de El Alto y las laderas de La Paz es parte de este proceso de territorialización local del conflicto étnico entre élites económicas y políticas y las poblaciones indígenas urbanas y rurales de Bolivia. Para mayor precisión de este hecho se puede sostener que durante los trágicos días del conflicto o el levantamiento general de la ciudad de El Alto y el altiplano-valle de La Paz se han tejido profundas fronteras étnicas entre los barrios ajenos-áreas rurales frente a las poblaciones de la zona sur de La Paz, a las que los aymaras llaman *q'aras*. Las relaciones de conflicto étnico se han recrudecido en ese contexto profundamente.

Dentro de este marco se plantea como objetivo de estudio la constitución de los microgobiernos barriales en el levantamiento indígena y popular de la ciudad de El Alto; puesto que con éstos se ha articulado un conjunto complejo y unificado de pequeños gobiernos territoriales en cada distrito y zona o barrio para movilizar estrategias de acción colectiva e identidades urbanas aymaras y populares con las que se ingresa en abiertas relaciones de conflicto con el Estado-gobierno y los grupos dominantes blanco-mestizos de La Paz y Bolivia.

Para entender con mayor detalle esta situación es importante adentrarse en la historia y actualidad de El Alto. Esta ciudad es predominantemente aymara. Según el Censo de Población y Vivienda de 2001 (INE, 2002), el 81,29 por ciento la población aña se identifica como indígena. De este porcentaje, el 74 por ciento se considera aymara,

como reflejo de su propia historia e identidad. Esta última referencia, la identidad, es parte de la historia de la lucha social y política de los pueblos indígenas en Bolivia; primero en la colonia y después en la república. En 1781 Tupaj Katari y Bartolina Sisa habían construido en lo que actualmente es la ciudad de El Alto los "cuarteles indígenas" para cercar La Paz (Del Valle de Siles, 1990). En 1899, en la llamada Guerra Federal, El Alto se convirtió en el referente de una muralla humana para cerrar el paso al ingreso de las tropas constitucionalistas de Fernández Alonso (Condarco, 1983). Finalmente, en la Revolución Nacional de 1952, El Alto nuevamente fue un escenario político en el que se consolidó la revolución (Fernández, 1993). En resumen, hay una larga memoria histórica de luchas sociales indígenas en la actual ciudad de El Alto.

Por otra parte, actualmente El Alto es uno de los centros urbanos más poblados del país. Tiene 649.958 habitantes (INE, 2002) lo que corresponde al 28 por ciento del total de la población del departamento de La Paz. Se podría suponer que el número de añaes es mucho más porque en el día del Censo varias familias habían viajado a sus comunidades y ayllus para registrarse allí. Ahora es esta población la que sufre la pobreza que es el problema estructural de Bolivia. La pobreza urbana en el departamento de La Paz afecta al 50,9 por ciento de los habitantes y un gran porcentaje de esta pobreza se concentra en El Alto (y las provincias) por ser una de las urbes más pobladas del país. Las necesidades básicas como el agua, salud, educación, vivienda, electricidad y seguridad y otras no son satisfechas en esta ciudad.

Pese a este hecho, la ciudad de El Alto es parte de un espacio rico en experiencias de organización social que de uno y otro modo se han convertido en factores determinantes en las relaciones sociales a nivel de la vida urbana cotidiana y en los momentos extraordinarios. Estas experiencias se materializan en organizaciones como las Juntas Vecinales, los Gremiales, los trabajadores asalariados, asociaciones de

1. El 13 de enero de 2005 por el sensible tema del no acceso al agua se expulsó al consorcio internacional Aguas del Illimani después de una nueva y radical movilización que precedió a un paro indefinido declarado por la FEJUVE de El Alto.

etc. En 2003, miles de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos tejieron en pocos días comunidades emotivas y estratégicas, en principio, para exigir la anulación de los formularios *Maya y Paya* (propuestos por el alcalde José Luis Paredes, ex militante del MIR) y después, para pedir la no exportación del gas por puertos Chilenos hacia México y California. Este proceso terminó con el pedido de renuncia del presidente de la república, Gonzalo Sánchez de Lozada, antecedida por una brutal represión militar del día 12 y 13 de octubre.

El levantamiento se inicia el día miércoles 8 de octubre². Al iniciar el paro indefinido, que exige la no venta del gas por puertos chilenos, se suma posteriormente el pedido de la modificación de la Ley de Hidrocarburos y la oposición al ingreso de Bolivia al ALCA. Estas demandas derivaron en la exigencia de la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y la nacionalización del petróleo. Es importante hacer notar que el levantamiento social, indígena, aymara y popular de octubre se movió dentro de un amplio contexto sociogeográfico ya que en el altiplano-valle norte de La Paz mantuvo durante un mes los bloqueos carreteros para desembocar con la masacre de Warisata-Sorata. La movilización de la ciudad de El Alto fue parte y catalizador del levantamiento general de la región del altiplano-valle norte de Bolivia que terminó teniendo un efecto territorializante del conflicto en otros departamentos del país. Así, las relaciones cotidianas, barriales y rurales, se convirtieron en centros del poder del levantamiento indígena urbano-rural, mediados por la capacidad de generación de micropoderes difusos o cuasi microbiana e intermitente de movilización social. Muestra de ello son las marchas, los bloqueos, la toma pacífica de las avenidas y las plazas; y el posterior enfrentamiento con las fuerzas el Estado-gobierno.

Con estos antecedentes, es importante dar una mirada específica a las estructuras cotidianas de la vida social y a sus interrelaciones con los momentos políticos extraordinarios. En octubre, estas prácticas

2. El punto nodal en principio son los formularios *Maya y Paya* y el paro de 24 horas del día 2 de octubre de 2003 en contra de la masacre de Warisata (ocurrida el 20 de septiembre en la región de Omasuyus).

habituales se convirtieron en estructuras de acción colectiva con gran capacidad para colapsar dos ciudades y desmoronar a un gobierno que se hacía cada día más autoritario. El rol y función que han cumplido las organizaciones barriales, las juntas de vecinos, los grupos de vigilia, gremialistas, estudiantes universitarios de la Universidad Pública de El Alto, trabajadores fabriles, y profesionales, fue fundamental. Incluso mediante estas relaciones interinstitucionales e interbarriales se ha logrado constituir un poder alterno al constituido.

El gobierno y el propio Estado desaparecieron de la ciudad de El Alto durante los días del levantamiento social. En respuesta, se levantaron símbolos subalternos como la *wiphala*, el orgullo de saber hablar aymara, las prácticas de la religiosidad andina, además de una densa distribución de parentescos definidos bajo las lógicas de acción de los *ayllus* y comunidades rurales. Cada uno de estos elementos se transformó en fuerza de acción colectiva para tomar la ciudad y construir cientos de barricadas que terminaron reforzando los sentidos de identidad indígena urbana y solidaridad rural-urbana. Este fue un hecho inédito en la historia de la joven ciudad de El Alto. Por primera vez desde los 40 años de su urbanización, El Alto y sus habitantes se convirtieron de pronto en un poder multitudinario, alterno al propio gobierno y Estado. La gestación de mecanismos de autoorganización territorial barrial amenazaron seriamente con la toma física y política de los espacios de reproducción de los administradores del poder del Estado: la zona sur y el palacio de gobierno.

Así se empezó a tejer una nueva configuración sociopolítica - desde sentidos de identidad indígena urbana, aymara o *qhiswa* - fundada en las organizaciones barriales o lo que nosotros llamamos los microgobiernos barriales. Barrio por barrio, zona por zona y distrito por distrito recorrió un sentimiento de autoafirmación propia sobre la construcción urbana indígena de la ciudad³. Por eso después de las masacres del domingo 12 y lunes 13, con más de 60 muertos,

3. El Alto es una ciudad construida por sus vecinos en cuanto al aporte de su mano de obra y capital económico para la edificación de sus calles, avenidas, mercados, canchas de fútbol, etc.

El Alto se movilizó de manera gigantesca hacia La Paz ya que se había hecho intolerable la presencia de las fuerzas militares en los espacios contruidos por los propios vecinos: calles, plazas y avenidas.

Para entender mejor el tema es importante ahora preguntarse: ¿qué son los microgobiernos barriales y cómo se construyen? ¿Cómo se articulan las organizaciones barriales para constituirse en microgobiernos? ¿Qué tipo de estrategias se tejen y cómo se construyen las barricadas de adoquines, vidrios, piedras con quema de llantas y alambres de púa? ¿De qué manera las identidades indígenas urbanas o aymaras o populares se convierten en factores de movilización social?

La hipótesis que plantea este trabajo es que el levantamiento de la ciudad de El Alto ha desatado profundos sentidos de organización interbarrial para dar pie a los microgobiernos barriales con una identidad urbana, aymara o indígena, como fuerza de articulación de las estrategias de acción colectiva. A la par, estos microgobiernos barriales se han convertido en espacios de deliberación, de decisiones colectivas y profundización de sentidos de las identidades interbarriales indígenas-populares capaces de paralizar la ciudad con barricadas. El control de cada uno de los espacios-territorios terminó con la territorialización del conflicto Estado-indígenas en El Alto y los valles-altiplano del departamento de La Paz.

En este sentido, los objetivos de la investigación son los siguientes: estudiar la constitución y el articulamiento territorial de los microgobiernos barriales en el levantamiento de la ciudad de El Alto de octubre de 2003 y analizar las formas de organización colectiva y su articulación interbarrial como uno de los momentos fundamentales para la movilización social. Al mismo tiempo el trabajo se ha planteado como objetivo el estudio de las estrategias de acción colectivas porque mediante este mecanismo se ha podido inmovilizar la ciudad de El Alto lo que termina influyendo directamente en la ciudad de La Paz y en el resto del país. Asimismo se han estudiado los sentidos de identidad urbana indígena como referentes de actuación colectiva -de un "nosotros"- con la escenificación

de los símbolos como la *wiphala* y las autofirmaciones propias de los indígenas como el sentirse orgullosos de saber hablar el aymara (u otros idiomas originarios) y de provenir de las provincias.

Previamente es importante responder al problema de ¿cómo definir estas estructuras de acción colectiva y los sentidos que han producido? Y ¿bajo qué enfoque analítico o teórico es posible interpretar este fenómeno?

1.2.- Marco referencial del estudio de los movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales tiene un recorrido interesante. En un primer momento, los movimientos sociales se analizaron desde la perspectiva de la psicología de masas. Al carecer de elementos de *acción conciente*, esta metodología posteriormente fue sustituida por un abordaje desde el *enfoque de la movilización de recursos*. Finalmente, y a la par de este último, se desarrolla el análisis de las *identidades*. Aquí, el levantamiento de la ciudad de El Alto como un movimiento social es abordado desde la perspectiva del paradigma de las *identidades (culturales)* y el de las *estrategias o los recursos*.

Este abordaje del problema tiene el siguiente sustento. No se pueden obviar los elementos culturales identitarios en los movimientos sociales porque éstos crean un amplio margen de imágenes y sentidos de acción colectiva. *Tampoco es posible dejar de analizar la movilización de recursos como estrategias de movilización, de objetivos y de medios*. Desde esta perspectiva planteamos que los movimientos sociales indígenas están dados en Bolivia, uno, desde su constitución interna y, dos, por los factores externos. El primer punto se refiere a que los movimientos indígenas se fundamentan en las propias estructuras de organización social, liderazgos, estrategias de acción colectivas y sentidos de identidad "propios", que hacen que el movimiento social tenga fuerza, legitimidad y capacidad para construir objetivos comunes. Es lo que llamamos "fuerzas internas" que se manifiestan en los tejidos sociales, culturales e identitarios.

o étnicos dentro de un contexto de factores externos, o lo que llama Sidney Tarro "la creación de oportunidades políticas" (Tarro, 1994).

En este sentido, nuestro planteamiento para entender los movimientos sociales indígenas consiste en analizar y describir la combinación de dos momentos: a) las "fuerzas internas" que contienen los movimientos sociales y b) los factores externos que contextualizan previamente al proceso de las acciones colectivas al que S. Tarro llama las *oportunidades políticas*. Estos últimos pueden manifestarse en conflictos al interior de las élites dominantes o también pueden darse en conflictos al interior de un gobierno y divisiones en los partidos políticos, etc. Este es el contexto externo que rodea a los movimientos sociales que de una u otra manera favorecen e incentivan la articulación de acciones colectivas internas. En Bolivia estos factores están dados en la reforma estructural neoliberal y los grados de corrupción y la discriminación étnica.

Esto es lo que ha ocurrido en El Alto. En octubre, *diversos barrios, y gremios de trabajadores reprodujeron profusas relaciones de parentesco y relaciones interbarrales y sentidos de pertenencia al interior de la ciudad*. Más específicamente se constituyeron los microgobiernos barriales. *Se movieron las estructuras internas de forma autónoma para ampliar y legitimar las acciones colectivas indígenas urbanas y rurales*. Y por otro lado, se crearon oportunidades políticas favorables que incentivaron la movilización social porque, para la población, el gobierno de entonces había decidido exportar el gas por puertos chilenos. Otro hecho importante *fue el pedido de la modificación de la Ley de Hidrocarburos y finalmente la renuncia del ex presidente de la república Gonzalo Sánchez de Lozada por la masacre cometida, el 12 y 13 de octubre, que produce además fracturas al interior de la coalición y materializan las oportunidades de acción colectiva*.

Es dentro de este marco que hay que poner atención a lo que plantea Alberto Melucci relacionado con los movimientos sociales. Para Melucci, desde la teoría de la acción colectiva, plantea que los

movimientos sociales esta atravesados por significados e identidades. Melucci afirma que las teorías cognoscitivas y constructivistas "de la acción humana nos ayudan a considerar los fenómenos colectivos como procesos en los cuales los actores producen significados, comunican, negocian, y toman decisiones" (Melucci, 1994: 156). Aquí las acciones colectivas dentro de los movimientos sociales vienen cargadas de profundos sentidos o significados. Podríamos decir que las acciones colectivas están atravesadas por muchos significados y sentidos. Sin ese elemento, la acción social carecería de sentido. Por ello la identidad es un factor aglutinador de la movilización porque en ella el actor elabora "expectativas y...posibilidades y los límites de su acción. La identidad implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. Este proceso de 'construcción' de un sistema de acción lo llamo *identidad colectiva*" (Melucci, 1994: 172). Lo que quiere decir que la identidad da sentido y cuerpo a los movimientos sociales o propiamente a los movimientos indígenas porque permite a los actores definirse a sí mismos, diferenciarse e identificar a los otros grupos para sobre esa base plantear y legitimar las demandas sociales.

Para reforzar esta perspectiva, los estudios de América Latina sobre los movimientos sociales -como el de Arturo Escobar, Sonia Álvarez, Evelina Dagnino, (2001)- tienen su propio aporte. Dichos estudios se definen desde la especificidad de los estudios culturales y desde lo político. Al hacer dichos autores, un balance de los aportes de los movimientos sociales en América Latina, lo primero que logran notar es que lo cultural atraviesa y fortalece los movimientos sociales. Esto porque los miembros de los movimientos sociales en cuanto actores culturales y políticos se unifican y mueven sus estructuras identitarias. Este hecho se ha podido observar en los actos de simbolización en la ciudad de El Alto cuando se expuso la *wiphala* indígena, o la propia bandera-estandarte de Bolivia, el sombrero, la pollera y los *awayus* multicolores como parte de esta referencia identitaria. Para dichos autores: "la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales" (Escobar y otros, 2001: 19). Hay una lucha por

definir sentidos de identidad porque "a menudo (hay) *luchas dispersas por significados y representaciones*" (Escobar y otros, 2001:23. resaltado nuestro).

Por lo tanto, la cultura es un medio para comprender a los actores (para el observador externo) y para que los propios autores puedan comprenderse a sí mismos, aunque no siempre ellos o ellas pueden estar concientes de su lucha cultural. Al establecerse estos sentidos de identidad, los movimientos sociales construyen, tejen redes y relaciones interpersonales: "las prácticas culturales y las redes interpersonales de la vida cotidiana mantienen a los movimientos sociales a lo largo de las idas y venidas de la movilización e infunden nuevos significados culturales a las prácticas políticas y a la acción colectiva". (Escobar Y oros, 2001: 36). Es decir, la identidad, desde lo cultural en los movimientos sociales, es parte fundamental de la articulación sociológica y política.

Las acciones de movilización de recursos, junto a las de las identidades, tienen su propio espacio de reflexión en los movimientos sociales. Esto porque las identidades crean sentidos de acción y estrategias. Es decir, las identidades a su vez se nutren como elementos identitarios producen los recursos instrumentales o acciones estratégicas. Para Sidney Tarrow (1994), Charles Tilly (1997, 2000) y Marc Steinbegr (1999) los movimientos sociales tienen fuerza en la medida en que movilizan los recursos discursivos e instrumentales. Lo que supone que todo movimiento se mueve en base a ciertos recursos definidos o lo que los autores hacen notar que los actores del movimiento deben tener ciertas habilidades de *saber hacer*; es decir: movilizar los repertorios discursivos e instrumentales, producto de una acumulación colectiva. Por lo que hay una experiencia y memoria de acciones colectivas ejercitadas con anterioridad. A esto se denomina como los repertorios de acción colectiva.

Para Tarrow un repertorio al mismo tiempo de ser un concepto estructural es un concepto cultural. "Las 'acciones establecidas' de Tilly no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflicto con otros;

es lo que *sabe hacer* y lo que los otros esperan que haga" (Tarrow 1994: 66 resaltado por el autor). Aquí los repertorios no son simples medios sino también sentidos. Pero ante todo, los repertorios son "un conjunto limitados de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberados" (cita de Auyero a Tilly. Auyero, 2003:45). Y en esa relación de conflicto mediado por la movilización de estrategias e identidades, se produce lo que Marc W. Steinberg denomina las demandas sociales. Los grupos confrontados producen demandas (Steinberg 1999:202). Así en la confrontación -o lo que Tilly llama acciones contenciosas (Tilly 2000)- se producen los repertorios y los sentidos de acción colectiva. Los movimientos sociales y sus actores producen discursos, estrategias, identidades y símbolos como fuentes de la acción colectiva y a la inversa, las acciones colectivas producen también estrategias, sentidos de identidad y discursos. Sin la producción de estos significados y acciones no podemos entender el levantamiento indígena urbano de la ciudad de El Alto en Bolivia porque aquellos son fuentes de las acciones colectivas.

Y ¿qué son las acciones colectivas? El estudioso de las acciones colectivas, desde la historia de los movimientos sociales, es Charles Tilly. Según Tilly las acciones colectivas son episodios en los que no todos los días un conjunto de actores actúan de igual manera. "En este sentido acotado, la acción colectiva se parece a lo que otros analistas llaman protesta, rebelión o disturbio. Difiere de otras acciones colectivas en que es discontinua y contenciosa: no está construida sobre rutinas diarias" (Tilly, 2000:10). Por esto las acciones colectivas son el tramado de hechos y prácticas de confrontación o contienda como han sido los bloqueos de las avenidas y calles, la toma de plazas, la construcción de barricadas y enfrentamientos con las fuerzas del Estado-gobierno. Esto no es un hecho de rutina o de todos los días, sino que pertenece a los momentos extraordinarios de la vida social. Pero desde nuestro punto de reflexión tiene mucho que ver también o se fundamenta en las prácticas cotidianas de la vida social. Por ejemplo, las interrelaciones sociales y los sistemas de organización de la vida cotidiana en barrios.

Los microgobiernos barriales, distribuidos en la extensa geografía urbana de El Alto, son producto de estas relaciones contenciosas y de una acción colectiva beligerante. Ahora esta articulación como microgobiernos barriales es entendida como el desparramado de pequeños gobiernos territoriales al interior de la ciudad que de pronto se convierte en el centro de las discusiones y las decisiones colectivas tanto para bloquear las calles, avenidas como para intensificar y legitimar el levantamiento de la ciudad de El Alto. Desde este lugar social se han decidido las vigias durante las noches y los turnos para ir a marchar a la Ceja de El Alto o bajar a la hoyada de La Paz; además, en algunos casos, se encargaron de la alimentación, el entierro de los fallecidos y heridos y control de la gente que llega al barrio. Es un espacio propiamente de gobierno porque toda acción pasa por la decisión colectiva de los barrios compuesta por vecinos que son también trabajadores, estudiantes, comerciantes, profesionales, etc. Por este hecho se rearticulan sentidos de organización barrial colectiva mediada por las relaciones de cara a cara que al interior de los barrios se mantienen con mucha fuerza porque sus miembros en cuanto ciudadanos de barrio están obligados a prestar servicios como asumir los cargos en la junta de vecinos.

De esta manera en el levantamiento indígena-popular urbano de la ciudad de El Alto hay un profuso sentido de producción de repertorios de acción colectiva, y estrategias de acción colectiva para producir lo que aquí se plantean como los microgobiernos barriales y las identidades indígenas urbanas. Podríamos decir, recurriendo a Marc W. Steinberg, que durante los días de confrontación se produce el "rugir de la multitud" (Steinberg 1999:229) que traspasa fácilmente las fronteras del poder y re-crea las identidades culturales indígenas y populares. Hay un bullicio ensordecedor de la multitud que termina con el derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

1.3.- Metodología de investigación

El tema de los microgobiernos barriales en el levantamiento de la Ciudad de El Alto ha sido abordado desde la perspectiva metodológica

cualitativa. Se ha hecho uso de las técnicas de la historia oral definidas en los testimonios orales recopilados por el Taller Vertical A de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) durante los meses de mayo hasta noviembre de 2004 en la ciudad de El Alto. El estudio ha sido realizado en tres grandes sectores de la ciudad de El Alto. Uno, el sector de Senkata y Santiago II y su área de influencia porque aquí se inician las violentas represiones militares y policiales y articulaciones interbarriales. Dos, el Cruce Villa Adela y el sector de Radio San Gabriel, por ser el centro entre la zona norte y sur de la ciudad y porque aquí los Mallkus y Jilaqatas (liderados por Felipe Quispe de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) han realizado su huelga de hambre. Tres, Río Seco y Villa Ingenio, por ser éstas las zonas más castigadas por la represión militar y por presentar profundas articulaciones de los microgobiernos barriales. Para dicha recopilación de información se ha diseñado guías de entrevista, una para los exdirigentes, y los vecinos o vecinas, y otra para los familiares de los heridos o fallecidos. Estas entrevistas han sido posteriormente transcritas en su totalidad para que sea la base documental del trabajo.

En una segunda etapa se ha acudido a la metodología de los Seminarios-Memoria definida en la exposición libre y voluntaria de los actores (autoridades vecinales o presidente de las juntas vecinales y vecinos de base) como una forma de testimonio oral en un auditorio previamente preparado frente a un conjunto de jóvenes, y personas en general. Las experiencias de lucha y organización han sido en este espacio ampliamente expuestas y discutidas como una forma de corroborar lo que se ha recopilado en las entrevistas y pero la mismo tiempo se constituyeron en nuevas fuentes para lograr nueva información. La relación cara a cara que se hace en las entrevistas, amplía aquí esa relación de cara a cara frente a un amplio auditorio para reflexionar y confirmar o aportar nueva información testimoniada por otros que participan en el debate.

A ambos procedimientos se ha acompañado con la revisión de algunos periódicos como El Alto, La Presa, La Razón y Diario para contextualizar los días y actos de gobierno y de los militares. Aunque en los medios de prensa escrita no se ha hecho referencia específicamente a la organización de los barrios (sino que estos medios han tratado el conjunto de los acontecimientos como episodios dramáticos) el presente trabajo, además de reconstruir los hechos ocurridos, esclarece las formas de organización interbarrial, de ahí su importancia. También se ha recogido alguna información gravada de algunas radio emisoras (algunas clandestinas y otras legales) que durante estos días transmitían de forma continuada sin paralizarse con el gobierno como lo han hecho otros medios, particularmente algunos canales de televisión.

Después de este acopio de información se ha hecho una revisión crítica del mismo para construir el soporte del trabajo. Es el referente concreto del trabajo de campo que al final se ha convertido en el fundamento del análisis y descripción que se ofrece. Trabajar esta información por sectores nos ha permitido tener presentes las particularidades de cada sector para luego juntarlas como una unidad total. La finalidad es diferenciar o/ y al mismo tiempo encontrar similitudes en la constitución de los microgobiernos barriales y las estrategias de acción colectiva.

Finalmente se ha acudido a la propia observación y participación del responsable de esta investigación y de algunos estudiantes del Taller Vertical A. Por ejemplo varios estudiantes del curso, como actores y observadores del levantamiento de El Alto, han escrito sus propios testimonios. El hecho tiene mucha importancia porque muchos estudiantes viven en la ciudad de El Alto y han observado o participado del levantamiento. Los testimonios se refieren a hechos cronológicos o percepciones propias que al final se convierten en un corpus. Dichos testimonios también han sido evaluados críticamente para ser considerados como información valedera.

CAPÍTULO II

HISTORIA INDÍGENA Y ESTRUCTURA
DE ORGANIZACIÓN BARRIAL

2.1.- Historia de las luchas indígenas

El actual espacio social y territorial de la ciudad de El Alto (en el pasado era el hábitat de las comunidades indígenas aymaras) es parte de un importante recorrido de historia de las luchas indígenas, más propiamente aymaras. Tiene una ubicación geoestratégica porque es parte de una especie de puerta de entrada o salida hacia el altiplano norte y el altiplano sur. Además es paso obligado hacia los Yungas (donde hay producción de coca y frutas) y la amazonía del departamento de La Paz, Beni y Pando. Está sobre una elevación de 3800 a 4000 metros sobre el nivel del mar.

En 1781, Julián Apaza Nina más conocido como Tupaj Katari (águila y serpiente luminosa), su esposa Bartolina Sisa, su hermana Gregoria Apaza, un conjunto de jilaqatas (autoridades político territoriales de los ayllus) y una gran cantidad de comunidades y ayllus provenientes de las regiones o suyus de *Omasuyu*, *Pacajaqi* y los *Yungas*, habían convertido a El Alto en un territorio levantado contra la administración española; esta movilización fue parte de un gigantesco levantamiento indígena en la región andina (actual Bolivia y Perú) con vinculaciones con Tomas Katari (y sus hermanos Nicolás y Dámaso) de Chayanta (Norte Potosí) y José Gabriel Condorkanki, más conocido como Tupaj Amaru II del actual Perú. En 1870 Tomas Katari, kuraka (autoridad política y territorial del ayllu) de los ayllus de Chayanta inicia este levantamiento general indígena. Viaja al Virreynato de Buenos Aires en 1779 a plantear el reconocimiento de su autoridad como *kuraka* originaria y pidiendo el no incremento de impuestos españoles. Ante la imposibilidad de conseguir sus demandas vía jurídica inicia el levantamiento con la muerte del corregidor de Chayanta, Joaquín Alos (R. Robins, 1998). En

el actual Perú, pocos meses después de este hecho, se produce, similar levantamiento liderado por José Gabriel Conckanki (cacique de Tungasuka) con la muerte del corregidor Antonio de Arriaga. Aunque los estudiosos de estos levantamientos sostienen que no hubo una coordinación antelada, queda claro sin embargo que había un nuevo ambiente de lucha indígena en toda la región andina.

A un año de estos acontecimientos en el territorio aymara de La Paz, Tupaj Katari, inicia el nuevo levantamiento. Desde los primeros días de febrero de 1781 se denuncian acciones sospechosas en la región de Ayo Ayo (lugar del nacimiento de Julián Apaza). Este movimiento estaba liderado por Tupaj Katari. Pocos meses después el mismo se expande territorialmente hacia uno de los centros de administración española: La Paz. Exactamente, el 13 de marzo de este año se producen las primeras escaramuzas en la Ceja de El Alto entre los grupos indígenas levantados y las tropas o grupos de españoles que resguardan la ciudad de La Paz. Y el lugar específico de este hecho es la Ceja de Alto a la que Katari llamó "el alto de las batallas" (Del Valle de Siles, 1990).

Este es un lugar estratégico porque desde aquí se puede controlar la hoya y los valles de Río Abajo y el altiplano norte y sur. En La Ceja se construye uno de los "cuarteles indígenas" que tiene la misión de no dejar salir ni a vecinos ni a productos agropecuarios. Se construyen capillas y centros de ceremonia para legitimar y sustentar el objetivo de expulsar a los españoles. Poco después, Katari y sus mandos medios con esa visión estratégica en el manejo de la geografía, logran construir otro cuartel en la actual zona de Pampaxasi, ubicada al este de la ciudad. Bajo este sistema de organización (como sector *alasáya*-arriba: El Alto, y como *mäsaya*-abajo: Pampajasi) y ubicación estratégica de la geografía se logra el cerco de la ciudad de La Paz en dos oportunidades. La primera dura entre los meses de marzo hasta julio y la segunda desde agosto hasta octubre. En realidad el levantamiento indígena duró un año y ocho meses porque la guerra se había extendido hacia los valles del sur de La Paz y el altiplano y valles de Omasuyus.

El cerco fue básicamente de alimentos y militar. No ingresaba "ninguna" clase de productos agrícolas o pecuarios a la ciudad porque está rodeada por una multitud de hombres y mujeres dispuestos a expulsar a través de la hambruna a los españoles (Del Valle de Siles, 1990). Es un gran levantamiento, que crece después de la revuelta protagonizada por los ayllus de *Chayanta* de Norte de Potosí, y se expande en todas direcciones. Participan bajo la forma organización de los ayllus miles de hombres y mujeres que llegan tomar contacto incluso, pese a sus disputas, con el ejército de los Amaros del Bajo Perú. El proyecto era un autogobierno indígena en toda esta gran área aunque no quedaba claro como habría de concretarse.

El contacto logrado con el ejército de Tupaj Amaru se da en la propia Ceja de El Alto, sector Ballivián (Del Valle de Siles, 1990). Este es otro de los importantes cuarteles indígenas. En resumen, la villa de La Paz está rodeada por tres frentes y dos ejércitos indígenas. Pese a su situación, los indígenas no pueden alcanzar el triunfo porque de manera oportuna llega el ejército auxiliar español comandado por José Resequien. Este fue un hecho importante para los españoles, sin embargo, el 5 de agosto, bajo el mando de Andrés Tupaj Amaru (amarista) y Gregoria Apaza (tupajkatarista) caía Sorata a manos de las fuerzas indígenas. Allí perecen miles de españoles mientras Achakachi junto a Laja, Ayo Ayo y otras poblaciones se habían convertido en los centros de agitación. Es decir: la actual ciudad de El Alto, los valles y el altiplano de La Paz se habían convertido en territorios ingobernables para los españoles. El Alto era un lugar estratégico, centro organizativo político-militar de aquella insurrección indígena, como lo fue en levantamiento general de octubre de 2003.

Después de 118 años de este acontecimiento histórico, en 1899, nuevamente El Alto se convierte en el fortín de resistencia ante el posible ingreso de las fuerzas constitucionales de Fernández Alonso como parte de la llamada Guerra Federal por la capital de la República. Durante este año se produce el choque de tres fuerzas: liberales de La Paz, conservadores de Chuquisaca e indígenas. El Alto se había convertido,

al igual que en 1781, en la puerta salida y entrada de las tropas liberales del coronel José Manuel Pando. Inicialmente las fuerzas indígenas actúan en el altiplano-valle central de Bolivia junto a las del coronel José Manuel Pando contra las fuerzas militares venidas de Chuquisaca. Los indígenas después de observar que el caudillo de La Paz (José Manuel Pando) no iba a cumplir su compromiso de atender los derechos sobre la tierra, se separan para organizar sus propias fuerzas. El líder indiscutible de este levantamiento es el "temible" Pablo Zárate Willka, quien organiza sus fuerzas de acuerdo a las propias condiciones en el extenso altiplano central de Aroma y la provincia de Sica Sica de donde es originario (estancia Imilla Imilla), juntamente con los ayllus de norte de La Paz y los valles de Inquisivi.

Según el estudioso de este levantamiento, Ramiro Condarco (1983), Zárate Willka y el conjunto de otros Willkas (Manuel Mita Willka el 2º Willka, Feliciano Willka el 3º Willka, Pío Willka junto a Juan Lero, Feliciano Ramírez) organizan y derrotan en varias oportunidades a las fuerzas del presidente Fernández Alonso y a las de los propios liberales. Los casos más sonados son la masacre de los soldados federales en Ayo Ayo y la de Mochoza a las propias tropas de los liberales (el escuadrón Pando). Zárate Willka y sus tropas libran vibrantes batallas en las pampas de Aroma, extendiendo su accionar hasta las tierras de Cochabamba y Norte Potosí. El 12 de abril, por ejemplo, después del triunfo del Segundo Crucero (Oruro) se proclama en Peñas (Oruro) un nuevo gobierno indígena⁴ que emite tres "decretos" de inmediato cumplimiento: "1º La destrucción, incendio y saqueo de las propiedades rústicas de particulares. 2º El juzgamiento de todas aquellas personas conocidas por su parcialidad con los adversarios de la población indígena. 3º La eliminación y exterminio de 'blancos' y 'mestizos'". Estos decretos de gobierno indígena, de acuerdo a Condarco, son parte de propósitos largamente esperados que buscan:

4. Los actores fundamentales de este histórico gobierno indígena son Juan Lero, Ascencio Fuentes, Feliciano Mamani, Evaristo Guaricalla y Manuel Flores. Ramiro Condarco, Zárate el "Temible" Willka, Historia de rebelión indígena de 1899, Renovación, La Paz, 1982.

- 1) "Restitución de las tierras de origen", 2) "La guerra de exterminio contra las minorías dominantes", 3) "La constitución de un gobierno indígena". 4) "El desconocimiento de las autoridades revolucionarias" (pandistas) y 5) "El reconocimiento de la autoridad de Zárate Willka como jefe supremo de la rebelión indígena".⁵

De no ser por las fuerzas indígenas que pelean en las pampas de Aroma y Oruro y en las cercanías de El Alto, utilizando técnicas de guerra extendida y ocultando productos y hostigando al enemigo permanentemente, La Paz hubiera sido tomada por los constitucionalistas de Sucre. Estas batallas se libran en Viacha y actual *Senkata*, es decir en las mismas puertas de La Paz. Es de esa manera que El Alto, en aymara "Altupata", se había convertido en un lugar estratégico y vital para controlar La Paz en aquella guerra civil.

Nuevamente en 1952, El Alto se convierte en el referente del triunfo y legitimador de la llamada Revolución Nacional. Según Fernández en 1952 "se convierte en el escenario político para confirmar el triunfo de la Revolución Nacional" (J. Fernández, 1993). Es así, que, aunque no era una ciudad como lo es ahora, ya era un espacio que resguardaba y controlaba el movimiento de tropas militares venidas de las minas y de la propia Fuerza Aérea instalada en El Alto.

Es decir, El Alto es un espacio-territorio histórico y estratégico, por su ubicación geográfica, y ahora social y poblacional. Octubre 2003 y mayo-junio de 2005 vuelven a confirmar este hecho nuevamente. En síntesis, El Alto contiene la larga historia de las luchas indígenas como memorias que se anclan en la práctica de la vida social y, ahora, en la construcción de la nueva ciudad. Es uno de los lugares el que mejor resume este largo recorrido de la lucha social en la colonia y la república.

2.2.- Migración y urbanización

El territorio de El Alto poco a poco se ha ido convirtiendo en una gran ciudad con el asentamiento de un número importante de población

5. R. Condarco ob.cit., pág. 383-385.

migrante que viene de las provincias del departamento de La Paz y otras. También es paso obligado hacia los Yungas y la ciudad de La Paz. Desde 1930 aproximadamente empiezan a construirse pequeñas casas dispersas dominadas aún por las comunidades rurales. En los años 40 se incrementan estas construcciones para empezar a aglutinar otras pequeñas agrupaciones de casas que serán los futuros barrios. La relación que establece J. Fernández sobre ello es interesante. Según este autor, en 1938 hay 25 habitantes. En 12 años, en 1950, esta población ha subido a 11.000 habitantes, lo que significa un crecimiento espectacular. En el año 1960 este crecimiento se consolida con una población de 30.000 personas, que en 1964 se ha incrementado en 15.000 habitantes llegando a tener una población neta de 45.000 personas. En 1976 llega a 95.455 habitantes y en 1988, a 307.403 habitantes con un crecimiento espectacular; que ha incrementado la población a más de 211.946 personas. Finalmente, después de 4 años de este último incremento, en 1992 existe una población total de 405.942. Para el año 2000 hay, según este mismo autor, 1.043.316 habitantes (Fernández, 1993). Aunque de acuerdo a Instituto Nacional de Estadística para 2001 (Censo de Población y Vivienda), El Alto tiene 649.958 habitantes (INE, 2002).

Como es evidente hay un fenómeno poblacional que se patentiza en el incremento espectacular de los barrios. En diferentes periodos, pero particularmente entre 1976 y 1988 (en 12 años) la población se ha incrementado en 211.946 personas. Este es un hecho particularmente importante porque también crecen las necesidades básicas como el servicio de agua, la luz, vivienda y fuentes de trabajo. En principio, las calles y avenidas estaban sobre la base de tierra; los microbuses, bastante destartados, viajaban a las villas en calles polvorientas. Sin duda la ciudad de El Alto es parte de una construcción esforzada de sus habitantes. Según Sandoval, "El Alto se ha convertido en ciudad a fuerza de su crecimiento demográfico y expansión territorial" (Sandoval, 1988: 36).

Después de que se consolidan los barrios como centros de la vida social, política y de actividades deportivas, en 1988 -año en la que además obtiene el rango de ciudad (por Ley 651 del 26 de septiembre de 1988)- El Alto se convierte en el centro de las nuevas luchas sociales. Este año, El Alto deja de ser una de las villas de la ciudad de La Paz pues el pasado pertenecía o era dependiente de la hoyada. La lucha alterna había empezado en 1957 mediante el "Consejo Central de Vecinos" (Sandoval, 1988). Producto de la dependencia a la ciudad de La Paz había crecido un sentimiento de autonomía apoyada en el hecho de que cada año, por ejemplo en la década 80 y 90, se produjo un incremento espectacular de su población, como ya hemos hecho notar. El fenómeno de la masiva migración campo-ciudad se consolida.

El lugar preferido de este fenómeno poblacional es El Alto. De 95.455 (1976) esta población ha crecido hasta llegar a una suma por demás espectacular: 307.403 (1988) habitantes.

Pero es una ciudad con profundos problemas sociales. Las calles son polvorientas, existe pobreza, a los sectores marginales no llega luz (se vive en penumbras), no hay fuentes de trabajo, por eso se le ha llamado la "ciudad dormitorio". Ahora, la causante de este proceso de migración rural-urbana (también rural-rural) es la pobreza en el área rural. La gente piensa que "es mejor vivir en la ciudad" aunque no ha sido así para todos. También es evidente que para muchas familias y personas el venirse a la ciudad, y a El Alto particularmente, les ha producido réditos sociales y económicos. Instalaron tiendas de abarrotes y grandes ferias como la 16 de Julio y otras. Así vivir en una nueva urbe es difícil, pero también ventajoso pues los que no pudieron lograr bienes y propiedades en sus lugares de origen, los obtuvieron en la ciudad aunque a un costo de sacrificio muy elevado.

Bajo esta dinámica, El Alto crece en base a dos fuerzas fundamentales que es necesario resaltar. La primera: a) la migración rural-urbana, y segunda b) la lucha de sus propios habitantes. En el primer caso, durante este periodo (80 y 90) el campo sufre una severa

crisis de sequía y pobreza. No hay producción agrícola y mueren permanentemente los animales. Además, no hay una adecuada atención por parte de los gobiernos de turno para paliar este problema. Los recursos económicos generalmente se distribuyen en tres ciudades más importantes. Frente a esta desatención, el campo o las áreas rurales sufren un histórico abandono. Viendo este hecho, miles de hombres y mujeres deciden migrar hacia las ciudades y las zonas de colonización. Una de ellas se encuentran en El Alto y las laderas de la ciudad de La Paz y, a nivel de migración rural-rural, Alto Beni, Caranavi, Chapare y otras zonas de colonización.

El segundo, se refiere fundamentalmente a que hay una lucha incesante de parte de los nuevos habitantes de la ciudad para organizar sus barrios mediante la construcción de las calles, avenidas y plazas, canchas deportivas desde las primeras "junta de vecinos". Es importante resaltar este hecho porque a través del aporte de mano de obra propia y cuotas mensuales o extraordinarias se reúnen recursos para construir las primeras escuelas, canchas deportivas e instalaciones de agua y luz. Producto de este proceso de lucha cotidiana crece un sentimiento de autonomía y empieza una lucha por la independencia municipal frente a la ciudad de La Paz.

Dichas juntas vecinales empiezan manifestarse o movilizarse desde en los años 50 pero la lucha se hace efectiva sólo después de más de 30 años. En este periodo, El Alto tiene seis importantes e históricas villas, de las que resaltan: Villa Dolores, 12 de octubre y Bolívar A que están ubicadas en el sector sur de la ciudad. En el norte están las villas de 16 de Julio, Ballivián y Alto Lima entre otras. También en este periodo surgen en El Alto recintos militares como el de la Fuerza Aérea, el aeropuerto internacional, la estación de tren, la aduana, etc. Con el pasar de los años crecen nuevas urbanizaciones para extenderse hacia el sur, oeste y norte de la ciudad. En esas condiciones la Ceja se había convertido en el centro de las actividades administrativas y comerciales. Sin embargo, ésta fue una expansión un tanto desordenada y sin un plan general de urbanización. Los barrios simplemente nacieron

bajo el influjo de las necesidades vitales y al empuje organizativo de sus habitantes. Hasta ahora la ciudad sigue creciendo sin una planificación adecuada.

Así, en ese marco, los alteños obtienen finalmente su propia autonomía y empieza la construcción de una de las ciudades más importante de Bolivia. Aunque dicha construcción está basada en la ocupación de tierra de comunidades y de las haciendas⁶. Hay que recordar que El Alto estaba habitado por varias comunidades o ayllus y haciendas. Así la ciudad se ha asentado sobre la base de estas experiencias de lucha y de organización social.

Al fenómeno de la migración rural-urbana se ha sumado también la llegada de población "rebalse" proveniente de la hoyada o La Paz. No tenemos información exacta sobre cuánta población provino de esta ciudad. Dato que sería interesante conocer. Pero se puede suponer que es bastante numerosa. Es una población importante que empieza a mezclarse con las nuevas juntas vecinales o crea otros barrios como son las viviendas de los militares, maestros y mineros. Hay un incesante proceso de construcción de los barrios de migrantes mineros, "campesinos" o indígenas, barrios de población rebalse de la hoyada, etc. Otro hecho importante que hay que resaltar junto a este proceso es el surgimiento de los liderazgos barriales, especialmente de las juntas vecinales (que de un tiempo a esta parte parecían no tener mucha importancia), de los sindicatos de trabajadores, las asociaciones de comerciantes en carne, sindicato de transportistas, de profesionales, etc. etc.

La construcción de las villas (así se llamaba a los barrios desde la visión de la ciudad de La Paz) se extiende desde la Ceja, Ballivián, Bolívar A, 16 de Julio hasta las inmediaciones del aeropuerto internacional y la ciudad Satélite como un espacio urbano complejo, dinámico y también conflictivo hasta convertirse en la cuarta ciudad más importante

6. Los hacendados que tenían sus tierras en esta parte son: Julio Téllez, Jorge Rodríguez Balanza, Adrián Castillo Nava, Raúl Jordán Velasco, Francisco Loza y la familia Zalles.

de Bolivia. El Alto sólo está detrás de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra.

2.3.-El Alto como ciudad

En 1985 se crea la cuarta sección municipal de la Provincia Murillo del departamento de La Paz con El Alto como capital. La presión social y las necesidades vitales han hecho que el Estado y el gobierno central reconozcan a El Alto como la cuarta sección municipal. Se consolida entonces el desafío de construir una nueva ciudad y dar o crear nuevos servicios y vida social. Dicha creación está fundamentada por la Ley de 6 de marzo de 1985. Desde ese momento la ansiada autonomía municipal de El Alto frente a la ciudad de La Paz se hace realidad. El texto de la creación de la ciudad dice: "ARTICULO PRIMERO: Créase la Cuarta Sección de la Provincia Murillo, con su capital El Alto de La Paz, del departamento de La Paz" (Ley de 4ta. Sección).

Desde ese momento, El Alto es un municipio con un importante número de población de asciende a más 300.000 personas (en 1985) y en el año 2001, a más de 600 mil habitantes. Producto de este hecho, las necesidades se han hecho también más intensas y complejas. La falta de iluminación, seguridad, asfaltado de sus calles y avenidas (que son de tierra), agua, postas sanitarias, escuelas y colegios, canchas de fútbol, etc. son hechos o demandas de vital importancia para el conjunto de los habitantes que empieza a reunir y unir a los vecinos de distintas condiciones con lógicas de organización de las comunidades o ayllus rurales, mineros o fabriles. Las juntas vecinales, bajo esa condición, empiezan a convertirse en verdaderos gobiernos locales o territoriales porque administran y recogen las demandas sociales de sus vecinos e incluso organizan la estructura de sus calles y avenidas, plantean sus demandas antes instancias estatales como el municipio. Así pues las juntas vecinales se convierten en espacios públicos para las decisiones colectivas en lo que se refiere a la construcción de obras (como ya se dijo) y para hacer una nueva vida social urbana al que nosotros llamamos los barrios. Es como Rosario Anze manifiesta: "Se convierten (las juntas

vecinales) en verdaderos gobiernos barriales, aunque no de manera permanente y lineal, sino de acuerdo a las situaciones que atraviesan las zonas y a la calidad y efectividad de los dirigentes" (R. Anze, 1995:34).

Así se empieza a estructurar un conjunto de actividades propias de una nueva ciudad bajo las lógicas de organización indígena, minera y la población "rebalse" de La Paz. Unos y otros ponen en movimiento por ese hecho varios sistemas de ayuda mutua (*ayni*) y sistemas de vigilancia y control para el aporte de mano de obra o de dinero orientados a la construcción de obras. Se empiezan a mover entonces varios mecanismos de acción colectiva que hace que todos se sientan como parte de una misma realidad social.

En base a esa dinámica, después de tres años de la creación de la cuarta sección municipal, El Alto nuevamente irrumpe, ahora convertida en una nueva ciudad. En efecto, mediante Ley No. 1014, El Alto es elevada a rango de ciudad en el año 1988. Desde ese momento el alterio se convierte en miembro de la cuarta ciudad más importante de Bolivia. El documento de creación de la urbe dice textualmente: "Artículo Único: Elevarse a rango de ciudad a la población de El Alto de La Paz, capital de la 4ta. Sección Municipal de la Provincia Murillo del departamento de La Paz" (Ley No. 1014 del 26 de septiembre de 1988).

Entonces empieza una nueva lucha social o barrial. La gente piensa inicialmente que el rango de ciudad va traer inmediatamente la mejora de servicios a El Alto; es decir, va ser toda una ciudad plena con industrias, institutos superiores y calles asfaltadas; pero no es así. Más bien es ahora cuando crece el desafío de construir plenamente una ciudad, lo que provoca que crezca un sentimiento de desarrollo y bienestar para la nueva población. Es lo que se muestra en una mesa redonda organizada durante este año, donde uno de los participantes manifiesta con mucha claridad este hecho:

"Los alteños deben recuperar la conciencia y tradición ancestral de nuestro pueblo para alcanzar autenticidad y personalidad propia; la ciudad de El Alto debe construir su propia base económica a través del desarrollo de la industria, artesanía y otras actividades productivas...los recursos económicos y financieros generados por El Alto deben beneficiar íntegramente a esa ciudad; recomendar la adopción de medidas que eviten que los recursos alteños salgan de su jurisdicción.

Postular la recuperación de los recursos adeudados por la ciudad de La Paz". (Citado por Sandoval op.cit. Presencia 18/03/88. Mesa redonda *El Alto ciudad del futuro*)

Se nota claramente en la cita que hay un sentimiento de autonomía plena y un futuro de desarrollo industrial en la ciudad, que en cierto modo se ha cumplido pero en muchos de sus aspectos tiene muchas más necesidades que resolver. El Alto sigue siendo una ciudad de calles de tierra, avenidas sin asfalto, condiciones de vida ínfimas, sin fuentes de trabajo y grados importante de delincuencia y discriminación étnica.

El estudio de realizado por Godofredo Sandoval y Fernanda Sostres (1988), para entender mejor la nueva estructura de la ciudad, la divide en tres grandes zonas. Una es el sector Norte donde hay una gran cantidad de barrios como Ballivián, Río Seco, Villa Ingenio, etc, etc. A este sector llegan fundamentalmente los migrantes de las provincias del altiplano o valles de norte de La Paz como Omasuyus, Los Andes, Camacho, Larecaja, Manco Kapaj, etc. y los mineros de estas regiones. El otro sector es el Centro donde está el aeropuerto internacional, la Ceja de El Alto, Villa Dolores y otros. Éste se ha convertido en una especie del casco viejo central de la ciudad de El Alto. El último sector es la zona Sur definida en toda el área de Senkata, Santiago II, Kenko, Ventilla y muchos otros barrios ubicados al entorno del camino hacia Oruro. Aquí ha llegado población fundamentalmente de las provincias del altiplano sur y central como Aroma, Villarroel, Pacajes, Sajama (Oruro), Loayza y los mineros provenientes de las minas del sur de Bolivia.

Ahora bajo esas condiciones, la ciudad de El Alto es un espacio de gran ajetreo de actividad comercial, de trabajo industrial, actividades deportivas, eventos culturales y académicos (particularmente con creación de la Universidad Pública y Autónoma de El Alto, UPEA), políticos o sindicales.

Dentro de este contexto se han creado profundas relaciones interbarrales o sociales que son los fundamentos de la vida social, económica y cultural que ha hecho que se establezca varias formas de vida social urbana propia de una ciudad dinámica pero a la vez compleja como es un espacio urbano. A nivel de los barrios, que son lo que interesa en este trabajo, se establecen profundas relaciones entre las 500 o 520 juntas vecinales que tiene aproximadamente El Alto. Los vecinos hasta ahora están organizados en nueve distritos, de los cuales dos son rurales y siete urbanos. En este marco, los alteños se han convertido en actores sociales y políticos porque son protagonistas de varias movilizaciones sociales y, en el último tiempo, de los gigantescos levantamientos de octubre de 2003 mayo y junio de 2005 que consideramos indígenas-populares. Al mismo tiempo es espacio de pequeñas movilizaciones propias de cada sector como los gremialistas, los transportistas, magisterio y en el último tiempo de los jóvenes universitarios de la UPEA.

2.4.- Alteños en las movilizaciones de 2000-2001

Aunque la lucha de los alteños viene desde hace mucho tiempo atrás, como hemos establecido, las movilizaciones que van tener profundas significaciones políticas y sociales contemporáneas empieza en el año 2000, juntamente con los levantamientos indígenas del altiplano y valle del norte de La Paz y el altiplano central de Bolivia.

Desde este año los alteños protagonizan gigantes movilizaciones sociales y paros cívicos contundentes. Además, éste es uno de los métodos de lucha eficaz porque ha servido para lograr muchas demandas. Mediante movilizaciones sociales se ha logrado arrancar, por ejemplo,

al Parlamento Nacional la ley de creación de la cuarta sección municipal. También mediante este mecanismo de acción colectiva se ha logrado elevar a rango de ciudad. En el último tiempo, mediante este mecanismo de lucha se han anulado los formularios *Maya y Paya*, para terminar, con el logro de la autonomía de la Universidad de El Alto y el derrocamiento del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa. Estos logros son parte de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 2000). Es decir, un conjunto de métodos y tecnologías de lucha como son las huelgas de hambre, paros cívicos, marchas de protesta, bloqueo de vías o avenidas, toma de las instalaciones de Estado (la alcaldía) y la difusión de diferentes comunicados de prensa o interna para las juntas vecinales. Hay una variada producción de estrategias de acción y sistemas de representación social.

En el año 2000, El Alto se sumó a los levantamientos de Achakachi y Chapare dados en el mes de abril, hasta convertirse en el centro de la irrupción o insurgencia indígena-popular de Bolivia. Veamos algunos de los hechos más significativos de este fenómeno. El lunes 29 de mayo de 2000 la alcaldía de El Alto (que estaba ubicada en la Ceja) ha sido saqueada y quemada. Una multitudinaria marcha se congrega en la Ceja para pedir la creación de una universidad para El Alto. Al finalizar la marcha un grupo empieza el asalto a los previos de la alcaldía. El uso de gases lacrimógenos por parte de los policías contra los manifestantes no ha sido suficiente para detener este hecho. Incluso estos (los policías) han sido arrinconados hacia el final de la autopista. Esta toma, con cierto escándalo, ha sido calificada en la prensa como la actuación de los vándalos. El periódico *Ultima Hora*, por ejemplo, titula así una de sus páginas centrales: "Pérdidas superan sus 50.000 \$us. Vándalos tomaron y asaltaron la Alcaldía" (*Ultima Hora*, 30/05/00).

Se podría decir que este es uno de los momentos importantes porque a partir de allí empieza una serie de movilizaciones sociales que con el pasar de los años se ha irradiado al interior de la ciudad y su expresión social: los barrios. Como "instigadores" de aquel hecho han sido señalados los gremialistas y los vendedores del barrio chino de El

Alto. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta para analizar este hecho los niveles de pobreza que sufre la ciudad y el malestar social que cada vez crece al interior de los barrios. Uno de los representantes de las organizaciones sociales ante este hecho y la gasificación policial decía: "Creo que los alteños descargaron su furia. El alcalde no puede hacer nada a espaldas de los trabajadores alteños" (*Ultima Hora*, 31/05/00).

Después de los movimientos por la creación de la universidad alteña, las movilizaciones se han hecho más radicales y con evidente intención de luchar hasta lograr sus demandas. Por ejemplo, el 5 de abril de 2001 nuevamente la ciudad vive uno de los días más conflictivos. Los vecinos muestran una profunda preocupación por la elevación sistemática en la facturación de pago de agua en Aguas del Illimani y luz por Electropaz. Durante este día muchas mujeres comentan al fragor de las movilizaciones: "¿Acaso ellos (Aguas del Illimani) orinan agua para que les paguemos?, el agua viene del cielo, es de la naturaleza", decían. Se irradiaba una interrelación social para articular y justificar este conjunto de hechos.

Por su parte, el 1 de enero de este año, el presidente de ese entonces de la FEJUVE (Federación de las Juntas Vecinales de El Alto), Severo Mamani, había manifestado su profunda preocupación ante la violenta represión policial. En esta fecha la policía ha actuado nuevamente de forma violenta con los manifestantes. Mamani dijo entonces con algo de premonición: "si el presidente (Banzer) quiere guerra con El Alto, los pobladores se la daremos" (*Ultima Hora*, 6/01/01). Incluso el propio presidente de la república, Gral. Hugo Banzer, había mostrado su profunda preocupación por las permanentes movilizaciones de los alteños. En esa relación había dicho: "los alteños deben dejar vivir en paz a los paceños". Él en el Palacio trabajaba, dijo, con música de fondo de las protestas sociales de los alteños. Así era evidente un malestar social en esta joven ciudad.

Al ver este proceso de socialización de los repertorios de acción colectiva, algunos habíamos hecho notar que en la ciudad de El Alto se

estaba gestado un posicionamiento incluso político al gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez. "En El Alto esta multitud constituida reclama su inclusión, pero ante la imposibilidad cierta de ello existe la tendencia de constituirse en referencia alterna a los mecanismos del poder constituido". (P. Mamani, en Razón, 11/03/01).

Desde estos mecanismos de acción se manejan los símbolos de poder indígena como la *wiphala* multicuadrada, el *poncho*, la *manta* y los sistemas de legitimación social como los actos rituales a la Pachamama y los Achachilas, además de un conjunto de representaciones sociales que son los referentes de la identidad indígena urbana tanto de los gremialistas, las juntas vecinales, los trabajadores y varios sectores de los estudiantes universitarios para establecer demandas para mejores condiciones de vida, educación, salud y seguridad.

Pese a la división existente entre la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales de El Alto), la COR (Central Obrera Regional-El Alto) y los Gremiales durante el año 2000 y 2001, crecen masivamente las protestas sociales alterñas para adquirir dimensiones sociales e incluso políticas. Y la muestra evidente de este proceso y particularmente desde septiembre del año 2000 (bajo los grandes bloqueos carreteros y cerco a las ciudades por ayllus y comunidades) es el espacio de tensas relaciones entre gobierno y los vecinos. Aparentemente, durante las movilizaciones de las comunidades del altiplano y valles de Omasuyus, Larecaja, Manko Kapaj de La Paz y el Chapare cochabambino, El Alto se muestra indiferente; incluso se sostuvo que los alterños eran ajenos a estas movilizaciones sociales. Lo evidente del hecho, sin embargo, es que hay intensas interrelaciones entre El Alto y las provincias donde se recrean profundas relaciones emotivas y sentidos de "hermandad" indígena.

Otro ejemplo de ese hecho es lo que ocurre el lunes 2 de octubre 2000 en la Ceja de El Alto. En la noche de ese día la Ceja se había convertido en un espacio de "desorden absoluto" porque un grupo de jóvenes apedrean el peaje de ingreso al autopista. El cruce Viacha,

cruce Villa Adela, Río Seco y la Ceja han sido prácticamente tomados o bloqueados por cientos de hombres y mujeres que recurrían a piedras de distintos tamaños, llantas y latas viejas, etc. Incluso esta acción se ha dado sin que exista previamente una convocatoria de las organizaciones alterñas. La población pide al gobierno una solución inmediata particularmente para reiniciar las clases y la atención a los maestros. Los maestros mantenían un paro indefinido desde hace varias semanas. Así, varios sectores se posesionan abiertamente en contra el gobierno. Se podría decir que desde estos años se ha gestando un mensaje sociopolítico bastante claro y a la vez notorio. El Alto es una ciudad síntesis de lo aymara o indígena-popular que bajo esas condiciones no era ajena a la indignación comunal de los ayllus movilizados en contra del Estado blanco-mestizo en el área rural porque se ha profundizado la segregación racial y explotación económica de la población mediante la privatización o transnacionalización de la economía y la política.

Otra de las muestras de este hecho es lo que ocurrió el 5 de marzo de 2001 ante la "celebración" del XVI aniversario de creación de la ciudad. Ese día, la FEJUVE había declarado, como protesta, un paro de la alterñidad. Entonces, la Ceja (lugar públicamente reconocido como espacio de demostración de fuerza de la protesta social alterña) no había sido bloqueada totalmente sino, la protesta social o vecinal había bajado a los niveles propiamente barriales. Desde los barrios periféricos o centrales de El Alto se realizó la toma directa, por ejemplo, del camino a Viacha, Río Seco que es otra muestra evidente de un cambio táctico o estratégico vecinal. Aquí se muestra de forma clara una inicial predisposición de reunificación interbarrial mediante los sistemas de acción colectiva vecinal o indígena-popular. Participan activamente en ella mujeres de polleras y hombres jóvenes y mayores de los diferentes barrios urbanos y rurales. Las mujeres bloquean sentados al medio de las avenidas *pixchando* coca y conversando en aymara o en castellano sobre el curso de los acontecimientos. Como se dijo, el cruce Villa Adela y Juan Pablo II se habían convertido en espacios de asambleas grupales donde incluso participan los niños/niñas o personas de diferentes edades.

Se muestran acciones decididas para hacerse escuchar en las demandas ya que la pobreza y exclusión de la ciudad de El Alto se han hecho más evidentes. Incluso hay una clara tendencia a organizarse por zonas y cuadras como se muestra efectivamente después de dos años (octubre 2003). Las acciones colectivas se hacen englobantes para provocar una especie de "desorden organizada" en sus calles y avenidas. La fuerza de ese hecho fue el sentarse en plena avenida que es una predisposición plena de inmovilizar la ciudad por el tiempo que sea necesario. La bicicleta se había convertido, al igual que en septiembre-octubre en el altiplano⁷, en un factor de comunicación y movilización social. Esto es así porque mediante estos medios de transporte muchos recorren la ciudad llevando información entre un barrio y otro.

Al observar el gobierno que durante este día no había mayor alteración en la Ceja manifiesta a través del Ministro de Trabajo y Microempresa, Jorge Pacheco, que el paro alterno no ha sido acatado. También algunos medios de comunicación califican que el "paro fue a medias". Nuevamente, no han percibido aquí que detrás de ese aparente incumplimiento del paro, estaban gestándose nuevas formas de organización barrial dadas en las acciones interbarrales o locales de cada zona y su relación con las avenidas de cada lugar. Así se comentaba, por ejemplo, la situación: "tenemos que hacernos respetar como alternos".

Desde El Alto se ha ido construyendo un nuevo perfil en cuanto se refiere a las acciones colectivas y sus estrategias con el que se profundiza el malestar social. Incluso al parecer los propios dirigentes, con pugnas internas, no habían leído correctamente el mensaje que viene desde los barrios: se estaba construyendo un poder interno o poder barrial para inmovilizar toda una ciudad. Los fundamentos de esa articulación son las necesidades sociales, falta de trabajo y sentidos de identidad que tienen su peso específico en la autoorganización barrial. Ésta también se parece a las estructuras de movilización social de las áreas rurales porque se establecen turnos y mecanismos de autocontrol interno.

7. En Kurahua de Karankas (Oruro) se ha utilizado la bicicleta como uno de los medios de comunicación y control de los bloqueos al igual que en Achica Arriba, Patamanta y Achakachi, el altiplano norte de La Paz.

En aquel año, el gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez además había incumplido el ofrecimiento de 50 millones de dólares para esta ciudad. Por este hecho y otros factores estructurales como la discriminación social, El Alto junto a los ayllus-comunidades rurales, se

estaba convirtiendo es un espacio de poder alterno al gobierno. Por esto desde estos años se ha planteado abiertamente la constitución de nuevos mecanismos del ejercicio del poder político alterno al ordenamiento estatal vigente.

Es bajo estas condiciones, los alternos se han movilizados varias veces hacia la hoyada. Unas veces bajan por la avenida Naciones Unidas y en otras por desvíos alternos. Estando en el centro de La Paz, Plaza Lucio Pérez Velasco y San Francisco, provocan actos multitudinarios de protesta. Así, la Ceja se ha convertido en el punto estratégico o neurálgico para inundar la hoyada y hacer escuchar sus demandas.

Otro momento importante de acumulación de repertorios de acción colectiva son los días 12 y 13 de febrero de 2003 en el llamado "febrero negro". En aquellos dos dramáticos días en la historia de La Paz y El Alto ocurren gravísimos enfrentamientos entre policías y militares con el saldo de 11 policías y cuatro militares muertos. El escenario de este hecho es el mismo espacio físico del poder estatal y gubernamental: la plaza Murillo, los alrededores de ésta, el interior del Palacio y la ciudad de El Alto. Una multitud había rodeado la plaza Murillo y asaltado la alcaldía de El Alto (por segunda vez) y las instalaciones de Coca Cola para incendiarla y saquearla. La gente argumentaba que el alcalde del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), José Luis Paredes, no había cumplido una buena gestión hasta aquel momento. Por este hecho se había acumulado importante grado de malestar social.

Este es un levantamiento social urbano que termina quemando las oficinas de los partidos gobernantes: Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR),

Unión Cívica y Solidaridad (UCS), Acción Democrática Nacionalista (ADN), y las oficinas del gobierno como el Ministerio del Trabajo y la Vicepresidencia de República. El palacio de gobierno había sido apedreado por los estudiantes del Colegio Ayacucho. Junto a ellos también fueron quemadas las fotos del propio presidente de la república Gonzalo Sánchez de Lozada y tiendas comerciales del entorno. Durante este hecho han muerto tanto en El Alto y La Paz 33 personas. Este se podría calificar como el inicio de un momento importante de lo que fue octubre en la ciudad de El Alto y La Paz.

El factor detonante del mismo es el proyecto de Presupuesto General de la Nación, gestión 2003 presentado al Parlamento con un incremento al impuesto a los salarios del 12,5 por ciento, y el aporte de las petroleras y reducción del 10 por ciento de los gastos del Estado (J. Paredes, 2003). Pero también confluyen a ella otros factores como la corrupción y el nombramiento como Defensor del Pueblo de un partidario del MNR. El Periódico El Diario hacía notar que la policía también se amotinó como en abril de 2000. "El proyecto de Presupuesto General de la Nación, enviado al Congreso Nacional por el presidente de la República Gonzalo Sánchez de Lozada, que incluía el impuesto directo al salario de los trabajadores en un 12,5 por ciento, que la población calificó como el impuestazo, fue el origen fue (sic) la principal causa para que la Policía Nacional se amotinara" (El Diario, 13/02/03). El país vive un conflicto muy serio que podría haberse agravado ya en ese momento de no haberse retirado el mencionado proyecto del Parlamento. Lo profundamente llamativo del hecho es el amotinamiento policial del día martes 11 de febrero para "juntarse" con las protestas sociales de El Alto y las provincias.

La ciudad de El Alto es parte fundamental de este hecho. La alcaldía de esta ciudad, como adelantamos arriba, fue tomada, destruida y saqueada en sus computadoras y escritorios. Este hecho nuevamente fue calificado por los medios de comunicación como un vandalismo sin límite. "Una turba enardecida ingresó violentamente a las instalaciones de la Alcaldía Municipal de la ciudad de El Alto y procedió a saquear

todas sus oficinas en horas de la noche" (El Diario, 13/02/03). Hay un descontrol total en la Ceja de El Alto. En horas de la noche "las reyertas callejeras aumentaban en 'ciudad del futuro', y los cajeros automáticos de los bancos fueron destruidos" (El Diario, 13/02/03). Al igual que La Paz, El Alto es una ciudad envuelta en llamas. Es decir, los espacios físicos del poder gubernamental y estatal son incendiados y destruidos.

El Alto se convierte en principal lugar del levantamiento social. Y los actores del mismo son los gremialistas, los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), los vecinos de los diferentes barrios, los trabajadores o obreros asalariados y un conjunto de actores sin trabajo que en pocas horas habían tejido complejas interrelaciones sociales que, si bien no están asentadas en los barrios propiamente, son un indicador de que hay una predisposición de los alteños para inmovilizar la ciudad de El Alto y La Paz.

Estas interrelaciones sociales han tejido nuevos mecanismos de organización social dada en la quema de llantas, llenado de piedras sobre las avenidas, destrucción y destrucción de las oficinas de la alcaldía y las empresas transnacionales de Aguas del Illimani y Electropaz. Éste es el principio de las futuras formas de organización barrial desdobladas, como nosotros sostenemos en este trabajo, como microgobiernos barriales en octubre.

El gobierno ante este hecho tuvo que dar un paso atrás y dejar sin efecto el mencionado proyecto del presupuesto general de la nación. Pese a este retiro, la población exige nuevas medidas para solucionar los problemas estructurales que afectan a varios sectores sociales. El hecho aún más dramático es el enfrentamiento entre las dos instituciones armadas del Estado: la policía y los militares. La misma quiere decir que es el mismo Estado el que ha entrado en una profunda crisis. Como manifiesta A. García: "que las instituciones armadas del Estado usen las armas para detener las pretensiones autónomas de otras instituciones armadas del Estado, habla de un derrumbe catastrófico del principio de cohesión y unicidad estatal" (A. García, 2003).

El Estado y gobierno se derrumban, pese a que no había caído el gobierno de Sánchez de Lozada. El Estado se muestra como el factor fundamental de imposición de la política neoliberal y la respuesta de la sociedad y los grupos dominados es la de su rechazo al hecho. En resumen, febrero es la antesala del octubre. Y la muestra elocuente de ello es la capacidad de movilización social que se puso de manifiesto en la acción colectiva beligerante y estratégica desde los propios barrios.

CAPÍTULO III

LEVANTAMIENTO INDÍGENA-POPULAR:
ARTICULACIÓN INTERBARRIAL

3.1.-Paro indefinido: 15 y 16 de septiembre

Hay un contexto sociopolítico adverso al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Algunos medios de comunicación publican que el 78 por ciento de los ciudadanos de las ciudades del eje reprueban la gestión de gobierno (La Prensa, 8/09/03). En el altiplano-valle norte de La Paz los indígenas Aymaras habían empezado sus movilizaciones en contra del proyecto de venta del gas por Chile. En los Yungas se anuncian nuevos bloqueos tanto de cocaleros como de "colonizadores". En las ciudades principales del eje hay una gran inquietud sobre el curso de la exportación de gas a Estados Unidos y México.

Mientras tanto en la ciudad de El Alto, desde el lunes 1 de septiembre, las organizaciones sociales empiezan a movilizarse en contra de los formularios *Maya* (en aymara: uno) y *Paya* (dos), y también por la autonomía de la Universidad de El Alto. Los universitarios, como los otros sectores sociales, también exigen la no venta del gas por Chile. En esa relación, los formularios *Maya* y *Paya* se convierten en los nuevos factores de articulación barrial porque se entiende que mediante éstos se modificará el trámite de la titulación de la propiedad y la adquisición de los planos arquitectónicos para nuevas construcciones. Los habitantes de El Alto en su gran mayoría no tienen fuentes de ingresos estables por lo que cualquier incremento al pago de impuestos a inmuebles, como éste, siempre inquieta a la gente. Esto se reflejó en el titular de uno de los periódicos: "COR Y Fejuve salen a marchar contra formularios *Maya* y *Paya*". Mientras se movilizan los alteños, el gobierno municipal expresa su desacuerdo con modificar dichos formularios. "Mientras Fejuve y la COR de El Alto enarbolan la revisión de los formularios *Maya* y *Paya* porque consideran que son lesivos a la magra economía de los

alteños, el Gobierno Municipal asegura que no cederá ni revisará su vigencia ya que beneficiará a la ciudadanía" (El Alto, 01/09/03).

En este contexto, los días lunes 15 y martes 16 de septiembre tienen particular importancia para la ciudad de El Alto. Se produce durante estos dos días, después del 12 y 13 de febrero, una inicial y nueva muestra de articulación interbarrial. En efecto, después de aquel 1 de septiembre, el lunes 15, una multitud se dirige a las nuevas oficinas de la alcaldía ubicadas en la urbanización Calama (cerca del aeropuerto).

Dicha multitud expresa su desacuerdo con ambos formularios. "Durante estos dos días se ha podido observar un desdoblamiento de tejidos sociales y culturales para inmovilizar a la ciudad... (éste) se ha intensificado entre la primera y segunda semana de octubre. Barrio por barrio, zona por zona y distrito por distrito ha recorrido un sentimiento de autoafirmación propia sobre la construcción urbana indígena de esta ciudad" (P. Mamani, 2004:140).

El alcalde José Luis Paredes, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se había propuesto recaudar dinero y organizar de mejor manera los datos para la tributación a través de los formularios. La alcaldía argumenta que necesita organizar de una mejor forma su base de datos: la finalidad es recaudar en mejores condiciones los impuestos.

La medida de los vecinos ha sido exitosa porque durante los dos días ha sido paralizada la ciudad. No hay actividad comercial, escolar, bancaria ni social. El autotransporte había decidido suspender su actividad por temor a enfrentarse con los vecinos movilizados por lo que no hay vehículos prestando sus servicios en las calles de la ciudad. Han salido cientos de vecinos a las avenidas, calles y plazas para expresar su desacuerdo con ambos formularios. En algunos sectores se producen violentos enfrentamientos con rotura de vidrios. Es el caso de uno de los Radiopatrullas 110 en la zona de Tawantinsuyu. En resumen, en todos los sectores hay una paralización total. Sin embargo,

para la alcaldía el paro "fue un fracaso" lo que fácilmente entra en contradicción con la realidad por la notoriedad o magnitud de la movilización social. De los nueve distritos que tiene la ciudad han participado siete y ocho. Según Mauricio Cori, ejecutivo de la FEJUVE de entonces, sólo Satélite, Villa Dolores y 12 de octubre no han acatado el paro cívico (La Prensa, 16/09/03).

Los puntos de salida como San Roque hacia el altiplano-valle norte de La Paz y *Senkata* hacia Oruro y cruce Viacha hacia sector de Viacha han sido tomados literalmente por los vecinos. Allí se observa un montón de ladrillos, piedras y latas que obstruyen el paso de cualquier motorizado. De esta manera aparece la presencia organizada de los barrios. Cada sector controla su lugar, que podemos llamar su jurisdicción, tal como lo habían hecho los aymaras del altiplano de La Paz en 2000 y 2001. Por ejemplo, los de Cruce Villa Adela controlan su lugar para inmovilizar todo el sector. Los de Río Seco controlan también su lugar o su jurisdicción. De esta misma manera lo hacen los del sector Sur de la ciudad, *Senkata* y Ventilla. Si sumamos cada uno de estos lugares, fácilmente tenemos una gran extensión territorial con redes de acciones colectivas que tiene, como un hecho importante, la capacidad de articularse como un solo movimiento social vecinal.

Se observa el prendido de fogatas en distintos lugares, una señal importante para visibilizar la acción de protesta. Allí participan mujeres y hombres, incluso niños. Cada uno de ellos porta estandartes u otros símbolos de identificación que se muestran como el referente de los símbolos del poder de la movilización social. Cada junta vecinal tiene la obligación de portar su insignia; mediante ésta muestran públicamente su presencia en el lugar del bloqueo o a movilización social. El estandarte lleva un letrero bordado en letras mayúsculas que representa a su organización, como acto de identificación de la organización o la asociación.

Sin duda, así se teje un complejo pero práctico sentido de acción colectiva. Por esto la ciudad se muestra como si estuviera en un gran

"feriado". Este "feriado" quiere decir que hay una movilización que paraliza la ciudad. Se muestra una articulación interbarrial que tiene la capacidad de definir sentidos y estrategias de acción. Cada zona y distrito se mueve en base a sus organizaciones locales como son las juntas vecinales. Desde ese momento, las juntas vecinales se convierten en uno de los referentes directos de la movilización social que pide la anulación de los formularios *Maya y Paya*.

3.2.-Anulación de los formularios *Maya y Paya*

Finalmente el martes 16, a media mañana y parte de la tarde, producto de la contundencia de la movilización social y el pedido público de diversos sectores, el alcalde José Luis Paredes anuncia en persona la anulación de ambos formularios. Se oficializa así públicamente el retiro definitivo de *Maya y Paya*. Incluso desde algunos sectores se había planteado la renuncia del alcalde Paredes por considerarlo como el gestor de dichos formularios. A lo que éste responde irónicamente: "tendré que romper un par de formularios en público" (La Razón, 17/09/03). Con este hecho se ha cumplido el objetivo de los vecinos que era el que sea el propio autor (el alcalde) de los formularios el que tenga que anunciar públicamente la anulación de dichos formularios.

Incluso pese que a se han anoticiado de la anulación de los formularios, los vecinos en diversos sectores, seguían bloqueando las calles y avenidas hasta horas de la noche. Al parecer había una decisión tomada que es la de cerciorarse o corroborar que ambos formularios sean definitivamente retirados. "Y así fue porque desde a las 20:30 un contingente de militares y policías despejó, con gases lacrimógenos, las arterias que estaban obstruidas y detuvo a seis personas" (La Razón, 17/09/03).

Es decir, a nivel de las diversas organizaciones sociales y los barrios alteños hay importantes grados de malestar social. Hay una predisposición colectiva para actuar en base a las estructuras de organización social. O mejor, sobre los mismos espacios territoriales

como son los barrios, las avenidas y las plazas. Por esto hasta la entrada la noche hay una actitud atenta o vigilante sobre el curso de los acontecimientos. Hecho que tiene mucho sentido porque el propio alcalde Paredes había anunciado hace semanas que después de *Maya y Paya* vendría el formulario *Kimsa* (tres). Se crea, entonces, un ambiente de mucha desconfianza hacia las autoridades municipales. El formulario *Kimsa* estaría orientado para "agilizar" los trámites de licencia para el funcionamiento de las diversas actividades comerciales.

Éste es uno de los importantes triunfos de las movilizaciones sociales del El Alto. Aquí se sintetiza la capacidad de aglutinamiento interbarrial y organización colectiva. Cientos de vecinos, estudiantes de la UPEA y gremiales habían construido sentidos de identidad urbana indígena-popular por su predisposición para poner en movimiento los complejos sistemas de cooperación y solidaridad interbarrial.

En el mejor de sus sentidos, habían doblado el brazo del ejecutivo municipal para dejar sin efecto la implementación de dichos formularios. Aquí se gesta, sin duda, junto a otros hechos una referencia directa de lo que es *octubre* porque es un momento crucial en las relaciones de poder entre el gobierno y las juntas vecinales. Los alteños habían hecho respetar su decisión de anular los cuestionados formularios. Esto es así porque se impuso la decisión colectiva antes que la del propio gobierno municipal. Se deja así un funesto precedente para el ejercicio del poder municipal porque se constituye éste como un poder barrial capaz de colapsar a dos ciudades como El Alto y La Paz. Hecho que es muy evidente porque no hay salida ni entrada de los buses del transporte interdepartamental. Las terminales no funcionan porque las rutas de acceso están controladas y bloqueadas por los alteños.

Otro momento importante para el movimiento social urbano de la ciudad de El Alto es el paro de 24 horas del día jueves 2 de octubre. En efecto este día se ha llevado un nuevo paro contundente de 24 horas en repudio a la masacre perpetrada en domingo 20 de septiembre en las localidades de Warisata y Sorata. Después de los levantamientos

indígenas del altiplano-valle norte de La Paz de 2000 y 2001 (P. Mamani, inédito), el gobierno de Sánchez de Lozada no atinó aquel día en utilizar la fuerza militar para desbloquear el camino carretero bloqueado hace veinte días. Producto de aquel hecho mueren cinco personas, entre ellos cuatro aymaras indígenas y un soldado⁸. Tal hecho incendió a nivel nacional, en la ciudad de El Alto y el altiplano-valle de La Paz una indignación colectiva que crece como reguero de pólvora en todo el país. Se podría decir que éste es el otro comienzo del dramático final de la caída del gobierno de Gonzalo de Sánchez de Lozada. Y el hecho que más indignación ha causado es la muerte de una niña, Marlene Rojas, que se había acercado a la ventada de su casa para mirar lo que ocurría a su alrededor. Desgraciadamente en ese momento le había llegado una bala de guerra a su pequeño cuerpo y murió.

En la ciudad El Alto, por este hecho, se agigantan los sentimientos antigubernamentales. La diferencia entre lo rural y urbano desaparece para configurarse ahora como un sentimiento colectivo de pertenencia a una misma realidad social. Las condiciones cotidianas en las interrelaciones entre lo urbano y rural dadas en las fiestas y la vida social de todos los días o los fines de semana, se convierten en referencia colectiva y directa de pertenecer a una misma realidad histórica. Y esa relación se hace fundamental porque teje sentidos de "hermandad étnica" entre lo rural y lo urbano. Ambos pertenecen al gran mundo indígena.

Paralelamente, desde hace más de dos semanas, en la radio San Gabriel la dirigencia aymara llevaba una huelga de hambre. Ésta medida había sido asumida en demanda de la liberación de una autoridad comunal de la provincia Los Andes, Edwin Huampu. Huampu había sido acusado como el principal instigador del linchamiento de dos abigeos de ganado en la comunidad de Cota Cota. Los huelguistas negaron la participación de Huampu. Esta es la razón fundamental de la huelga de hambre que han realizando las autoridades indígenas o "campesinas"

8. Pablo Mamani, *El rugir de las Multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia* (Quilasuyu, Ed. Aruwiyiri-Yachaywasi, La Paz, 2004).

del departamento de La Paz. A la postre éste ha sido otro de los hechos que ha detonado el levantamiento social de octubre. Dicha huelga estaba encabezada por Felipe Quispe, el Mallku, ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Este sector había llegado con una marcha desde Huarina el 7 de septiembre junto a un otro grupo de machistas proveniente desde Caracollo, encabezado éste último por Roberto de la Cruz de la COR de El Alto. Hay dos movilizaciones importantes.

Es decir, la ciudad de El Alto es un espacio en el que empiezan a concentrarse diferentes movimientos sociales. Cada uno, aunque por separado, ubica a esta ciudad como un espacio estratégico para desde este lugar influir y activar respuesta a sus demandas actuar las tácticas de poder. Es dentro de este contexto que el paro de 24 horas acordado el 29 de septiembre y llevado cabo el 2 de octubre adquiere importancia. Aquel día, al igual que el 15 y 16 de septiembre, se articulan estrategias de acción y movilización barrial. Además se anuncia que los alterños enviarán productos y ropa a los caídos en Warisata. Este es uno de los primeros momentos serios de interrelación política entre la ciudad y campo. De la misma manera los mercados de la ciudad de El Alto habían decidido recolectar alimentos para ser enviados a Warisata. Así los comerciantes de los mercados de la ciudad de La Paz muestran también su abierto apoyo a los warisateños. En síntesis, se aglutinan diversas fuerzas sociales que repudia la masacre producida en el altiplano-valle norte de La Paz. Por esto el día 2 de octubre "El Alto vivió una situación casi semejante al lunes 15 y martes 16 de septiembre...Ayer la medida se cumplió en protesta por los hechos de Warisata y en apoyo al movimiento campesino y a las reivindicaciones de la UPEA" (El Alterño, 03/10/03).

La relación complementaria entre ciudad y campo, como ya hemos hecho referencia, se hace más notoria por este conjunto de acontecimientos. Los habitantes de la ciudad de El Alto y La Paz muestran su apoyo, como no lo habían hecho hace tiempo, a los indígenas del campo. Se articula, lo que la gente llama, el "llamado de sangre" para

reconocerse como iguales dentro de las relaciones sociales. Esto es así porque lo que une al final, a los de la ciudad y campo, son los factores de etnicidad. Son indígenas aymaras o qhaswa. Unos son trabajadores de la tierra, otros comerciantes, albañiles mineros y profesionales.

Así poco a poco, la ciudad de El Alto se convierte en factor estructurante de lo indígena de esta región y de El Alto por ser el referente o continente de las relaciones sociales urbanas indígenas y populares que sufren importantes grados de discriminación social. También lo es de las relaciones sociales mercantiles capitalistas y en mucho de sus sentidos también bajo la lógica de la normatividad de los ayllus como es la relación de yapa (en aymara *yinto*) entre compradores y vendedores (la yapa es una relación económica porque es parte de compra y venta de productos mediada posiblemente de un producto de parte de quien vende, particularmente productos agrícolas). Por esto, la ciudad de El Alto es parte de un conjunto de relaciones sociales y económicas que la convierten en una urbe propiamente aymara y popular. Las laderas de La Paz también lo son así como las áreas rurales. Entonces se entrecruzan sentidos de "hermandad étnica" como un factor articulador de las relaciones sociales, aunque no siempre éste es un hecho consciente para todos. La única referencia es el sentido común de la vida social que mediante ella los indígenas se sienten como parte de una misma realidad social dada en el hecho estructural de la discriminación económica, social, cultural y política que sufren tanto en las áreas rurales como urbanas. Así, el sentido de pertenencia a una misma realidad se ha hecho más poderoso muchas veces que la explícita conciencia étnica.

3.3.-Paro indefinido de 8 de octubre

Después de estos contundentes hechos, el día lunes 3 de octubre, después de cumplir exitosamente el paro del día 2 de octubre se declara un paro cívico indefinido en toda la ciudad de El Alto; la medida es anunciada para el día miércoles 8 de octubre. No tiene fecha ni tiempo.

Según los vecinos puede éste durar el tiempo que sea necesario. Y así fue. Ha durado diez días y tal vez pudiera haberse extendido más tiempo. Mauricio Cori, Presidente de las Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), de ese entonces dijo al anunciar dicho paro indefinido: "A partir de las 00.00 de mañana (miércoles 8) la ciudad de El Alto va a paralizar una vez más para que tengamos respuestas favorables a las demandas de la ciudadanía" (La Razón, 07/10,03).

Además, las condiciones sociales y políticas predominantes estaban dadas, como se ha mostrado arriba, para que se lleve el paro indefinido. Se había derrotado al alcalde José Luis Paredes a través de la anulación de los formularios *Maya y Paya* y cada día se acrecentaba el cuestionamiento al gobierno central por la designación (en el Parlamento) del nuevo Defensor del Pueblo, Iván Zegada la Fuente, vinculado con el MNR. Después de la caída de Sánchez de Lozada éste tuvo que renunciar a este cargo. Por su parte en los Yungas se venía realizando con mucha fuerza el bloqueo de caminos al igual que en el altiplano y los valles del norte de La Paz donde ya existía una paralización total de las actividades y los caminos; esto desde hace más de tres semanas. Estos factores son de inmediata constatación. El desacuerdo casi generalizado por la no venta del gas por Chile, posiblemente es el mayor factor de articulación social. En resumen, hay un conjunto de demandas y repertorios de acción colectiva (Steimberg, 1999) distribuidos en diversas zonas o barrios de la ciudad como parte de una construcción social que está dada en la experiencia de la lucha cotidiana. Hay un cúmulo de experiencias o métodos, que dentro de los movimientos sociales, se llaman repertorios de acción colectiva. Con ellos se articulan complejos sentidos de organización e identidad de la movilización social.

La medida tácitamente es para oponerse a la venta del gas por Chile. Se plantea la industrialización del gas en Bolivia. También se manifiesta que ha llegado la hora de hacer respetar a la ciudad. Además, se manifiesta que hay importantes grados de corrupción estatal-municipal. Hay un conjunto de hechos confluyentes en un mismo rumbo, esto para

la gente se convierte en el referente de un sólo cuerpo social, esta vez politizado.

La medida ha sido coordinada entre la Federación de las Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), la Central Obrera Regional de El Alto (COR), los Gremiales, los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), los maestros rurales. Así distintas organizaciones sociales se juntan para organizar un solo movimiento social. De mucho tiempo estas organizaciones se habían unido como ahora. Lo que les había caracterizado antes eran sus profundas divisiones internas y disputas entre unas y otras para hegemonizar las luchas sociales o simplemente para acceder a las prebendas. Para este último caso es importante el trabajo de M. Quisbert. Este autor muestra que FEJUVE, en cierto modo, era escenario de amplios grados de clientelización partidaria, particularmente entre sus dirigentes (M. Quisbert, 2003). Lo quiere decir que los dirigentes vecinales desde hace bastante tiempo habían sido actores clientes de los partidos políticos.

Por este hecho, es un momento práctico de las formas de interrelación organizacional. La unidad era un acto de escuchar el pedido de los barrios para estructurar alianzas interinstitucionales para así defender los intereses de la ciudad de El Alto. Como parte de este hecho, el primer día del paro se muestra de forma contundente. Así es. Hay una masiva participación de los diversos sectores, pero fundamentalmente, por la ocupación de los territorios barriales, por los vecinos, desde el interior de los mismos. La palabra vecino de pronto se hace o connota un grado de cercanía y "hermandad barrial" por la relación mutua dada en la experiencia de resguardo de unos y otros por la acción de las fuerzas represiva del gobierno. También éstas están fundadas en las permanentes interrelaciones familiares dadas en la cotidianidad social y en momentos festivos, como los aniversarios de los barrios, que al final lo que hacen es tejerse como redes del poder barrial.

Sobre estos argumentos, la ciudad se paraliza. La Ceja, la avenida Juan Pablo II, el 6 de Marzo, Río Seco, Ventilla, Senkata, Cruce Villa Adela se muestran como los lugares estratégicos y activos de la movilización vecinal. No hay ninguna actividad comercial, bancaria, laboral, etc. Las calles, avenidas y las plazas están ocupados por gente que camina a pie o en bicicleta junto a los masivos grupos de bloqueadores y los que protestan activamente. El titular del periódico El Alterio en clara referencia a ello dice: "Otro paro cívico contundente. Ciudad intransitable ciudadanos heridos y enfrentados" (El Alterio, 09/10/03).

Durante este día se produce los primeros enfrentamientos en diferentes partes de la ciudad. Producto de ello existen algunos heridos por gases y balines de goma e incluso con armas de fuego. La Ceja junto a Juan Pablo II y Senkata se convierten en lugares geográficos donde se realizan dichos enfrentamiento entre policías y un conglomerado de jóvenes o trabajadores o vecinos. La actuación violenta de las fuerzas del gobierno, más que detener la acción de protesta de las juntas vecinales, las irradia al interior de la ciudad. Cientos de hombres y mujeres empiezan controlar las calles, avenidas, plazas (como después nuevamente se pudo observar en mayo-junio de 2005) al principio aparentemente sin mucha importancia. Se realiza una gran cantidad de reuniones barriales en distintas partes de la ciudad que al final se convertirán en espacios de las multitudinarias decisiones colectivas. Así en toda la ciudad se esparce un conjunto de actos y quema de llantas, palos y basura. Aunque durante este día quienes llenan las calles y avenidas son los cuerpos movilizadas. Hay poco uso de piedras, arena y ladrillos como después se observará.

Pese al acumulo de experiencia de acción colectiva, éste no ha sido entendido como un hecho importante para el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, que al parecer lo vió como "insignificante". Es decir, no se había entendido que pudiera adquirir las connotaciones multitudinarias como finalmente se ha manifestado, sino ha sido considerado como un acto de pequeños "grupos radicales". Sin embargo,

ésta de pronto se convierte en un poderoso factor multiplicador del levantamiento general contra el gobierno de Sánchez de Lozada. En 2005, el presidente Carlos Mesa también había calificado la protesta alteña por la nacionalización como un acto de minorías.

Se estaba articulando entonces al entorno del palacio de gobierno y la ciudad de La Paz un gigante levantamiento social urbano-rural constituido sobre la base de lo que aquí definimos de lo indígena y popular. Es decir, sobre bases culturales y laborales que se resume en entretreídos actos de la condición de clase y la etnicidad.

La capacidad de acción y decisiones autónomas de las juntas vecinales se estaban convirtiendo en factor de articulación sociopolítica. Entonces lo que se temía, la "guerra del gas", había empezado como muchos sectores y analistas habían anunciado. Se muestra esta insurrección como algo imprevisible para los órganos del poder del Estado. A la movilización alteña y a la de los aymaras del altiplano-valle norte de La Paz, se han sumado también los cooperativistas mineros de Huanuni que llegan a Ventilla durante aquel día, para luego juntarse con las comunidades indígenas y vecinos del sector. Después de mucho tiempo el factor de clase y etnicidad, como se ha adelantado arriba, se había encontrado como un potencial campo de interrelaciones políticas. El momento culminante de este hecho es la violenta agresión gubernamental a ambos sectores. Lo indígena rural-urbano y lo minero, éste último como referente de la clase obrera (aunque eran cooperativistas), sufren en conjunto este primer acto de importancia de violencia estatal. Por esto se hacen significativas las interrelaciones entre la clase como presencia y discurso y la condición real y práctica de lo indígena. Aunque para muchos esto es un factor secundario, para nosotros es importante considerar el hecho como uno de los elementos de interrelación social sustancial para octubre.

3.4.-Ventilla y represión militar

En la mañana del miércoles 8 de octubre, Ventilla se convierte

en el escenario de la violenta intervención policial-militar. Esta acción ha sido en contra de la marcha y bloqueo del camino carretero que comunica entre El Alto-Oruro. Producto de esta intervención aparecen varios heridos con balas de guerra, los más afectados son dos jóvenes. Las relaciones de conflictividad que venían desarrollándose entre gobierno y los diferentes barrios se hacen patentes en este lugar. Los mineros e indígenas sufren una acción violenta de parte del gobierno. Los heridos con arma de fuego son Cristina Mamani, de 17 años, y Norberto Condori, de 22 años, quien según los medios de comunicación es estudiante de la Universidad Pública de El Alto (UPEA).

Ventilla de pronto se convierte en el referente de las movilizaciones sociales definidas claramente entre lo rural-urbano. Esto porque junto a los mineros y vecinos, fueron violentamente agredidos los comunarios del cerro de Ventilla, Amachuma, Chañocahua, Tuni, Parcopata, Ipaca y Ayma. Estos sectores estaban en este lugar para hacer cumplir el paro indefinido tanto en la ciudad de El Alto y como en las provincias del altiplano norte de La Paz. Son comunidades que apoyan los actos de protesta de las provincias de Omasuyus y Larecaja, al norte del departamento de La Paz. Bajo esas condiciones este se convierte en el principio de la masacre y levantamiento de octubre. Los familiares y personas heridas han manifestado su repudio y consternación ante tal hecho.

"Los familiares, con lágrimas en los ojos e indignados por la forma en la que procedieron los efectivos, mostraron las prendas de vestir del joven baleado, totalmente ensangrentadas y con un gran orificio, a la vez que demandaron 'justicia para los pobres', acusando al gobierno de 'asesino'" (El Alteño, 09/10/03).

Mario Maraza dirigente de una de las comunidades de este sector hace conocer con claridad cómo ocurrieron los hechos en el lugar. Manifiesta: "Parecía que estaban jugando tiro al blanco con nosotros, no habíamos ni siquiera empezado los bloqueos, cuando los militares nos rodearon y comenzaron a disparar" (El Alteño, 09/10/03).

Se crispan los ánimos de los manifestantes en el lugar y en toda la ciudad de El Alto. En algunos medios de comunicación se habla de la "masacre de Ventilla". Así definitivamente estos actos de violencia se han esparcido como reguero de pólvora en todos los barrios de la ciudad y las áreas rurales. Esto porque en cada sector se comenta sobre la violencia ejercida al sur de la ciudad. Entonces, el primer día del paro indefinido tiene ya sus efectos como esta violenta represión que lo único que logró fue masificar la protesta social. El gobierno se muestra desde el principio del conflicto con una actitud inflexible y autoritaria.

Ahora, la importancia que tiene para los indígenas del área rural y urbana de toda esta área es que en este lugar, o mejor en las cercanías de Ventilla, se encuentra uno de los lugares sagrados. Allí acuden permanentemente los alteños y las comunidades aledañas para actos rituales. Este lugar se le llama *Waraq Achachila*, aunque otros simplemente la llaman *Apachita*. En todo el mes de agosto y el resto del año se practica aquí una cantidad de actos rituales del mundo indígena. Se entiende que el espacio tiene mucha fuerza para curar enfermedades, bendecir la adquisición de vienes y cuidar la salud de los hombres o mujeres. El gobierno y los militares-policías al parecer no han considerado al lugar como tal. Posiblemente para muchos este acto ha sido como un atentado contra un lugar sagrado. Aunque no hemos podido corroborar este hecho en nuestra investigación.

De esta manera, se crispan los ánimos de beligerancia estatal y social. El gobierno argumenta que la medida ha sido para mantener la circulación vehicular y resguardar el orden, y los alteños afirman, por el contrario, que la acción obedece al paro cívico indefinido. Al final, este se convierte en uno de los momentos decisivos de las acciones colectivas. De aquí en adelante la acción vecinal se irradia a todos los espacios de la vida social. Se paralizan todas las actividades sociales. La gente se mete de lleno a los actos de protesta y levantamiento general de la ciudad. Zona por zona y distrito por

distrito se van sumando a los actos de protesta social. Es lo que nos dijo uno de los entrevistados cuando se le pregunto qué había provocado para que su barrio ingresara al movimiento:

"Los motivos han sido que los militares y policías estaban metiendo bala y gases a nuestros hermanos...este orden viene desde el gobierno de Sánchez de Lozada, ese ha sido asesino maleante. Por eso hemos entrado a la lucha para que el pueblo jamás sea vencido" (entrevista a un vecino del sector de Cruce Villa Adela, 12 de julio de 2004).

En cada distrito y barrio corre una indignación colectiva por las acciones violentas tanto en Ventilla como en diferentes partes de la ciudad de El Alto. El 10 de octubre se intensifica este hecho. Durante este día muere entre Senkata y Ventilla el minero José Luis Atahuichi y un vecino del sector, Ramiro Vargas. El día anterior habían arribado los cooperativistas mineros desde Huanuni para unirse a las movilizaciones de El Alto. El gobierno, tratando de desligarse de estas muertes acusa, a Ramiro Vargas de intentar robar a uno de los almacenes del lugar aunque después fue aclarado por los vecinos que él fue disparado por los soldados al tratar de cruzar la avenida o camino a Oruro. De José Luis Atahuichi se dijo por su parte que él mismo se mató al tratar de manipular una dinamita. Los testigos declararon por el contrario que fue muerto por una granada de guerra lanzada por los militares la que le destruyó gran parte del cuerpo. Día que pasaba se agigantaba la violencia en la ciudad. Se entrecruzan los tejidos culturales y sociales. Se amplifican los grados de "hermandad" o vecindad como factores de movilización social. Así se manifestó otra vecino que ha participado activamente en las movilizaciones sociales de octubre:

"Mi zona empezó bloqueando la avenida o carretera a Oruro. Cuando los mineros y nuestros hermanos campesinos empezaron a llegar bloqueamos con piedras y maderas, especialmente en el cruce a Ventilla. Empezamos a quemar llantas en medio de la carretera. Nos organizamos por turnos.

Unos bloqueaban por la mañana, otros por la tarde y otros por la noche. Casualmente fuimos todos los vecinos juntos" (entrevista a un dirigente del sector de Ventilla, 9 de julio de 2004).

Se articulan las fuerzas internas de las organizaciones vecinales. De aquí en adelante tienen mucha más fuerza las acciones interbarriales. Se hace explícita la idea de que cada barrio si actúa por separado o sólo no podrá tener fuerza para enfrentar a las fuerzas del gobierno-Estado. En ese sentido, se hacen necesarias las interrelaciones interbarriales fundadas sobre las experiencias de organización de la vida social de los barrios. Esta articulación interbarrial se muestra entonces como una forma efectiva de acción paralizante de la ciudad. La lógica colectiva de la acción social adquiere mayor sentido y profundidad. Es bajo estos mecanismos, que la ciudad de El Alto se levanta contra el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. La muestra fehaciente del hecho es que la ciudad está totalmente paralizada y tomada por sus habitantes. Desde esa condición se ha empezado a influir y afectar decididamente a la ciudad de La Paz y al país entero porque el levantamiento de El Alto es ya incontrolable para el gobierno. La ciudad de La Paz siente escasez de combustible. No hay productos agrícolas en los mercados de abasto. La gente protesta abiertamente por la escasez de productos como la carne. Como consecuencia lógica de tal hecho poco a poco la hoyada también se paraliza. Así prácticamente los días 9, 10 y 11 de octubre la situación se hace completamente imprevisible. Bajo este argumento el gobierno declara estado de emergencia nacional orientado particularmente para el departamento de La Paz y tratar de obtener las masivas protestas sociales.

Al declarar este estado de emergencia, el gobierno argumenta que la misma es para proteger la seguridad de la población, en defensa de la democracia y por el resguardo del gobierno democráticamente instituido. El gobierno se muestra convencido de que a través de esta

medida puede controlar la "seguridad" y el "bienestar" de la población, aunque no fue necesariamente así. La decisión gubernamental es para atacar abiertamente con la fuerza militar a toda una ciudad de más 600 mil habitantes.

3.5.- Militarización de la ciudad de El Alto

El día de 11 se oficializa la militarización de la ciudad de El Alto bajo cuatro argumentos. Primero, para "proteger" a los vecinos, segundo, para velar por el orden, tercero, dar "seguridad" a la población y garantizar el orden público y, cuarto, para preservar la democracia. (El Alterno, 12/10/03). El decreto supremo No 7209 es la referencia directa de este hecho. En efecto, ante la imposibilidad de abastecer de combustible líquido (gasolina, diesel, gas licuado) la ciudad de La Paz, el gobierno recurre a la violencia militar. Autoriza a las Fuerzas Armadas hacerse cargo de la "buena" distribución de combustibles a nivel del país y principalmente en el departamento de La Paz. Esta autorización tiene un efecto inmediato dado en el radical incremento de la violencia militar en la ciudad. Producto de este hecho se tiñe de sangre indígena y popular la ciudad de El Alto porque durante el estado de emergencia nacional se produjeron más de 60 ó 70 muertos y 400 heridos. Para un conocimiento cabal de este Decreto Supremo citamos inextenso el mismo:

"EL CONSEJO DE GABINETE,

DECRETA:

ARTICULO 1.- (Emergencia Nacional).- Declárase emergencia nacional en todo el territorio de la República, para garantizar el normal abastecimiento de combustibles líquidos a la población, a través del resguardo de instalaciones de almacenes, asegurar el transporte de combustible por camiones cisternas y otros y la distribución y suministro en estaciones de servicio por el tiempo de hasta noventa días.

ARTICULO 2.- (Orden expresa).- En cumplimiento de los artículos 7 y 11 de la Ley 1405 de 30 de diciembre de 1992, se ordena a las Fuerzas Armadas de la Nación hacerse cargo del transporte

de camiones cisternas y otros, resguardar instalaciones de almacenaje, poliductos, estaciones de servicio y todo tipo de infraestructura destinada a garantizar la normal distribución y suministro de combustible líquido a la población en el Departamento de La Paz. A tal efecto el Ministerio de Defensa establecerá los mecanismos necesarios para su ejecución.

ARTICULO 3.- (Garantías).- Cualquier daño sobre los bienes y personas que se pudiesen producir como efecto del cumplimiento del objeto del presente decreto supremo, su resarcimiento se encuentra garantizado por el Estado boliviano.

El señor Ministro de Estado en el Despacho de Defensa Nacional, queda encargado de la ejecución y cumplimiento del presente decreto supremo. Es dado en el Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los once días del mes de octubre del año dos mil tres". (Decreto Supremo No. 27209, 11 de octubre de 2003 Firmado por Gonzalo Sánchez de Lozada y todos los ministros).

El Decreto Supremo tiene tres ejes fundamentales de acción. El primero, se refiere a la declaratoria de la emergencia nacional para la distribución de combustibles, y resguardo de las instalaciones a cargo de las Fuerzas Armadas. El segundo, es para dar una orden a las Fuerzas Armadas para que esas se hagan cargo de la distribución o transporte del combustible y seguridad de las instalaciones donde se encuentra estos productos. El tercer componente está relacionado con las garantías que ofrece a quienes resultaren afectados como producto del cumplimiento del este decreto. El decreto es inmediatamente cumplido. El día sábado 11 se realiza otro operativo policial-militar para trasladar gasolina y garrafas de gas hacia la hoyada.

Todo el trayecto de Senkata-Ceja y Autopista es escenario de dura o violenta represión militar y policial. Se ha disparado indiscriminadamente contra la población que protestaba tanto en la Avenida 6 de Marzo y barrios aledaños. En este operativo muere el niño Felix Mulliricon a la altura de Rosas Pampa. Además, existe una gran cantidad de heridos de distinta magnitud. El hospital Corazón de Jesús de Kenko se había llenado de muchos heridos. La avenida 6 de Marzo y Santiago II son lugares más castigados por la violencia militar. Incluso los militares llegaron hasta la plaza El Minero para gasificar y disparar contra la humanidad de los vecinos. Allí también han caído varios heridos y muertos. La violencia estatal se ha hecho indescriptible porque se ha empezado a disparar directamente contra la humanidad de los manifestantes sin distinguir entre niños, mujeres y ancianos. Se produce un verdadero genocidio o carnicería humana. En el Norte de la ciudad (como en la zona Ballivián) se repiten los mismos actos violentos con la muerte de otro vecino: Walter Huanca. Aquí, como en toda la ciudad, están tendidos profundos sentidos de organización interbarrial. Huanca ha sido herido por una granada gas en la cabeza o mejor en la parte frontal derecha para luego fallecer en el Hospital General. Era padre de tres niños (El Alterño, 12/10/03). Así la indignación crece como un hecho ya incontenible. Cientos y miles gritan en una sola voz: "Goni asesino", "Goni asesino". En este sector (Ballivián) está el Regimiento Policial No. 5 al que se había rodeado para presionar a que no saliera a ejercer más violencia en el sector y la ciudad. El gobierno definitivamente se maneja en ese momento bajo la lógica militar que propiamente bajo una lógica política o democrática. Además, tiene una intención de instrumentar del uso abusivo de su poder frente a una población desarmada.

Desde este momento recorre al interior de la ciudad una profunda indignación colectiva. Muchos manifiestan: "cómo es posible que nos meta bala este gobierno". El hecho es algo inaceptable para la población movilizadora que reclama la no exportación del gas por Chile y un mayor o mejor desarrollo de la ciudad de El Alto a través de la instalación del gas domiciliario. También la gente argumenta: "ni siquiera tenemos nosotros gas para pensar en exportar". Además, muchos sienten que

su lucha es justa y patriótica porque es en rechazo a la venta del gas a los chilenos que usurparon el Litoral hace más 100 años. A partir de este hecho se amplía o se agiganta definitivamente la articulación interbarrial y el levantamiento general de la ciudad.

3.6.-Articulación interbarrial y masacre de 12 y 13 de octubre

En base a este conjunto de hechos hay una profunda articulación interbarrial. De las 600 ó 500 juntas vecinales que tiene la ciudad de El Alto, después de los días 10 y 11 de octubre, se han articulado fácilmente 400 ó 500 juntas vecinales como poderosas fuerzas para paralizar la ciudad y coordinar sus acciones como verdaderos centros del poder barrial o vecinal. Esto porque según los dirigentes de la FEJUVE la coordinación estaba dada directamente con las juntas vecinales. Además, se entiende que el paro indefinido ha sido declarado por la FEJUVE junto a otras organizaciones de El Alto como la COR, los Gremiales, la UPEA que tienen como contexto las experiencias de lucha social o barrial y las represiones militares del pasado. En resumen, las acciones colectivas tienen una amplia base de legitimidad al interior de los barrios y sus organizaciones sociales.

Bajo este contexto, la acción violenta del gobierno es algo inadmisibles porque ha fortalecido la lógica de que "todos unidos podemos luchar contra el gobierno, solos nunca". La violencia de los días 10 y 11, como un hecho inocultable, es definitivamente un acto insoportable. Como adelantamos, en *Senkata*, se encuentra los depósitos de los combustibles que alimenta a la ciudad de La Paz. En la tarde del sábado 11, varias cisternas llevan a sangre fuego gasolina hacia esta ciudad. Cientos y miles de vecinos tratan de detener este traslado y se producen sobre la avenida 6 de Marzo duros y sangrientos enfrentamientos. La violencia estatal del 8, 9 de octubre ahora ha sido de lejos superada por la violencia estatal que se hace peligrosamente cotidiana. Uno de los barrios del sector Sur de la ciudad al hacer su propia cronología de los hechos hace conocer de cómo fueron violentamente reprimidos aquel día.

"Por la noche los compañeros realizaron la vigilia en la Plaza El Minero y Av. 6 de Marzo para impedir el paso de cisternas y camiones de gas, pese a nuestra presencia los cisternas y camiones pasaron, disparando balas de guerra y balines, causando heridos" (Cronología y hechos ocurridos en la zona de Villa Santiago II).

Se conoce por esta acción militar de la existencia de varios heridos y muertos. Dos de ellos son Carmelo Mamani, Vidal Pinto y Efraín Mita en el sector *Senkata*. En la altura de la venida Estructurante, por ejemplo, se ha disparado contra los inofensivos anaqueles de venta existentes en el lugar con el saldo de dos vecinos muertos. Desde ese momento se hace un clamoroso llamado a los paceños a no consumir gasolina manchada con la sangre añaña. Se intensifican los llamados de solidaridad barrial a través de las radios emisoras contra el gobierno. El día más trágico es el domingo 12 de octubre. Este es un día de masacre contra la ciudad de El Alto. En la mañana se produce la muerte de tres añaños en el sector de *Senkata* y más tarde se repite este mismo hecho en el norte de la ciudad.

Veamos con más detalle lo que ocurrió en el sector Norte, particularmente en Villa Ingenio, zona Brasil, Ballivián, Río Seco, Tawantinsuyu, etc. El regimiento Chua había decidido ingresar a esta parte de la ciudad por el puente de Río Seco en dirección a los barrios de Tawantinsuyu, Villa Ingenio, zona Brasil, Ballivián y Los Andes. Aproximadamente a las tres de la tarde se produce una impresionante balacera sobre el puente de Río Seco y después en la propia Villa Ingenio (Unidad Vecinal I). Los militares han disparado indiscriminadamente contra todo aquel que se movía. Así cuenta una de las autoridades vecinales del sector Norte, testimonio que citamos inextenso por su importancia.

"Mi persona ha sido parte de la comisión del defensa de los recursos naturales del gas... nos ha afectado a la zona, Unidad Vecinal 1 y del distrito 5. Por ejemplo este lugar es más afectado de todas las zonas, las villas.

Un 12 de octubre nosotros estábamos en llanto y dolor también las wawas, las señoras, más que todo estaban traumatados...especialmente nos estaban buscando esos días. Nos estaban buscando a los dirigentes, más que todo a mi persona. Ya estaban queriendo más o menos secuestrar, así entonces por causa de eso mi calle misma pasó el dolor y llanto mi había 27 muertos y 40 heridos, siempre por esta zona. En nosotros hemos decidido civicamente...ha sido un alivio. Sorpresivamente por las calles que no hemos bloqueado, si quiera hemos pensado que iba a pasar por las calles Gualberto Villarroel, Julián Apaza. Pero por ahí han pasado siempre estos días. Han venido desde abajo con tiroteo inmediatamente en casa ha habido en las casas huecos, agujeros hasta traspasar las puertas destrozando. Incluso las puertas de los dirigentes. Por eso nosotros estábamos bien doloridos esos días, esas noches. Estábamos en un llanto de dolor en la plaza Elizardo Pérez...también en la zona de señor Redentor. Ahí se han velado más de 14 muertos. El motivo para nosotros, ese es el dolor.

Se ha centralizado en este lugar de Villa Ingenio Unidad Vecinal 1... hemos hecho videos, cassetes todo eso era lamentable para nosotros. Cuando recordamos, a lo menos mi persona hay veces que dolor, no puedo ni voy a poder olvidar. Mis ojos lo han visto ser...por eso a veces decimos aquellas autoridades hasta el presente, aquellos que han subido con nuestras fuerza se han abroado de nosotros...siempre vamos a recordar en esta zona siempre lo vamos a hacer en donde que sea cómo ha pasado, cómo ha sucedido el día 12 de octubre. A nosotros nos ha allanado por la zona. De atrás nos ha allanado...aquí hay mayoría son mineros somos del lado de provincia Los Andes, provincia Omasuyus. Más que todo ellos se han parado fuerte... mi persona no tengo miedo, aunque me estén buscando, lo que sea. Si quieren secuestrarme me secuestran. Sobre mi habrá millones y millones que están en esta zona que son ex dirigentes..." (Entrevista a uno de los dirigentes de Villa Ingenio, 22 de agosto de 2004).

Nuestro entrevistado cuenta cómo han sucedido los hechos a un año de este violento hecho, en el Seminario-Memoria realizado en Unidad Vecinal 1 de Villa Ingenio. También esta misma autoridad nos ha ratificado con dureza cómo ha ocurrido la muerte y los heridos.

"Pero hay un dolor que lo hemos recibido. En aquí mismo está uno de nosotros que se llama Vilca...yo siento el dolor todavía. Cuántos, si este dolor hubiéramos visto como hoy día el año pasado, estábamos en llanto y dolor. Estábamos gritando en este lugar, ahorita estamos sentados, pero en este lugar estábamos llorando, gritando, lagrimeando. Había muertos que estaban aquí extendidos...Aquí tengo una muestra. Aquí está sentado junto con nosotros. Aquí está nuestro hermano que todavía tiene la herida, inhábil. Ni siquiera ve un lado de su ojo..." (Exposición de Mallku Qurawas en Seminario-memoria a Un año de la Masacre, Villa Ingenio, 12 de octubre de 2004).

Un vecino de apellido Vilca ha perdido uno de sus ojos. Historia como éstas se han repetidos en varios lugares del territorio de la ciudad de El Alto. Según otros de los entrevistados, en el puente de Río Seco cercano a Villa Ingenio la violenta acción militar fue ruda:

"Ya...los militares estaban...disparando. Estaban disparando contra nosotros. La gente, los jóvenes...nos tratamos de defendernos con piedras, con petardos, con todo lo que estaba a nuestro alcance. Y tal fue la lucha en este puente del Río Seco...También hubo varios caídos...justo a mi lado a uno le dieron ahí, o sea un balazo justamente en la parte del estomago. Vi que estaba sangrando y gritando ese muchacho. Era, era terrible. Justamente en ese momento yo no podía hacer nada estaba con miedo... pero también me acuerdo de que la gente estaba tan, tan enfurecida que arrojaban piedras, hacía todo...Me acuerdo también que una muchacha estaba encabezando...tratando de hacer retroceder a los militares, tirando piedras, gritando, diciendo: 'vengan, vengan no se escapen', así...La cosa se ha complicado terriblemente.

Ellos ya disparaban ya a nosotros directamente, no tenían piedad. También decían que ellos no son militares bolivianos sino que ellos son chilenos, decía la gente: 'militares chilenos están aquí entrando a Bolivia'. Yo pensé en ese momento de que si ellos son, si son chilenos ¿porque?, porque ellos estaban disparando contra nosotros, nos estaban matando" (Entrevista a un vecino del sector norte, 14 de agosto de 2004).

Durante el día 12 de octubre han muerto aproximadamente 25 civiles y un soldado, Cigmar García (La Razón, 13/10/03). Bajo estos hechos se construyen sentidos de organización interbarrial y la acción gubernamental del día lunes 13 de octubre también es parte de esta masacre. Durante este día no solamente es El Alto el que sufre esta masacre sino también la hoyada o propiamente la ciudad de La Paz donde también han muerto otros 25 civiles y una gran cantidad de heridos de distinta consideración (El Diario, 14/10/03). Las comunidades de los valles de Río Abajo y las comunidades de Uni, Apaña, Ovejuyo y los barrios populares e indígenas ubicados en la parte sur de La Paz sufren esta nueva masacre. Así nuevamente se repite la masacre del día 12 de octubre. La zona sur y las comunidades de este sector habían cercado durante este y los otros días para hacer escuchar su protesta. Y en ese intento fueron acerbados sangrientamente por fuerzas militares. Esto ha hecho que se agigante el levantamiento indígena-popular. Así durante este día nuevamente se esparcen en la ciudad los cadáveres humanos. Es un acto contra una población que lo que hace es simplemente protestar.

"La zona sur o los barrios marginales de este sector de la ciudad de La Paz y el centro de la ciudad se convierte en nuevos escenarios de violencia junto a la zona norte de la ciudad de El Alto. En Chaskipampa, Ovejuyo, Cota Cota, Obrajes, Mallasa, Garita de Lima, plaza Equino, San Francisco, Av. 16 de Julio y los alrededores del Palacio de gobierno se producen nuevos enfrentamientos y una nueva masacre indígena de parte del Estado" (P. Mamani, 2004:147).

El temido cerco a la zona sur se había cumplido en ese sentido, pese a la masacre perpetrada durante este día. También en toda esta área viven aymaras urbanos y rurales. En esa relación, la lógica de que "todos unidos podemos vencer" se irradia y se impone al interior y exterior de los barrios. "Un barrio o junta de vecinos por separado no tiene fuerza para hacer frente las fuerzas del gobierno", se dice. Se erigen en esa relación sentidos de interrelación de los diferentes barrios en todo el territorio de la ciudad. En cada distrito, que es la unidad media entre el barrio y FEJUVE, se organizan una gran cantidad de actos de protesta social. Varios otros entrevistados hacen conocer este hecho.

"Las acciones directamente las hemos tomado mediante nuestros secretarios o sea dirigentes de zonas. Ellos salían y la gente salían todos participaban... todos porque todos sentían el dolor y estaba llevando a toda la gente a tomar y cavar las zanjas para no dejar algo, que no pase movilidad. Si ellos estaban matando, nosotros nos íbamos enfrentar a ellos". (Entrevista a un vecino de sector de Río Seco, 17 de agosto 2004).

Bajo este sentido de pertenencia colectiva se irradian las interrelaciones barriales. Cada distrito y cada barrio estructuran amplias relaciones de coordinación y de solidaridad urbana y rural. Se reafirman los sentidos de pertenencia territorial porque cada espacio de la ciudad es controlado por estas interrelaciones barriales. Por esto se expande el bullicio de la multitud como un poder alterno a los sistemas de organización territorial del Estado. A este hecho se suman las relaciones de parentesco distribuidas en toda la ciudad porque cada una de las familias se encuentra dispersa en ella. La preocupación de "qué habrá pasado con el tío, la tía y los primos, o hermanos" se hace extensiva a todos. En algunos casos urge ir a visitar a sus parientes caído heridos o muertos. Es el caso de Marco un joven que había salido desde el sector de Villa Adela hacia Río Seco. Al atardecer no había retornado a su casa ni había llegado donde su pariente: fue muerto por una de las balas disparadas por el ejército. Casos como este se multiplican.

Por ello hay una profunda interunificación de los barrios como se muestra nuevamente en la siguiente entrevista.

"Nos organizamos por barrios tanto como por manzanos. Porque todos salimos a participar en ese momento. Había mucha gente entre nosotros conocida y desconocida. Teníamos solo una plaza pero resulta que toda la avenida Unión al bajar al Kenko entre la avenida Bolivia y al bajar al Kenko es una inmensa de puras zonas, son más de 14 zonas que entre esa avenida caben. Pero de toda esas zonas todos era como si nos conociéramos o sea de vecino a vecino íbamos avanzando y la organización se ha visto completa sin necesidad de que los dirigentes o que el presidente de zona esté ahí. Todos han salido a participar porque cuando nosotros bajamos con heridas ellos daban paso. Decían 'ayuda, ayuda' y nos cubrían a los costados, eximiéndose a los que estaban disparando y del otro lado nos cubrían con sus propios cuerpos como barreras para que nosotros podamos pasar al hospital pero no respetaban ni eso, seguían disparando por esa balacera que se daba había una unificación total de todas las zonas. A parte de zonas también había colaboración y unificación de manzanos, o sea zona barrial que se han organizado. Y esa ha sido la organización directa habiendo una participación total de todas la zonas aledañas que estaban más alejadas, hermandad se podría llamar" (Entrevista a un dirigente de familiares de los fallecidos, 17 de agosto de 2004).

Unos y otros colaboran en auxiliar a los heridos y a los familiares que han sufrido la desgracia de perder a sus seres queridos y de esta manera se tejen sentidos de identidad barrial hacia el interior de las zonas y relaciones de afecto o hermandad entre las diversas familias por el peligro que corrían todos, dado que la violencia gubernamental se hecho cotidiana. Se coordinan acciones y se buscan mutuos respaldos para cuidarse de los posibles ingresos de las fuerzas represivas como ha ocurrido en Villa Ingenio, Santiago II, Río Seco. Se teje un complejo pero efectivo sistema de acción interbarrial. Se coordinan acciones, se hace intercambio de información sobre lo que ocurre en uno u otro

distrito. Se escucha las radioemisoras para saber lo que ocurre en toda la ciudad. Es decir, se desparrama sentidos de pertenencia colectiva al interior de los barrios y de la misma ciudad de El Alto. La misma que es parte de una cierta y mutua seguridad y control territorial de los barrios donde se habita. Mediante estos mecánicos de acción, la gente, se siente por lo menos segura sobre lo que ocurre en cada uno de los barrios. También bajo este sistema de acción colectiva se ha hecho un efectivo control sobre los barrios que no estaban cumpliendo con el paro cívico indefinido. Los barrios que no habían ingresado plenamente, particularmente entre el 9 y 10, por este mecanismo de acción han sido obligados a ingresar en el levantamiento de la ciudad de El Alto. Para hacer más efectivo el hecho se hace correr el rumor de "que si un barrio no entra en la lucha se lo va saquear". O aquello de que en la reunión del distrito se "le va llamar la atención en forma pública". Este sólo fue al principio porque después de la masacre del día 12 y 13 de octubre todos los barrios se han convertido en actores activos, de forma voluntaria o autónoma, del levantamiento de la ciudad de El Alto.

Así se irradian los sentidos de pertenencia colectiva sobre los espacios públicos y privados de la ciudad. Se tejen y se amplían extraordinarias formas de acción colectiva como la de hacer correr el rumor de "que han ingresado soldados chilenos a la ciudad de El Alto", tal como muestran las entrevistas citadas. O como aquello de que en la ciudad de La Paz se había instalado un gobierno chileno personificado en el propio presidente de la república, Gonzalo Sánchez de Lozada, lo que se convierte como un hecho casi imperdonable.

Bajo ese contexto, se aman poderosas redes de acción y sistemas de comunicación en diferentes niveles. Las radioemisoras que transmitían en forma directa los acontecimientos ayudaron a que éste se agigante. El sistema de Radio Televisión Popular (RTP), Red Erbol, canal de televisión 21 y 36 han jugado un rol fundamental. Muchos de estos medios han sido después amenazados por el gobierno. También han entrado en el dial las radioemisoras clandestinas que se habían sumado abiertamente al levantamiento de El Alto. Después estas radios han

desaparecido como han aparecido. Al mismo hecho se ha sumado los propios sistemas de comunicación interbarrial como es el silbido con pitos o silbatos y los golpes a los postes de luz para informar sobre el peligro o la presencia de las fuerzas militares en el lugar. También este sistema ha ayudado a alertar sobre la presencia de los delincuentes.

Así se constituyen lo que aquí definimos como los microgobiernos barriales. Cada espacio de la ciudad, a través de las estructuras de organización barrial, se ha convertido en centro de producción de decisiones colectivas para tejer un poder que inmoviliza la ciudad y al gobierno. Cada espacio de la urbe ha sido tomado por las diferentes juntas vecinales y los Comités de Defensa del Gas. Bajo estos mecanismos de acción colectiva se empieza a corroer el poder gubernamental-estatal. Esto es así porque en pocos días el gobierno de Sánchez de Lozada se ha hecho ilegítimo y detestable. Los argumentos sobre la necesidad de mantener la transitabilidad en la ciudad, la seguridad de la población, el abastecimiento de combustibles, se hace insoportable. Cada uno de estos argumentos ya no tiene mayor sentido para la población levantada. Más al contrario se exige la dimisión inmediata del presidente de la república. Por este hecho, Villa Ingenio y la plaza Elizardo Pérez se convierte en escenarios particulares de la memoria. Tomamos estos sectores para ejemplificar los varios casos similares ocurridos en la toda la ciudad.

3.7.- Las Plazas como espacio de memoria de lucha (caso de Villa Ingenio)

Villa Ingenio, como se ha adelantado, se había convertido en el centro de la violenta acción militar, pero también es el espacio de organización de las acciones beligerantes dadas al alrededor de la plaza Elizardo Pérez y la parroquia Cristo Redentor. La gente o los vecinos actúan de forma extraordinaria encabezados por sus dirigentes, el acompañamiento de cura Wilson Soria y la estructura de la iglesia para oponerse abiertamente a la intención de venta del gas por Chile.

La plaza Elizardo Pérez, como en todas partes de la ciudad de El Alto, se ha convertido en el espacio de organización barrial. Aquí se llevan reuniones de emergencia y evaluaciones diarias para posteriormente configurarse como espacio de las acciones sociales. La gente habla en aymara y escenifica actos de ritualización tanto católica como indígena mediante misas en la iglesia y rituales ancestrales. Bajo ese marco, el liderazgo de la zona es muy notorio. En principio, se había nombrado una comisión de emergencia para la Defensa del Gas y los recursos naturales compuesta por el *Mallku Q'urawas* y un conjunto hombres y mujeres. Se había empezado a movilizar toda la estructura de acción colectiva basada en la experiencia de organización y trabajo barrial. La masacre del día 12 de octubre no hizo más que legitimar estos mecanismos de organización barrial. Cuando han entrado los militares a la zona y a otros barrios aledaños han ocasionado que la gente se organizara de mejor manera. Por esto se territorializa el levantamiento de la ciudad entre la región Norte, Centro y Sur de El Alto.

La Plaza Elizardo Pérez –que se ha llamado después Plaza Los Héroes del Gas– y la Iglesia Cristo Redentor –como el lugar sagrado de la lucha social– se convierten en el centro de las acciones colectivas porque la zona no tiene otros locales o sedes sociales orientadas para estas reuniones o propiamente para la organización vecinal. Villa Ingenio no cuenta con infraestructura propia. De esa manera, la iglesia fue escogida como lugar de reuniones relacionado incluso con aspectos subjetivos de lo sagrado o divino. Además, se ha pensado que lugares como éste, la iglesia, no deben ser violados por las fuerzas represivas del Estado, aunque la realidad no siempre es así. Entonces se articula un conjunto de elementos simbólicos que hacen del lugar uno de los centros de la defensa del gas. Por esto hoy éste se ha convertido en una plaza histórica incluso digna de ser parte de un estudio más detallado o profundo que el que propiamente se hace en este trabajo; porque éste ha sido el espacio físico de la resistencia e identidad de la zona y el sector Norte de la ciudad.

Ambos espacios (parroquia, plaza y algunas calles) quedaron así en la memoria de sus habitantes como lugares sagrados y sagrados porque vieron en ellos morir a sus seres queridos que son estratégicos y centrales. Es como manifiesta el *halk'u* (Presidente del Comité de Defensa del Gas): "en este espacio sufrido, hemos llorado, había solo un dios que nos acompañó cuando hemos marchado y recordado a nuestros seres queridos. El tiempo ha pasado mucho dolor" (conversación con el presidente del Comité de Defensa del Gas de Villa Ingenio, agosto 2004). Esta función tiene sentido porque en este lugar se ha realizado la misa del cuerpo presente de fallecidos. El documento de la directiva de la iglesia de El Alto muestra este hecho: "la misa del cuerpo presente, para realizar en el templo, se tuvo que realizar en la plaza Elizardo. No esperábamos la presencia de una multitud. Al fin, aproximadamente la asistencia de unas 10.000 personas acompañaron al entierro" (directiva del clero diocesano de El Alto).

La plaza y la iglesia se convierten entonces en el espacio de organización de la lucha social y de luto o de dolor colectivo. Los familiares recuerdan ahora a estos lugares porque en este espacio por última vez a sus familiares. También, como ya se ha dicho, el espacio de participación de hombres, mujeres, jóvenes, etc. Al final constituyeron un verdadero cabildo o asamblea barrial para emitir y emitir acalorados o enardecidos discursos para enfrentar a las fuerzas represivas. Además, este es un espacio de control para los vecinos sobre gente extraña o simplemente para que viene de otras zonas a unirse al dolor y la lucha. Tanto en estos espacios se han sacado votos resolutive para intensificar la lucha en distintos niveles o espacios de la ciudad.

Por su parte, es aquí donde también se ha realizado la *vijayina* como una forma de señalar que hay todo un levantamiento en la ciudad. También es el espacio donde revientan petardos y se

9. Denominación en aymara a un líder encargado de la comisión de reclamos y recursos naturales que posteriormente se convierte en el referente principal de los liderazgos indígenas de este sector.

de silbatos u otros instrumentos para ampliar el poder de las acciones colectivas. A través de este mecanismo en menos de media hora, por ejemplo, se había logrado reunir una gran cantidad de vecinos para tomar decisiones conjuntas. Sin duda este es un espacio central tanto para el llanto o tristeza y por otro lado, es un lugar donde la gente adquiere valor para luchar sin temor incluso a la muerte. Al parecer la muerte ha significado todo un compromiso y lealtad con el barrio y la ciudad. Según varios entrevistados, por este hecho, llegaban comisiones de apoyo de otros barrios trayendo alimentos y ofreciendo solidaridad barrial.

Así, después de sufrir la masacre del día 12 de octubre los vecinos se reúnen en una gran asamblea donde participan la mayoría de los habitantes del distrito 5 y Villa Ingenio y seguidamente se emiten votos resolutive para declarar estado de emergencia ante el rumor de un posible "estado de sitio". La Diócesis de El Alto ante ese escenario pronuncia un llamamiento al gobierno y los sectores en conflicto para deponer actitudes beligerantes. Dicho pronunciamiento dice:

"Pedimos al gobierno nacional que deje la actitud de intolerancia para establecer un dialogo sincero y honesto, escuchando las demandas del pueblo empobrecido que clama solución a los problemas, también exhortamos a los dirigentes de distintas organizaciones sociales a deponer actitudes de intransigencia para buscar soluciones" (Pronunciamiento del clero de la Diócesis de El Alto).

La parroquia Cristo Redentor ha cumplido una función propia de la iglesia para buscar una salida democrática al conflicto. Pese a esto, el gobierno ha seguido actuado sin considerar aquel aspecto, ocasionando la muerte de 60 vecinos y gran cantidad de heridos. Ahora lo que más se recuerda aquí es la masacre. Una señora llega a la parroquia con la noticia de que en la ex tranca de Río Seco ya había personas heridas y muertos. Se había producido una balacera sin precedentes en la historia de estos barrios. En media hora había empezado la balacera en la propia Villa Ingenio. La gente corre despavorida en diferentes

direcciones para tratar de protegerse por la actitud agresiva y genocida de las tropas militares. Inmediatamente la parroquia comienza a recibir cadáveres y heridos. La gente se mueve sorprendida y al calor de los hechos llega a la plaza Elizardo Pérez y a la parroquia para brindar ayuda a los heridos y organizar mejor la resistencia.

De pronto la cede de la parroquia se convierte en el espacio de velorio y dolor colectivo. Se hace el velorio de muchos cadáveres y al mismo tiempo se inicia un frágil trabajo para tratar de curar a los heridos que llegan en cantidades importantes. Se aglomera la gente para averiguar si algunos de sus parientes han sido heridos o muertos. Se intensifican así los gritos de dolor y rabia que además se extienden a todos los niveles. La gente gritaba: "¡Fusil metralla el pueblo no se calla! ¡Goni cabrón, te espera el paredón!, ¡El pueblo, unido, jamás será vencido! ¡Que renuncie el presidente asesino!". Se intensifica la protesta y también el dolor barrial.

Bajo ese contexto, la Plaza Elizardo Pérez se convierte en el centro de las decisiones formales y de los actos rituales de velorio y dolor. Definitivamente así se ha incrementado o mejor intensificado, como ya se dijo, la organización al interior de los barrios, especialmente en Tupaj Katari, Tawantinsuyu, Los Andes, Villa Esperanza, Ballivián, 16 de Julio, etc. Se organizan los turnos para el día y las noches y se aprovisionan productos y ataúdes para el entierro de los muertos. Ante esta situación según varios actores, todos se levantaban a las tres de la mañana para organizar piquetes de bloqueo y sistemas de vigilancia interna y externa. En este sistema de organización participan todos, particularmente en los piquetes de resistencia, salvo los inválidos.

De esa manera han crecido las barricadas en cada barrio o los diferentes distritos del sector Norte. Se organizan comisiones para establecer contactos con otros barrios para así intensificar las acciones interbarriales. En resumen, los espacios físicos como la plaza Elizardo Pérez y la parroquia Cristo Redentor de Villa Ingenio y sus alrededores se han convertido en los lugares de multitudinarias decisiones para

profundizar el paro indefinido de la ciudad de El Alto y pedir la inmediata renuncia del presidente de la república. Estos entonces son algunos de los muchos lugares de la memoria colectiva de la organización barrial y de la sangrienta masacre. Muchos espacios, como estos, se han multiplicado en toda la ciudad de El Alto.

CAPITULO IV**LOS MICROGOBIERNOS BARRIALES****4.1.- Organización barrial**

Después, y también antes, de la violencia militar se inicia un paulatino proceso de constitución de los microgobiernos barriales o gobiernos locales basados fundamentalmente por los aspectos territoriales. Es por esto que convencida de la lucha colectiva, la gente gritaba: "¡Recuperemos nuestro gas!", "¡El gas no se vende, carajo!", "¡Goni asesino!", "¡Goni carnicero!". Un conjunto de actos se articulan al interior de los barrios como fuerzas de acción colectiva. Se producen emociones y se exponen pancartas, como las citadas, que pueden entenderse como "gritos de guerra" que producen sentimientos de "hermandad étnica" o vecinal. La identidad vecinal fundada en marcos de referencia étnica y solidaridad interbarrial nos ayuda a comprender la singularidad histórica de la construcción de la comunidad organizacional barrial. Esto es así porque los barrios toman las experiencias de organización de su lucha por la autonomía (por ejemplo frente al municipio de La Paz o la declaración de El Alto como la cuarta ciudad) y las formas de lucha de las áreas rurales (dadas en los bloqueos de caminos, marchas de protesta) y un conjunto de memorias de acción colectiva que, con el pasar de los días, crece en diferentes niveles y espacios de la sociedad:

Cada barrio se muestra como el espacio de interrelación vecinal que profundiza el sentido de la propia experiencia de la vida social. Se busca equilibrios y sistemas de autocontrol interno para llevar adelante las movilizaciones sociales y por su puesto el paro indefinido de la ciudad. Se ha creado en la ciudad de El Alto, como ya se ha adelantado, entramados actos de organización barrial mediante estrategias de lucha producidas por los mismos vecinos con la finalidad de impedir el movimiento de los motorizados (como es el caso de los camiones

cisternas que transportan gasolina y gas hacia La Paz) o finalmente para hacer frente a la violencia estatal y su sistema de amedrentamiento psicológico. Así cada barrio se convierte en el espacio estratégico para contrarrestar dichas acciones violentas o simbólicas de las FF.AA. y la policía nacional. También se decide aquí el tendido, por ejemplo, de alambres de púas, cavados de zanjas en las calles, el acopio de piedras, el levantamiento de barricadas que en su conjunto convierten a la ciudad en el espacio de las trincheras de "guerra", como dicen varios vecinos. Entonces, la organización barrial, es un espacio en el cual se activan las necesidades y/o demandas objetivas y estrategias de la sociedad y sus instituciones. También es el espacio para recolectar alimentos y organizar el sistema de vigilancia interna y externa (como veremos más adelante).

La finalidad de estas estrategias de organización vecinal o comunidad vecinal son básicamente: la no exportación del gas por puertos chilenos y además que el gas sea industrializado en Bolivia. Hecho que ha reunido a los vecinos como una unidad social y territorial, politizada y movilizada. Así se amplían complejas redes de acción que giran en torno a los turnos o sistemas de protesta dados por barrios, distritos y familias. La gente cree que hay una dictadura gubernamental en el palacio de gobierno. Definitivamente, estos mecanismos de acción hacen que haya una gran cantidad de actos de protesta estratégica, constitución de mecanismos de solidaridad, formas de legitimación o aceptación de los vigiliantes y sistemas de "contrainteligencia" en cada zona; en unos casos, al mando de sus propios dirigentes y *dirigentas*; o en otros, en base a los Comités de Defensa del Gas que son los verdaderos centros de dirección del levantamiento social. Así se había consolidado la unidad interbarrial y la unidad vecinal en todas las zonas porque la gente entiende que sólo así va a ser escuchada su protesta. Incluso en varios casos, los vecinos se organizan autónomamente sin necesidad de líderes y profesionales. Es lo que expresa uno de los entrevistados: "Nos hemos organizado por barrios para bloquear... así hemos podido frenar a los carros y el ingreso de los militares que nos atacaban" (Entrevista a un vecino del sector cruce, Villa Adela, 12 de junio 2004).

Estos mecanismos de acción se han convertido en actos fundamentales para cohesionar e interrelacionar a los barrios de distintas condiciones sociales. Por ejemplo, según varios vecinos, las estrategias que se utilizan en diferentes barrios, como es el caso de Villa Adela, son tomar las calles y avenidas para inmovilizar desde ese lugar el paso de los vehículos militares o de cualquier movilidad que quiera transitar o transportar alimentos u otros productos hacia la ciudad de La Paz. Incluso, para una mejor visualización de las acciones colectivas, las juntas vecinales habían decidido llevar a campo abierto sus asambleas. Esto dado particularmente para prever posibles emboscadas de parte de las tropas militares a las sedes sociales. "Los vecinos formaban comisiones a campo abierto que concentraban a todos los barrios de los distritos... también nos hemos organizado cada vecino... nos hemos organizado" (Entrevista a un vecino de cruce Villa Adela, 12 de junio de 2004).

Como es evidente, muchos vecinos han vivido desde este lugar el terror psicológico porque se escuchaba los disparos de las ametralladoras cercanos a sus barrios o distritos. El barrio entonces y sus calles se han convertido en el espacio de control y movimiento agitado para preparar una activa resistencia. Los militares estaban buscando a los dirigentes o vecinos casa por casa o barrio en barrio. Esta ha sido otra razón por la que las juntas vecinales decidieran armarse con dinamita, cavar trincheras y levantar barricadas (de hasta dos metros de altura) para repeler cualquier intento de intervención armada a sus "territorios": los barrios.

Entonces, la participación y las estructuras de organización barrial se han convertido en factor de seguridad y acción colectiva territorializada para proteger de forma mutua uno y otro barrio. Se produce una lectura activa para mover las propias estructuras internas sobre la experiencia de la disciplina minera, la identidad cultural indígena, o propiamente, la experiencia barrial como la construcción de discursos articuladores como: "Nosotros los alteños" o "Goni asesino".

"La autoconstrucción política del pueblo se evidencia a través de los gestos de la colectividad barrial, de sus consignas inventadas en las largas marchas al centro de la ciudad de La Paz, de sus angustias inter subjetivadas radiofónicamente ante la amenaza de muerte que se desplaza de la mano de las tanquetas o de la fuerza física de masa que levanta vagones para bloquear la autopista" (Suárez, 2003:12).

El barrio, entonces, es el centro de la reunión de un conjunto heterogéneo de actores que es convertido en el espacio de la unidad de esa heterogeneidad definida en varios casos sobre la base de la etnicidad y las condiciones de clase social porque sus miembros son por una parte- obreros, estudiantes, profesionales de nivel medio o universitarios y -por otra- migrantes rurales o la segunda generación de nacidos en la ciudad de El Alto y migrantes aymaras. Constituyen hombres y mujeres de distintas condiciones sociales y económicas, aunque la gran mayoría está ubicada en la línea de ingresos medios para abajo y muy baja. Así los barrios se yerguen como uno de los espacios de la identidad colectiva, nuevamente, donde se masifica la protesta social que es propiamente un levantamiento general de la ciudad. En base a estos mecanismos de acción colectiva se articulan, por una parte, voluntades, identidades, estrategias, demandas y sentidos de pertenencia a una misma realidad social; y por otra, la beligerancia colectiva. Los "campesinos", mineros, gremiales, desocupados, estudiantes, vecinos, y distintos sectores involucrados en el levantamiento acumulan fuerzas para revalorizar las propias experiencias de organización para la construcción de una memoria de lucha social.

Se detonan entonces actos multitudinarios de protesta donde se ponen además en movimiento diversos saberes colectivos sobre la acción colectiva y estratégica y la vida social. Es la acción de una multitud de rostros morenos y curtidos por el trabajo y el sol, la que se convierten en actores de un poder alterno al propio sistema dominante. Se juntan múltiples vivencias y experiencias de lucha en la vida social como es el manejo de la geografía urbana que termina colapsando a

dos grandes ciudades (La Paz y El Alto) y la deslegitimación del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

En ese hecho, cada barrio y distrito se ha convertido en lo que aquí se define como microgobierno barrial. Primero, porque aquí se definen o se deciden los mecanismos de acción, autoorganización, control y sistemas de vigilancia interna y externa, dados sobre las personas conocidas y sobre las personas desconocidas y, segundo, se legitima socialmente el levantamiento de la ciudad y sus estrategias. Estos microgobiernos barriales son parte de un lugar administrativo o técnico de las decisiones colectivas sobre el curso de los hechos. Se puede decir que es un espacio político vecinal. En resumen, los barrios se convierten así en un lugar donde se ha hecho revivir la organización comunitaria o propiamente el manejo de la lógica de los ayllus andinos o la lucha de la experiencia minera porque se re-socializa los sistemas de reciprocidad y se ponen en práctica los sistemas de *tumpa* o visita de barrio a barrio; es decir, de casa en casa.

Así desde el día sábado 11 de octubre se tiene un panorama más menos claro sobre las estructuras de organización barrial. Los barrios se convierten en los centros de producción de los micropoderes o poderes cuasi microbianas porque desde estos lugares se dejan fluir las decisiones colectivas como respuesta efectiva a la militarización de la ciudad de El Alto.

El barrio -también llamado zona- entonces es el centro de articulación del levantamiento de la ciudad. En cada barrio se lleva a cabo una gran cantidad de reuniones o asambleas subdivididas en dos importantes momentos: a) las asambleas de emergencia bajo las circunstancias exigidas por la coyuntura. Por ejemplo, el decidir de forma rápida salir a bloquear una avenida y prepararse para el posible ingreso de las fuerzas represivas al lugar. b) Las reuniones que son evaluativas y dadas particularmente sobre las acciones que se desarrollaron durante el día o las semanas anteriores. Esto es así porque hay que evaluar permanentemente la marcha de los acontecimientos. De la misma forma

se evalúa la información que generan las organizaciones matrices como la FEJUVE o la COR. Bajo ese mecanismo se corrigen errores, descuidos y se controla la participación de los vecinos. En algunos barrios circula una lista de asistencia y en otros simplemente se constata ésta mediante la presencia y participación activa de sus miembros.

Estas formas de organización estuvieron dirigidas por los presidentes de las juntas de vecinos y también por el Comité de Defensa del Gas. Este último caso es así porque los dirigentes han empezado a ser buscados por los agentes del gobierno, como ya se dijo. Por esto los vecinos cuidan a sus autoridades vecinales para que no sean detenidas, ni perseguidas. Al interior de estas juntas vecinales, o los Comités de Defensa del Gas, circula también un autocontrol colectivo, por una parte, cuidar a los dirigentes y, por otro, para que estos cumplan con la misión encomendada de ser la cabeza de la movilización social.

Así, unos y otros se convierten en actos masivos porque intervienen todos los miembros de los barrios; es decir: jóvenes, ancianos, mujeres y hombres. El barrio es un espacio de activa participación colectiva. Así también las asambleas barriales se convierten en referentes de las decisiones colectivas. Éstas incluso pueden ser conflictivas porque hay que poner en movimiento las propias fuerzas internas y sanear los conflictos que hay al interior de las mismas; aunque ante la nueva situación que vive la ciudad dichos problemas han sido olvidados para sólo ocuparse del levantamiento alterno. Pero para que esto sea efectivo se necesita poner en claro todos los hechos porque pueden éstos convertirse en un factor de división barrial.

Así se hacen importantes las reuniones barriales. En principio porque aquí se pone en práctica la relación social cotidiana de cara a cara entre todos los(as) vecinos/as para tomar decisiones colectivas, formas de acción y organización de la protesta social. Es lo que manifiesta uno de nuestros entrevistados: "Mi zona ha ido organizándose mediante los presidentes de la zona, de diferentes zonas. Fueron a tocar casa

por casa y la gente salió a allá a la avenida Juan Pablo II" (Entrevista a un vecino del sector de Río Seco, 14 de agosto de 2004).

La dirigencia vecinal y los hombres y mujeres de base se convierten en actores políticos del levantamiento. Toda decisión pasa por este mecanismo de acción colectiva. Por esto cuando un barrio ha decidido salir a las avenidas a bloquear también se toma previsiones y cuidados. Así en el extenso territorio urbano de la ciudad se esparce un conjunto de acciones que vienen emanadas desde las propias estructuras internas de organización como son las juntas vecinales. Allí se teje un complejo sentido de pertenencia territorial y vecinal.

También al interior de los barrios se planifica algunos hechos de forma "secreta". El "secreto" consiste en que la mayoría de la gente o vecinos no debe enterarse sobre lo planificado. Es el caso de los intentos de preparación de bombas caseras o molotov pues de saberlos toda la gente, fácilmente se filtraría esta información en beneficio de los servicios de inteligencia del gobierno. Este hecho está dado principalmente en base a los jóvenes, quienes se muestran como los más activos y aguerridos actores del levantamiento social.

Entonces el barrio es el centro de la autoorganización territorial. De los 500 ó 600 juntas vecinales tiene movilizadas a la ciudad de El Alto y ésta se convierte en el referente de la fuerza de las acciones colectivas. Por esto para el gobierno, El Alto se ha convertido en un lugar ingobernable o intransitable. Cada barrio es un referente de una especie de bomba activada que al menor movimiento revienta o explota sin importar incluso el costo de los muertos. La ciudad se convierte en el escenario de violentos hechos que hacen que el gobierno pierda el control de este territorio urbano.

"Nos hemos organizado por barrios para bloquear. Así hemos podido frenar a los carros o el ingreso de los militares que nos atacaban. La organización era por barrios y en el sector no era conocida sino que cada día teníamos que cambiar a otros lados.

Teníamos planes muy secretos" (Entrevista a un vecino del sector de Cruce Villa Adela, 12 de julio de 2004).

Hubo formas de organización incluso móvil como manifiesta el entrevistado; hecho solamente explicable por la capacidad de autoorganización barrial. Se habían establecido sistemas de turno para el control y manejo de los espacios de acción social y sus sistemas de defensa. Unos y otros estaban indistintamente sobre las avenidas y calles; pero detrás de ellos estaba el control a ojo, o atenta mirada, para tener un autocontrol sobre cómo se movían los miembros de cada zona. Si alguien se accidentaba, pues, inmediatamente el resto de los vecinos acudía en su ayuda. Por ejemplo, cuando bajaron el jueves 16 de octubre a la hoyada se hizo un control estricto de los miembros para cuidarse mutuamente de la acción represiva de los militares y policías. Tres o cuatro días antes se había producido la masacre gubernamental. Entonces no había que desprenderse de las filas del barrio o del distrito al que uno pertenecía. Esto, además, sirve para saber cómo estaba actuando cada uno de los miembros de la zona.

Así se había decidido colectivamente sumarse al levantamiento barrial o territorial que reconstruye sentidos de pertenencia social e identidad colectiva: un mecanismo útil para cuidarse mutuamente ante cualquier hecho que atente contra la seguridad o vida de sus miembros. Hay entonces una profunda articulación de las acciones colectivas y emotividades que se muestran como alternas a las decisiones del gobierno central. Por esto, insistimos, cada barrio se yergue como un pequeño poder articulador de las decisiones colectivas. Con la suma de todas las estrategias se puede notar fácilmente la consolidación de un poder territorializante y politizado. La pelea es por ocupar y defender estos territorios por la actitud agresiva de las fuerzas del Estado hecho que se ha intensificado tanto al interior de la ciudad como fuera de ella. Esto último porque hay presencia de los mineros e indígenas de las áreas rurales en la ciudad de El Alto. En síntesis, se multiplican acciones territorializantes del levantamiento social en El Alto.

4.2.-Articulación cuasi militar de acciones colectivas: "cuarteles barriales"

De forma compleja se establece una gran cantidad de estrategias de acción beligerante que al final se convierten en los referentes de un poder alterno al gobierno y Estado republicano. Como el Estado y gobierno han provocado actos violentos, al interior de los barrios también han surgido inquietantes ideas para constituir, como otras de las respuestas, nuevos "cuarteles barriales" (parecidos a los "cuarteles indígenas" de Omasuyus) orientados a hacer frente al poderío militar del ejército. Es lo que hace conocer Luis Gomes (2004) cuando habla de los "cuarteles indígenas" ubicados en el sector Norte de la ciudad de El Alto y en distintas parte de la ciudad. Allí miles de hombres y mujeres organizan estas estructuras "armadas". Se construyen trincheras y posesiones sobre terreno para organizar grupos de choque como una única forma de autodefensa. Según la entrevista realizada por este autor este hecho se hace notar de la siguiente manera:

"Arriba estábamos nosotros, los guerreros, abajito los comandantes y más bajo la gente ya organizada; todos tenían sus grupos y sus tareas...Teníamos nuestros nombre de guerra...por ejemplo yo era el Mallku Qurawas, como las hondas que utilizamos para defendernos" (Entrevista de L. Gomes a uno de los dirigentes de la zona norte de El Alto. Gomes, 2004:95).

Es lo que muestra también una de las fotos de portada del periódico El Alto y La Prensa de fecha 12 de octubre, cuando un grupo de jóvenes con las caras cubiertas o pintadas levantan en alto botellas llenas de gasolina y trapos para ser lanzados sobre los caminos y propiamente contra las fuerzas del gobierno. Incluso de manera simbólica se ha construido "armas" o "fusiles" de objetos como patas de las sillas o mesas rotas, como hemos podido observar en la exposición de fotos referida a octubre en la Casa de la Cultura de la ciudad de La Paz (en el año 2004). Allí se pudo ver cómo los jóvenes habían hábilmente construido varios "fusiles" para empuñar como si fueran armas reales.

Así se ha hecho notar que hubo una gran cantidad de "Barricadas en trincheras cavadas en cada esquina transversal a la 6 de Marzo, esquinas alambradas, fogatas por doquier, asemejaban a la ciudad a una zona de guerra" (El Altoño, 12/10/03).

La ciudad de El Alto es un territorio de "guerra" porque cada esquina de las calles y avenidas se convierten en directos referentes de las violentas acciones de protesta social y del Estado. La vida humana se hace insegura. La constatación de esto es que hay más de 60 muertos y una cantidad aún mayor de heridos, 400. El recuento hecho a conocer sobre el día 12 de octubre por el cura Wilson Soria de la parroquia Cristo Redentor y las propias juntas vecinales del sector Norte es muy elocuente al respecto. Y particularmente lo ocurrido en Villa Ingenio, Unidad Vecinal 1.

"Empezaba el drama, una joven que vende salchipapas en una de las esquinas de la Av. Juan José Torres y Luis Espinal, a una cuadra de la parroquia, fue alcanzada por un proyectil en su brazo derecho...la traen a PROSALUD, este centro médico estaba cerrado por la situación que se vivía. Los vecinos en su desesperación rompen la reja e ingresan al recinto, se encuentra una enfermera, no hay medicamentos...se le hace una curación de emergencia. (Pronunciamento del clero de la diócesis de El Alto).

"Los vecinos en su desesperación ingresaron a la fuerza trayendo en frazadas a heridos, moribundos...a uno le faltaba la mitad del cuello, otro tenía el cráneo abierto, otro con el pecho florecido; en ese momento no sabíamos qué hacer, no había acceso para ambulancia ni medicamentos" (Acta sobre la defensa del gas, Villa Ingenio).

Cientos y miles de hombres y mujeres levantan piedras, palos y otros objetos para denunciar que hay una violenta agresión gubernamental. Desde esos espacios se decide que el gobierno de Sánchez de Lozada debe renunciar a la presidencia de la república.

Incluso se dice que la presidencia en mano de Sánchez de Lozada es la presencia de un gobierno chileno en La Paz. Así se articulan emotividades colectivas como fuerzas de acción social beligerante. Otro de los entrevistados manifiesta su indignación por la agresividad y masacre que se estaba cometiendo contra toda una ciudad. Él manifiesta:

"Los militares y policías estaban atacando a nuestros hermanos, masacrando sin sentimiento como ser humano, como si ellos no tuvieran alma ni espíritu, matan sin corazón. Por eso hemos decidido participar en octubre negro todos en conjunto" (Entrevista a uno de los vecinos del sector del Cruce Villa Adela, 12 de julio de 2004).

Por este conjunto de hechos, pues, los vecinos empezaron a cambiar de técnicas y tácticas de lucha. Empiezan organizarse de forma cuasi militar. Es lo que muestra el trabajo de Luis Gómez. Este autor manifiesta:

"En la reunión del Distrito 5, al norte, los dirigentes decidieron cambiar de forma organizativa y comenzaron a reestructurarse militarmente, al estilo aymara. Fue creado un cuartel general de mando para toda la zona y los barrios quedaron en libertad de organizar sus huestes y sus planes de ataque y de defensa. Se establecieron también señales de alarma y códigos de comunicación. Así, en Tupac Katari dividieron la geografía en A y B para patrullar las calles y un tramo de la avenida Juan Pablo II. En Villa Ingenio fueron elegidos los Mallkus para comandar las acciones y comenzó una reunión de planificación para los bloqueos en el puente de Río Seco y la ex tranca del mismo nombre en coordinación con otras organizaciones vecinales" (L. Gómez, 2004: 84-85).

Posiblemente los hechos son muchos más complejos de lo que hasta este momento hemos descrito. Hay sectores que tienen organizados el territorio urbano en A y B como hace conocer Gómez. El territorio A es el territorio de las trincheras y el territorio B es el territorio del abastecimiento. Para el primer caso se ha cavado una gran cantidad

de zanjas al interior de los barrios y sobre las avenidas y calles principales. En Cruce Villa Adela, por ejemplo, se había amontonado sobre la avenida una gran cantidad de tierra que ha hecho intransitable el lugar. Se han preparados cazabobos y construido flechas y otros instrumentos de guerra. Uno de los entrevistados también hace conocer este hecho.

"Bastantes días y noches estábamos alertas. Hasta mi puerta ya había todo, todo. Ya han fabricado. Hay jóvenes que son capaces... porque han hecho de botellas cazabobos. Después ese gas en botella, después una trampa, flechas para disparar, flechas han hecho. Después han hecho así como disecado de los soldados encima.

Al puente colectivos viejos han traído. De eso como vivo han disecado, como soldadito agarrado armas como para que no venga los soldados, así" (Entrevista a uno de los vecinos del sector norte, 22 de agosto de 2004).

El territorio B es el lugar donde se acopia información, alimentación y las decisiones estratégicas o políticas. Éste es propiamente un lugar político. Aquí se tejen los sistemas de movilización y futuras acciones. Productos de ambos hechos, es decir producto de la organización de territorio A y territorio B, el día 14 de octubre se ha empezado el tumbado de las pasarelas ubicadas sobre la Av. Juan Pablo II y Río Seco. Cuatro de ellas han sido volteadas por la fuerza de los actores o vecinos posiblemente como una única forma de protegerse ante la acción sangrienta de los militares. Otro entrevistado sobre este último hecho manifiesta.

"Me acuerdo también que, no sé con que fuera, derribaron también las pasarelas de Juan Pablo Segundo. La gente también puso vidrios, prepararon bombas molotov, en gran cantidad para utilizarlos contra los militares" (Entrevista a un vecino del sector norte, 14 de agosto de 2004).

Allí, es decir en las pasarelas, se habían apostado policías y militares para ejercer un control sobre la población movilizada. Estas se convierten en panópticos porque desde allí se ha ejercido control o vigilancia de los cuerpos movilizados contra el poder constituido. El tumbado de las pasarelas se lo ha hecho mediante las sogas y alambres que la gente ha reunido en el sector. De uno y otro lado han jalado para luego tumbarlas. Era impresionante observar cómo, pese al grosor que tenían los soportes de estas pasarelas, han sido destruidos a puro golpe. Había un levantamiento general de la población. Incluso la dirigencias, como la FEJUVE y COR han sido totalmente rebasadas. Quienes realmente ahora gobiernan son los vecinos en forma de microgobiernos barriales.

Este es un hecho sin precedente en la historia de la joven ciudad. No se había observado tal tipo de hechos hasta octubre y se repitieron en mayo-junio de 2005. Con el pasar de los días y horas se ha agigantado la movilización en base a los mencionados mecanismos de organización territorial de primer nivel y segundo nivel. Además, se han construido complejos sistemas de vigilancia y manejo de las "armas", aunque no son de gran alcance, como fuentes de cohesión interna y beligerancia colectiva. Cada lugar está controlado por un conjunto de estrategias y movimiento articulados como micropoderes barriales. Así la ciudad está totalmente tomada por su misma población. Es un levantamiento general. Ya no hay cabida para escuchar al gobierno, como se hacía antes, de forma tranquila y en silencio.

4.3.- Organización por grupos o estrategias

¿Cuáles fueron sus estrategias?, ¿quienes han sido los actores de primer línea y quienes no? Ante la agresividad militar, los vecinos deciden organizarse estratégicamente desde los mismos espacios de los barrios (como hasta este momento hemos mostrado), y por otro lado, desde las calles, avenidas y plazas mediante la constitución de grupos móviles que pueden ser divididos en grupos de abastecimiento, de control o de choque. Bajo estos dos mecanismos, y posiblemente

otros más, se construyen estrategias y tácticas de acción que tienen como espacio fundamental el barrio, la calle, las plazas, avenidas y los puentes o pasarelas y las elevaciones o cerros. Otro de los entrevistados sobre este hecho sostiene:

"Nos organizamos por grupos de diez a quince personas, la mayoría fueron hombres por el mismo hecho de que salíamos por las noches...la zona nuestra se unió a las marchas y bloqueos por nuestros derechos. Mi zona empezó bloqueando la avenida o carretera a Oruro, cuando los mineros empezaron a llegar y nuestros hermanos campesinos. Especialmente el cruce a Ventilla, bloqueamos con piedras, maderas, empezamos a quemar llantas en medio de la carretera a Oruro, nos organizamos por turnos. Unos bloqueaban por la mañana y por la tarde, y otros por la noche" (Entrevista a un dirigente de la zona modelo Ventilla, en fecha 9 de julio de 2004).

Este desdoblamiento desde el conglomerado que reúne los barrios, ahora convertido en grupos de choque, es un movimiento estratégico para tener mayor efectividad en el control o manejo de los territorios A y territorios B, como ya se ha mostrado. Estos grupos se dividen las calles, barrios y diferentes espacios de la ciudad. Es lo que manifiesta otra de las entrevistadas.

"Nos dividimos por calles, edades, familias. Los hombres llevaban la peor parte, porque tenían los turnos más feos, pero las mujeres ayudamos mucho, los jóvenes también, sólo que todos temíamos por la vida de nuestros seres queridos a cada instante. Aunque eran nuevas en el barrio, estas organizaciones han participado muy activamente." (Entrevista a un vecino de la zona Ventilla, 9 de julio de 200).

Estos grupos se mueven en diferentes números. Unos en cantidades menores y otros en números mayores. Es muy difícil cuantificar la cantidad exacta de cada uno de ellos. Lo evidente del hecho es que

estos grupos actúan de forma organizada y dirigida por vecinos que tienen cierta experiencia o simplemente tienen una mejor idea para hacerlo. Aquí hay que aclarar que cuando hacemos referencia a dichos grupos, no quiere decir que sean estructurados en base a la ideología clasista (aunque éste tiene su espacio en ella) sino son actores o gente que se unen bajo formas de ideologización barrial para defender sus vidas y las de sus familiares amenazados por la violencia estatal.

"Se organizaron en cantidades grandes contra los militares. El pueblo no tenía ya miedo después de haber escuchado tanta matanza sin piedad; la gente, los vecinos ya no les tenían miedo sino querían luchar. Bueno, como dirigente hice muchas reuniones para poder organizarnos bien y asumí con mucha responsabilidad y mucha delicadeza los comentarios que haríamos, porque los dirigentes fuimos amenazados de muerte e incluso fuimos buscados para podernos hacer desaparecer y callar nuestras luchas, también amenazaron a nuestras familias" (Entrevista a un dirigente de la zona modelo Ventilla, 9 de julio de 2004).

Estos grupos desaparecían naturalmente al igual que como aparecían en diferentes etapas del levantamiento de la ciudad. Pero al disolverse, se convierten inmediatamente en actores de las multitudes que protesta en toda la ciudad y la hoyada. Por eso se mueve en grupos, como se dijo, y también en multitudes para pedir la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada y la no venta de gas por Chile. Ahora, su práctica efectiva es cumplir y hacer cumplir los turnos y vigiliats en diferentes lugares como son las calles, avenidas, plazas, puentes o las esquinas de los diferentes barrios o distritos de la ciudad.

Así las noches y los días están organizados por el sistema de turnos, vigiliats y grupos en movimiento. Cuadra a cuadra y barrio a barrio recorre este control territorial. Unos ocupan cada espacio de la ciudad y otros, convertidos en miles, las avenidas y plazas. Cada uno tiene la misión de vigilar y organizar la vida social y ayudar al levantamiento de El Alto. La organización por cuadrats se refiere a que en diferentes

barrios hay grupos que se turnan para hacer este control. Por la mañana entra un grupo y por la tarde, otro. Para la noche hay otros grupos formados particularmente por los varones. Ésta es una forma de controlar el barrio y sus entornos. Claro que en algunos casos todos son partícipes de dicho control y si es así, al interior de la familia se hacen también turnos para cocinar y asistir a las actividades del barrio. Unos cuidan la casa y otros están sobre las calles. Se dice: "hay que cuidar la casa porque los delincuentes siempre están al asecho".

De no haberse puesto en práctica este sistema de organización, no habría sido posible controlar la ciudad. Este es un mecanismo eficaz porque recorre todo el espacio de la ciudad con un control territorializante. Con la multiplicación de las quinientas juntas vecinales, fácilmente se creó una extraordinaria multitud de actos de movilización social. Así muestra otra de nuestras entrevistas.

"Los militares estaban entrando a las casas sin permiso y hubo la necesidad de dividirnos, de repartirnos por calles...Estábamos divididos en grupos en las calles 7, 15 y 25. Cada uno tenía la lista de las personas que iban a salir a las vigiliadas, de qué hora a qué hora. Y algunas mujeres tenían que traer comida, café para el frío y otros tenían que zanzar sus calles para que no pudieran ingresar los militares. Cada barrio tenía su presidente con distinta manera de organización...lo más importante era la comunicación de lo que ocurría en otros sectores para estar listo a ayudar a las zonas que fueran atacadas o donde hubo enfrentamientos" (Entrevista a un vecino del sector sur cercano a Villa Adela, 30 de julio de 2004).

En ciertos lugares se ha privilegiado a los jóvenes por su capacidad y agilidad para correr y en otros a las personas experimentadas; aunque todos son responsables de mantener este control. Lo importante es mantener un control riguroso de los espacios de la ciudad y sus calles. De no hacerlo, se corre el riesgo de que entren por allí los militares. Es lo que ocurrió en Villa Ingenio. Los militares ingresaron por los lugares no controlados. Todos los vecinos son responsables de organizar y

aportar con su tiempo y voluntad para el cuidado y seguridad de su lugar y la ciudad entera.

"En la zona la mayor parte eran jóvenes y personas mayores que podían tener la agilidad de correr y enfrentarse. En sí, nadie estaba en contra de estas organizaciones, todos eran parte de esto. No había diferencia...mi esposa igual que otras personas estaba en las vigiliadas" (Entrevista a un vecino de Villa Alemania, 30 de julio de 2004).

Hombres, mujeres y jóvenes se convierten en actores del autocontrol de los barrios. Aunque, como se deja notar en las entrevistas, las mujeres en ciertos momentos estaban destinadas a cuidar la casa y llevar mates o café a las esquinas donde se realizaba las vigiliadas y los turnos, también son actores fundamentales de la lucha callejera. Ellas se han convertido en aguerridas luchadoras; aunque hay trabajos que se dividen por sexo para el control del territorio de los barrios. Las mujeres cocinan en grupos y en ollas comunes y los hombres hacen "guardias" en las esquinas de las zonas. Decimos "guardias" por el encargo que tienen ellos o ellas de vigilar cualquier movimiento sospechoso. No están como en los cuarteles uniformados y parados en una sola esquina, sino están en permanente movimiento para no provocar sospechas. Por esto dichos grupos se mueven sigilosamente en diferentes unidades.

"Como vecinos nos hemos organizado en esto...Había un turno o sea empezábamos desde las 10 de la noche hasta las 2 de la madrugada. El otro grupo entraba a las 2 y salía a las 6 de la mañana. Te despertabas directamente con fogatas. Todos nos organizábamos e íbamos a visitar entre tres personas a la otra zona para ver como estaba, preguntábamos si ha pasado algo o si había alguna novedad" (Entrevista a uno de los dirigentes de los fallecidos, 17 de agosto de 2004).

El objetivo de esta acción es controlar todo movimiento de gente

extraña en los alrededores o al interior de las zonas. Por esto, en muchos casos, se ha detenido a jóvenes de otros barrios que estaban de paso. Incluso a ellos se les ha hecho trabajar en el cavado de zanjas para que muestren si están con la acción decidida de los barrios. Aunque ha provocado ciertas molestias de quienes se han visto obligados a trabajar, el objetivo de este hecho es saber el nombre de los transeúntes, el lugar de su procedencia y el destino que tienen. Después de trabajar y entrar en confianza, se despiden pero antes, los que pidieron trabajar, se disculpan e intercambian mutuos deseos de bien estar. Además, se aprovecha para establecer códigos de comunicación ante posible ingreso de las fuerzas militares a sus barrios. Observamos este hecho particularmente a la altura de *Senkata* cuando dos jóvenes pasan por el lugar donde los vecinos mantenían su reunión. Los llaman para que se identifiquen y aporten al trabajo que se estaba haciendo en el lugar: en el cavado de profundas zanjas junto al riel que viene desde la Ceja.

Incluso a uno de los miembros del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) al que reconocimos fue detenido para ser registrarlo y que no quede duda de que él también era uno de los luchadores y no un infiltrado. Todo estos recursos tienen sólo un objetivo: el de controlar el ingreso de los infiltrados como efectivamente ha ocurrido en varias zonas. El siguiente testimonio de uno de los estudiantes del taller es por demás elocuente.

"Esa noche, por las obligaciones de la junta de vecinos y una voluntad propia, salí al sector de la ex tranca. Con los vecinos hacíamos fogata y éramos aproximadamente unos 300 y la mayoría eran varones jóvenes. Lo novedoso de esa noche fue que un militar de inteligencia, vestido de civil, había estado participando junto a nosotros y él escuchaba todo lo que planificábamos pero de eso nadie se enteró porque hasta sus cortes (de cabello) eran normales como un civil pero yo me percate y mire bien la cara y era sargento de regimiento Ingavi.

Me acerqué y le dije: te vas de aquí o le digo a la gente; el militar al reconocermelo se fue" (Miércoles 8 de octubre de uno de los estudiantes del taller).

Este es un mecanismo, por el ordinario porque así se controla el movimiento de la gente y de los militares. Aunque no siempre todo ha sido cumplido en su fin es un mecanismo social o barrial muy eficaz para mantener el control territorial y social de cada lugar. Es lo que otro de los entrevistados afirma.

"Los vecinos nos organizamos por cuartas, por manzanos, por comités momentáneos, por días, por turnos... tenemos que contrarrestar bien organizados o momentáneamente organizados pero en sí nadie debería saber... inicialmente desconocido no tenía que pasar" (Entrevista a uno de los vecinos del sector de *Senkata*, 24 de agosto de 2004).

Hay un control estricto sobre quienes se mueven de un lugar a otro. En algunos casos, aunque no lo podamos documentar en este trabajo, los transeúntes llevaban documentos de acreditación para movilizarse de una a otra zona o distrito. Existe el riesgo, si es de barrios distantes al lugar, de ser confundidos como agentes de gobierno. El caso de un militar infiltrado en una reunión zonal de *Senkata*, como cuenta el testimonio de estos jóvenes, es un hecho real o como el de aquel policía que fue atrapado en el cruce Villa Adela y luego liberado por las gestiones de los vecinos. Todo ello demuestra que hay importantes grados de control territorial y conflictividad social al interior de la ciudad de El Alto. Otra entrevista nos muestra estos mecanismos de organización y acción colectiva establecida.

"El día miércoles 8 de octubre, las juntas se van coordinando de acuerdo a como iban avanzando los acontecimientos. Las juntas vecinales se reunían todos los días y hemos estado haciendo asambleas de coordinación, de evaluación desde que amanecía: a las ocho, nueve hacíamos asambleas de información y evaluación

coordinación ha sido permanente por calles. Nuestra organización tiene un estrato después de lo que es el directorio del concejo de delegados de calles, la zona cuenta con más de 20.000 habitantes y tiene más de 30 calles, y por calle 3 o 4 delegados; después de la asamblea viene el consejo de delegados. Tratábamos que la gente mayor esté en las fogatas y las barricadas, y mayormente en las avenidas donde se quemaban las llantas para reunirse y al mismo tiempo avisar al enemigo que estábamos listos para enfrentarlo" (Entrevista al presidente de la zona Santiago II, 19 de agosto de 2004).

Este comentario del presidente de la zona Santiago II nos da a conocer que esta zona estaba bien organizada porque tenía delegados por cada calle. Cuando los militares actúan violentamente, estos grupos y sistemas de turnos y viglias se agigantan al interior y exterior de los barrios. La siguiente entrevista hace notar este último hecho.

"En el momento cuando ya ha habido unos cinco muertos, hemos empezado a movilizarnos, ya no queríamos saber nada de los partidos políticos... Con la organización casi todos han salido voluntariamente, nadie estaba obligado... todos han salido voluntariamente, entre nosotros charlábamos, hacemos o no, todos estaban dispuestos en hacer apoyo a la lucha" (Entrevista a un vecino de la zona Santiago II, 19 de agosto de 2004).

Al actuar de esta forma se han construido varios sistemas de comunicación. Estos grupos por su parte se encargaban de informar, organizar documentos y difundir todo los acontecimientos a los vecinos con la finalidad de manejar de mejor forma la comunicación. Para ampliar este hecho, la presencia de los medios de comunicación ha sido de mucha importancia.

"Nosotros sólo teníamos amplificación para informar, pero hemos contado con la presencia de la prensa, no solo nacional sino extranjera.

Los acontecimientos de Santiago segundo los hemos visto por televisión, en un reportaje de periodistas alemanes, en plena batalla. Por si acaso, ha ocurrido ésto cuando estaba entrando justamente el ejército" (Entrevista al presidente de la zona Santiago II, 19 de agosto de 2004).

Bajo este mecanismo la acción colectiva definitivamente se legitima y se consolida en toda la ciudad de El Alto, el levantamiento. "El tipo de estrategias que elegimos fueron las piedras, troncos, llantas, palos, alambres y todo con lo que estuvo a nuestro alcance" (Entrevista a un dirigente de la zona modelo Ventilla, 9 de julio de 2004). La indignación se hace efectiva. "Es una forma de frenar, es una forma de frenarles a los militares para que no sigan avanzando o matando a nuestra gente. De alguna forma teníamos que defendernos, todos los medios posibles para defendernos hemos empleado" (Entrevista a un vecino de la zona Santiago II, 19 de agosto de 2004).

"Sí se organizan por calles para realizar primeramente el bloqueo de la avenida 6 de marzo en la carretera. Se hacen barricadas para bloquear el paso del ejército, mismo que se trasladaba a Senkata, hacia Patacamaya o viniendo a reforzar aquí. Ese ha sido uno de los cometidos, pero como se van sucediendo los acontecimientos, se van haciendo también barricadas y excavaciones en todas las calles; no se ha tomado una decisión de exigir o multar a los vecinos, de forma espontánea mujeres, hombres, niños salieron hacer las excavaciones. En las noches salían hacer fogatas, a vigilar, a controlar. La población estaba totalmente unida sin necesidad de tomar acuerdos que realmente obliguen" (Entrevista al presidente de la zona Santiago II, 19 de agosto de 2004).

En síntesis, los grupos y sus mecanismos de acción dispersa se han consolidado como centros territorialización del levantamiento de la ciudad de El Alto y el de los barrios marginales del sector Sur

de la ciudad de La Paz (como veremos más adelante). La gente actúa en diferentes niveles y sistemas de control interno y externo para, nuevamente, controlar el ingreso de desconocidos o de los que están de paso por cada lugar. Este hecho dio paso a la constitución específica de los microgobiernos barriales.

4.4.- Especificidad de los microgobiernos barriales

En base a estos mecanismos de acción colectiva beligerante se constituyen los poderes alternos en forma de microgobiernos barriales. Como queda evidente, los sistemas de acción por turnos, interrelaciones interbarriales, la constitución de efímeros "cuarteles barriales" y la paralización total de la ciudad tienen su efecto y sentido porque se ha legitimado o constituido estos pequeños gobiernos barriales en toda la ciudad de El Alto. La importancia que tienen estos gobiernos es fundamentalmente porque aquí se deciden de manera masiva o colectiva las acciones colectivas mediadas por las asambleas de emergencia y de evaluación como ha sido el control de los recursos alimenticios y sanitarios. Se convierten en lugares de decisión multitudinaria, y de legitimación de las acciones y el control del territorio de la ciudad. En resumen, son los lugares donde surgen las decisiones políticas y de tipo "militar" de los vecinos para autogobernarse por sí mismos y para contrarrestar el poderío militar del gobierno de Sánchez de Lozada.

De esta manera se organizan las vigiliadas y también se decide protagonizar multitudinarias marchas que bajan de El Alto hacia la hoyada exigiendo la renuncia del presidente de la república, muestra de ello fueron los días 13, 15, 16 y 17 de octubre. Sin este referente, el levantamiento de la ciudad de El Alto no hubiera tenido fuerza, ni articulación externa e interna. De manera natural entonces se producen profundos sentidos de acción e interrelaciones barriales, distritales y familiares. En esa relación la FEJUVE, la COR y la dirigencia de los gremiales ya no estaban autorizados para reunirse con el gobierno. Como corresponde, entonces los dirigentes lo que han hecho es acatar o cumplir con los mecanismos de acción y decisión colectiva de los barrios o vecinos.

En sentido real, la Federación de las Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), bajo esas condiciones, ya no mandaba, sino lo hacían los propios barrios mediante sus sistemas de acción y organización interna y externa. Es decir, mediante sus interrelaciones barriales o zonales. Por esto se teje un poderoso levantamiento social que tiene la capacidad de colapsar al gobierno de Sánchez de Lozada y cuestionar profundamente el modelo de la capitalización y privatización de la economía. Incluso mediante estos mecanismos de acción, el propio Estado republicano deja de existir por lo menos de manera efímera. La legitimidad que debe tener un gobierno-Estado deja de existir por el sencillo hecho de que la gente no tiene como referente de orden y decisiones públicas al Estado. La presencia del gobierno se hace detestable y los mensajes de "paz" del "Estado productor de las relaciones étnicas dominantes colapsa para dar lugar a sistemas de autoorganización local y barrial" (P. Mamani, 2004:31).

La siguiente entrevista es la muestra más elocuente de este hecho. En ella se muestra cómo se ha empezado a normar la vida social de los barrios. Por ejemplo, las tiendas de abasto estaban autorizadas solamente a vender sus productos en determinado tiempo o por horas del día; no podían hacerlo todo el día o de forma oculta. De hacerlo, intervenían automáticamente las juntas vecinales. El ejemplo más claro de este hecho es lo que ocurrió en Santiago II, un barrio minero. La lógica de esta autoorganización está dada en que los alimentos debían alcanzar por igual para todos. "No tiene que faltar para nadie", se decía. Asimismo se ha controlado -o mejor normado- la venta de medicamento expendidos por las farmacias que debían atender en determinados tiempos tenían a los que necesitaban remedios con urgencia. Paralelamente se ha prohibido el consumo de bebidas alcohólicas en estas zonas. Todas estas acciones están regidas por los Comités de defensa del gas. Y los referentes de estos hechos son los pequeños gobiernos territoriales mediante la organización de la vida social de los barrios.

"En esos días se ha convertido en un pequeño gobierno (como) estamos relatándole: como hemos hecho cerrar todos los negocios, hemos sacado ordenanzas para que se atienda a la gente solamente para horas. Que no se expendan bebidas alcohólicas; que la gente esté realmente unida, que los centros de venta, las farmacias también, atiendan a la gente. Por todo aquello, yo creo que en ese momento sí se da un gobierno en la zona. Había que cuidar a la gente mayor y a los niños. Y yo creo que ha sido un gobierno, de repente revolucionario, en ese momento, ¿no? No solamente se debió a la dirección de las juntas vecinales. El directorio no hacía todo, sino que la gente misma exigía que hagamos las reuniones y nosotros cumplíamos con lo planificado; porque ahí se sacaba las conclusiones, se sacaba determinaciones y finalmente evaluábamos qué habíamos hecho. Entonces sabíamos cambiar de sistema. La gente se reunía y venía a sacarnos de aquí y nos llevaba aquí a la plaza... El día de las marchas había cantidad de gente abajo pero al mismo tiempo se quedaba alguien para resguardar la zona" (Entrevista a uno de los presidentes de las juntas vecinales de sector sur de la ciudad de El Alto, 19 de agosto, 2004).

"Todo los días a las 9 de la mañana en Santiago II hacíamos nuestra evaluación de lo que había ocurrido días antes, una asamblea en la plaza del minero, creo que teníamos nuestro propio gobierno; habíamos prohibido de que las tiendas, las casas de juego, cantinas, los comerciantes callejeros hagan sus ventas y decidimos que cierren sus tiendas" (Testimonio de José Montesinos, Seminario-memoria a *Un año de la Masacre*, 24 de agosto de 2004).

El gobierno barrial es pues un hecho vital para el sostenimiento del levantamiento de la ciudad. Aquí se controla a la gente y se organizan los sistemas de alimentación y seguridad de los miembros. También bajo ese mecanismo se cuida a los niños y a las personas mayores. De esa misma manera se organizan las reuniones y el control de los posibles infiltrados tanto del ejército o la policía. También dentro de este marco se realizan los

turnos y vigías. Por esto se han establecido centros de decisión en pequeño como uno de los mecanismos eficaces para hacer frente a las macro decisiones del gobierno. "En cada espacio se han estructurado profundas autoorganizaciones locales o barriales que se mueven como cuerpos políticos alternos al orden dominante" (P. Mamani, 2004:30).

Esta otra entrevista hace notar nuevamente este sistema de organización barrial ya no en Santiago II, del sector Sur, sino también en el sector Norte de la ciudad. Todo estaba organizado en forma de barrios como hemos mostrado en los acápites anteriores.

"Ellos vendían, luego se recogían. Cada zona se ha organizado. Tenía el abastecimiento, tenía que haber para todos; un abarrote, digamos, a todos tenía que llegar, o sea abastecer, se han organizado" (Entrevista a un vecino del sector de Río Seco, 27 de junio de 2004).

Así se intensifican las complejas comunidades emotivas. La gente se siente parte de una misma realidad. Incluso los conflictos internos existentes al interior de las zonas o entre barrios vecinos desaparecen para mostrarse ahora solamente como una unidad interbarrial absoluta. Por esto muchos de los entrevistados afirman que se han unido a la lucha porque los militares "estaban matando a nuestros hermanos".

Ahora, es evidente de que en algunas zonas este mecanismo de autogobierno barrial no ha hecho conciencia como en otras. Para muchos éste sólo fue un hecho natural que obedecía a la costumbre de cada barrio para decidir los asuntos internos o externos; pero en otros sectores el mecanismo se ha concientizado como en el caso de Santiago II (sector Sur) y demás barrios del sector Norte. La particularidad del hecho, entonces, consiste en que los vecinos han sido concientes de ser parte de un autogobierno barrial o de pequeños gobiernos barriales.

En el sector de Río Seco (sector Norte) y Ventilla (sector Sur) este reconocimiento, de ser parte de pequeños gobiernos barriales, es

un hecho importante. A la pregunta sobre si las juntas vecinales se han convertido en pequeños gobierno. Las respuestas son:

"Sí, se puede decir que han actuado como pequeños gobiernos porque había grupos de personas que lideraban la pelea por el mismo hecho de que los dirigentes eran buscados. Es así que la gente decide agruparse en secreto para seguir luchando sin dejar de apoyar al pueblo boliviano" (Entrevista a un dirigente del sector de Ventilla, 9 de julio de 2004).

"Sí, porque la organización es a través de los mismos vecinos con sus representantes de sectores, su disciplina en la organización y hermandad entre ellos" (Entrevista a uno de los vecinos del sector de Río Seco, 27 de junio de 2004).

Mediante este sentido de acción, pues, se establece el control efectivo de las calles y plazas como un hecho vital para resistir a la agresión estatal e incluso para sobrevivir a la masacre. Se hace efectivo el control de los barrios que ahora está dado mediante los "representantes de cada calle", esto particularmente en zonas bastante grandes, donde los dirigentes también son llamados los "delegados de calle". Este hecho se ha dado particularmente en uno de los barrios mineros del sector Sur de la ciudad. Cada calle en ese lugar tenía sus propios delegados. Y cada uno de ellos tenía a la vez la absoluta responsabilidad de controlar, alertar e informar a los vecinos de su calle sobre el curso de los acontecimientos. La reunión de todos ellos se llamaba el "consejo de delegados". Mediante este consejo de delegados, los presidentes de junta de vecinos, coordinan las acciones relacionadas con el barrio y su interrelación con otras zonas.

"Bueno, la organización ha sido por calles. Nuestra organización tiene un estrato. Después de lo que es el directorio (está) el consejo de delegados de calles, la zona cuenta con más de 20000 habitantes y tiene más de 30 calles y por calle hay 3 o 4 delegados.

Después de la asamblea viene el consejo de delegados" (Entrevista a un dirigente del sector de la Av. 6 de Marzo, 19 de agosto de 2004).

Por esto el cura Jesús Juárez, cuando el gobierno le pidió que intercediera con los dirigentes y al no poder conseguir ese propósito, dijo: "No hay siquiera con quien conversar en El Alto, cada jefe de barrio es un reyezuelo, todos están pidiendo la cabeza de Goni" (La Prensa, *Octubre en la memoria*, 17/10/04).

Estos turnantes en otros barrios tienen igual misión: la de vigilar, controlar sus calles y movilizar a la gente. Y cada grupo de turno tiene su propio responsable, que puede ser un hombre: ni muy joven ni muy mayor; especialmente si éste es una persona que tiene aprecio y respeto en su calle o zona. Esto es así porque él tiene que coordinar toda acción, particularmente en las noches. En otras zonas, es un "comandante" que tiene la absoluta responsabilidad de dirigir el grupo, particularmente en caso de que se produzca el ingreso de las fuerzas represivas a la zona. En la zona Norte de El Alto a estos se los ha llamado "jefes de cuadra" (Acta sobre la defensa del gas, Villa Ingenio). Cada "jefe de cuadra" se mueve junto a otros colaboradores, que pueden ser dos, tres o varios, para organizar la vigilia. Los "jefes de cuadra", de igual manera, tienen la misión de alertar, organizar y comandar la acción. Mediante estos mecanismos de acción se han auxiliado a los heridos y a los muertos. En los lugares donde se ha producido la sangrienta masacre se ha procedido a resguardar y a ayudar a los familiares afligidos. Es el caso de la Unidad Vecinal I de Villa Ingenio. Aquí, o más propiamente en la parroquia Cristo Redentor, se han concentrado miles de vecinos de varias zonas. Se vela a los más 14 muertos. De esta misma manera se procede en la avenida 6 de Marzo. En el sector Sur de la ciudad (Av. 6 de Marzo, ex tranca de Senkata) también hay una gran cantidad de dolientes reunidos para protestar y exigir la renuncia del Sánchez de Lozada. El Alto prácticamente es una ciudad minada para el movimiento de las fuerzas represivas.

Así se teje un conjunto de emotividades colectivas profundamente dadas sobre las propias estructuras de organización barrial. Por esto se han hecho vitales los sistemas de autoorganización vecinal porque desde este lugar se produce un control o autogobierno barrial que tiene como efecto inmediato el control territorial del espacio público y político. Así, éste se yergue como un poder alterno al del gobierno central. Hay un autogobierno barrial con efecto paralizante de la ciudad.

Bajo estos mecanismos de acción se diluyen la moralidad de los grupos dominantes, personificados especialmente en la persona de Gonzalo Sánchez de Lozada. Esto es así porque en toda la ciudad de El Alto y las áreas rurales que circunda a ésta se hace ilegítimo el gobierno. Y el referente inmediato de esto son los micropoderes barriales, como queda evidente, por tener la capacidad de autogestionarse y autoorganizarse colectivamente. Se quiebra el gobierno y junto a él, el propio Estado porque no controla la vida social y los sistemas de gobierno territorial. Los factores del gobierno territorial de El Alto ahora son los propios vecinos convertidos en actores beligerantes y antiestatales. Así las funciones de gobierno han sido remplazados por estos microgobiernos barriales en cuanto a organizar la vida social y la toma de decisiones sobre la alimentación y sistemas de seguridad extendidos en todos los barrios, aunque, no son propiamente factores de gobierno englobante del territorio de la ciudad.

4.5.- Sentidos de identidad urbana

Las estrategias de la vida social cotidianas con las que la gente convive se han convertido en otros de los factores articuladores para organizar el levantamiento. Estas estrategias cotidianas son lo que la gente sabe hacer todos los días o lo que han hecho durante el proceso de urbanización de esta ciudad como construir calles, escuelas, casas, avenidas, postas sanitarias, canchas deportivas, etc. Esta afirmación tiene sentido porque en gran medida la ciudad de El Alto ha sido construida por sus mismos habitantes o vecinos. Los recursos

gubernamentales (entendidos particularmente como municipales) no siempre han llegado a todas las zonas. Ahora, bajo esas experiencias de urbanización se han articulado como actores estratégicos a través de sus identidades colectivas fuertemente influidas o establecidas sobre los factores de relación indígena y popular. Es decir, bajo las lógicas de acción y sentido de organización rotativa, colectiva y territorial.

Los factores culturales indígenas influyentes han sido la lengua (aymara o qhiswa), el sistema de *ayni* (cooperación mutua), el turno o rotación de servicios, o la propia forma de comer en comunidad (lo que en el área rural es el *apthapi*) y la visita que se realiza de barrio en barrio y de casa en casa como es la *tumpa* (visitar o recordarse). Estos hechos como experiencias y sentidos culturales se han convertido ahora en los factores de autoorganización barrial. Por esto se han juntado dos momentos importantes de la experiencia de la vida social: a) las estrategias de urbanización aprendidas en la construcción de la ciudad y b) las experiencias culturales indígenas de trabajar en colectividades o en forma de *ayni* para recrear profundos sentidos de un cuerpo social porque mediante éste se construyen con menos "esfuerzo" las obras vecinales como levantar barricadas, cavar zanjas y reunir piedras y poner sobre las calles o avenidas principales.

El primero es todo aquel proceso de la experiencia dada en la construcción de los barrios como es, por ejemplo, la construcción de las calles, canchas de fútbol, plazas, y la escuela. R. Anze, al hacer un estudio sobre la experiencia de construcción de identidades en los barrios del Sur de El Alto hace, conocer cómo en la construcción de las escuelas la gente se organiza. "La preocupación principal es construir y tener una escuela en la zona, ya que el no tenerla supone ir de escuela en escuela en busca de un espacio para educar a los hijos, más aún cuando se trata del primero. Después de la construcción de éstas, viene el trámite de legalización; mientras tanto, los padres de familia, preocupados por la educación de sus hijos, inician la actividad escolar aportando sus propios recursos" (R. Anze, 1995:28).

La forma cómo se hicieron las diferentes construcciones, particularmente públicas, es el trabajo colectivo y los aportes económicos. Los aportes económicos son las cuotas para comprar bancas, cementos, piedra y todo lo que se requiere para una nueva construcción. Es decir, hay una previa experiencia de trabajo colectivo que es básicamente bajo la lógica del *ayni*. Aunque este es un *ayni* urbano adaptado de los sistemas de ayuda mutua del área rural de donde proviene una gran parte de la población alteña. Por esto muchos no sentían el peso del trabajo que ha costado cavar zanjas, incluso levantar las gruesas capas asfálticas sobre la avenida 6 de Marzo (altura de Santiago II).

El segundo, por lo dicho, es el factor cultural del trabajo en forma de *ayni*. Ésta es una otra experiencia con la que se ha desplegado extraordinarias formas de acción colectiva. El *ayni*, como una forma de trabajar en colectividades, es una tecnología social con la que se ha logrado desplegar fácilmente trabajos colectivos, pero ahora definidos por bloquear las avenidas, las calles y ocupar en multitudes las plazas.

"Claro, ha tenido importancia ese *ayni* que practicamos y no debemos olvidarnos como aymaras-quechuas. En la lucha de octubre, el *ayni* nos sirvió para ayudarnos unos a otros tanto en la alimentación y como en la organización y coordinación de otros lados del barrio. Fue útil el *ayni* en octubre negro" (Entrevista a un vecino del sector de Cruce Villa Adela, 12 de julio de 2004).

En síntesis, éste es un factor que ha ayudado aglutinar fuerzas y sentidos de cuerpo social para construir una gran cantidad de barricadas humanas y de piedras, latas, adobes y botellas sobre las calles y avenidas. Por esto, en pocas horas y días, la ciudad estaba llena de piedras y cualquier objeto útil para tal cometido. Pasados dos días del levantamiento se ha observado una gran acumulación de piedras sobre las calles; incluso de arenas y tierra, que hacían de las avenidas pequeñas montañas donde era difícil movilizarse, incluso para las bicicletas. Es lo que se produjo en el Cruce Villa Adela. Allí había un gran cantidad de tierra traslada por cientos de brazos para inmovilizar

Así se han recreado profundos sentidos de identidad colectiva. El pertenecer a un barrio o una colectividad, ahora en acción multitudinaria, para muchos vecinos es un hecho importante. Mediante este hecho se garantiza la seguridad de sus miembros, además de recrear un sentimiento de orgullo de pertenecer a la ciudad en cuanto una dignidad inquebrantable para exigir la renuncia del Sánchez de Lozada. Así el sentido de ser aymara o qhiswa se convierte en otro de los factores de la profunda articulación sociocultural y política. Muchas entrevistas hacen notar aquello. Unos nos han dicho que "no hay que olvidarse de nuestro idioma"; otros manifiestan que "este país es multicultural y multiétnico".

"Bueno tendríamos que sentirnos honrados por ser aymaras porque nuestro pueblo cuenta con mucho del idioma nativo... Somos un pueblo con mucha riqueza, somos un pueblo pluricultural y multiétnico y no tenemos porque avergonzarnos de nuestros antepasados: los aymaras y quechuas" (Entrevista a vecina del sector sur, Ventilla, 9 de julio de 2004).

El sentirse como parte de una misma realidad, pues, ha calado hondo en el horizonte de los actos colectivos; hecho por demás evidente cuando se ha observado la actuación de hombres y mujeres con rostro curtidos y morenos moverse sigilosamente sobre cada espacio de El Alto. La ciudad, pese a que tiene lógicas modernizantes, es un espacio también de los mecanismos de identidad o hermandad urbana y rural indígena-popular porque todos ellos se reconocen como parte de una misma realidad social. En muchos lugares la gente compartía o *pixchaba* la hoja de coca, y al mismo tiempo exponía en ciertos lugares las wiphalas multicolores y otros símbolos del poder indígena. A un año de la masacre, el 12 de octubre de 2004, se ha podido observar, por ejemplo, en Villa Ingenio, cómo las casas estaban embanderadas con una gran cantidad de wiphalas con su crespón negro. Aunque ésta posiblemente es una muestra radical de la identidad indígena urbana. Así los símbolos indígenas han aparecido en la ciudad como referente de la etnicidad de la lucha social. Así éste es, entonces, un factor de articulación del levantamiento alteño.

4.6.- La especificidad de los actores

¿Quiénes son específicamente los actores que irrumpen con tanta fuerza en las calles y avenidas y los propios barrios? El concepto actor es una generalidad, por esto es importante visibilizar, con características específicas, a ellos o ellas.

Entonces hay que decir que los actores del levantamiento son: los jóvenes (de distinta condición), los mineros (también de diferentes lugares y condiciones), los indígenas (tanto urbanos como rurales), los comerciantes (también con sus diferencias o indígenas), los estudiantes (de diferentes colegios y universidades), los desocupados (que son migrantes indígenas y no indígenas), etc. Cada uno con sus especificidades se ha convertido en factor de movilización, organización y lucha callejera o barrial.

Por ejemplo la actuación de los jóvenes ha sido vital importancia porque se han convertido en factores de movilización al igual que los indígenas rurales y urbanos, los ex mineros y mineros cooperativistas. Los jóvenes, como nunca antes, se han convertido en los actores fundamentales del levantamiento altoño. Han crecido bajo las características propias de los valores culturales de la juventud pero también bajo las formas de acción relacionadas con los valores de sus padres o madres que son propiamente andinos. Bajo esas condiciones fueron punta de lanza de la articulación interbarrial. También pertenecen a los sectores reprimidos de la sociedad porque se los toma en cuenta en políticas públicas, en cuanto a sus opiniones o sentidos de vida social.

Así han desarrollado variadas estrategias de comunicación y acción con el fin de informar y movilizar a los diferentes niveles y grupos, destacándose particularmente por su decidida y activa participación en las calles. Han empleado las tecnologías de comunicación como el uso de los celulares, receptores de radio y la televisión. Ahora han reivindicado su presencia porque siempre fueron considerados como

menores de edad y básicamente entendidos como aquellos sin redes sociales. Su actuación ha sido voluntaria y activa. Es lo que muestra la siguiente entrevista. "Mi participación era voluntaria. Escuché gritos... y muchos fueron a la parte de Río Seco, yo también estuve allí junto con mis compañeros" (Entrevista a un joven del sector de Río Seco, octubre, 2004).

Ellos son quienes también han puesto piedras, escombros, llantas, y participado en las marchas y enfrentamientos. "Los jóvenes fueron capaces de crear estrategias. Con gritos los jóvenes ponían las piedras, para bloquear" (Entrevista a un joven, 14 de agosto de 2004). Se han juntado, de forma individual y por grupo, al conjunto de los vecinos que tenían bajo su control diferentes espacios de la ciudad. Incluso han dado su vida. Varios de los muertos y heridos son básicamente jóvenes de 20 a 25 años. El trabajo coordinado por Verónica Auza muestra este hecho. Los fallecidos entre 14 y 22 años son en total 13 jóvenes (varones y mujeres) que equivale al 20 por ciento y los heridos entre 15 a 20 años alcanzan a 50 jóvenes, lo que equivale al 19 por ciento (mayor que otro grupo de edades) (V. Auza Memoria testimonial de la Guerra del Gas, 2004).

Así los jóvenes son actores descolantes del levantamiento de la ciudad de El Alto. Ellos o ellas han establecido vínculos sociales para sostener las acciones sobre las calles y avenidas. El fundamento de este hecho es que se conocían desde el barrio, la escuela o el colegio. Mediante esas redes han movilizado sus habilidades, capacidades y estrategias. Ahora la lucha los ha juntado como actores fundamentales para reconstruir sus propios tejidos sociales. También han sido conscientes de que los recursos naturales les pertenecen como ciudadanos. Se han sentido como individuos útiles para actuar, tejer redes, y dar sentido al levantamiento. Existe una cierta relación entre sus propias particularidades de ser joven y la fuerza de sus acciones. Pues ellos o ellas pertenecen a la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y los otros a diferentes colegios de la ciudad. Para este último hecho se han agrupado cinco o seis jóvenes con la finalidad de traer o llevar información entre un

lugar y otro. Es lo que expresa el dirigente de los familiares caídos.

"Los jóvenes han sido los más activos, correteaban, iban a buscar o sea: eran los más desprendidos y los más lanzados. Es la participación de mayores que eran los que mandaban a llamar a los jóvenes, es decir ambos fueron actores" (entrevista con dirigente de los familiares caídos, 17 de octubre de 2004).

También hay que destacar que ellos o ellas han sido en la construcción de instrumentos de defensa contra la agresión de las fuerzas del Estado. Los jóvenes fueron productores de técnicas de lucha basada en la experiencia de haber sido guerrilleros militares.

Por su parte los mineros o exmineros y los indígenas son los actores centrales del levantamiento como ya se ha visto. Los mineros, por ejemplo, mantienen aún sus sistemas de acción: el uso de las dinamitas y acciones de fuerza cuando son necesarios enfrentamientos. Por su parte los aymaras o indígenas tienen sus propias formas de acción y movilización. La movilización como tecnologías colectivas y sistemas de turnos y vigiliante son parte vital de este hecho. Particularmente los aymaras tienen varias experiencias como es o ha sido la construcción de barricadas y los mecanismos de relación conflictiva con el Estado y la policía. También tienen sus propios sistemas de comunicación y es el caso del aymara que es básicamente una transmisión oral y los símbolos del poder como la *wiphala*, los *pututus*, etc. y otros sistemas de comunicación. Además tienen una extraordinaria capacidad de tecnologías de almacenamiento de productos desecados como el maíz, haba, quinua, ch'arki, pito que son parte de las tecnologías de almacenamiento de alimento seco.

Muchas familias, mediante esta tecnología, han podido sobrevivir sin mayor necesidad de traer productos del área rural.

muchas familias de la zona sur de la ciudad de La Paz, por ejemplo, estaban preocupados porque sus provisiones se habían acabado, dado en el hecho de que no tienen estas tecnologías de almacenamiento alimentario.

Otro de los hechos por demás importante es la relación de familias extendida en gran parte de la ciudad. Prácticamente una familia vive en diferentes barrios o distritos. Por ejemplo, unos miembros de un mismo núcleo familiar viven en 16 de Julio, otros en Villa Adela, y los demás en la Ceja. Ésta es una especie de tejido familiar para copar diferentes espacios urbanos. Si sumáramos solamente 200 familias y las multiplicamos por cuatro miembros, pues, tendríamos una complejidad de relaciones familiares y de origen provincial o regional en toda la ciudad.

Bajo estos mecanismos de acción colectiva, los aymaras (obreros, profesionales, comerciantes, vecinos) y parte de los hablantes quechuas se han convertido en actores centrales con propias capacidades y especificidades. Son tecnologías de hacer vida social las que entonces se han puesto en movimiento como tejidos o redes difusas e intermitentes en diferentes espacios y momentos. A este hecho se ha sumado, como hemos ya demostrado, las tecnologías de bloqueo, cavados de zanjas y sistemas de movilización de las identidades colectivas y estratégicas. Así bajo este conjunto complejo de formas de especificidades colectivas, se toma definitivamente las calles y los espacios públicos de la ciudad para afirmar el poder del levantamiento indígena-popular.

4.7.- En multitudes: toma directa de las calles y avenidas

Bajo estos argumentos sociales se ha intensificado y consolidado el levantamiento social de la ciudad de El Alto, de las provincias y laderas de la ciudad de La Paz. Cuando se ha tomado las calles se ha combinado el control territorial de los barrios, al que hemos hecho referencia, y la toma multitudinaria de las avenidas, las plazas, puentes y calles principales. Es decir, tanto los espacios privados y los espacios públicos

se han convertido en lugares estratégicos para ser tomados y desde allí construir diferentes grados de un poder alternativo al gobierno. En uno y otro lugar se han articulado complejas, y al mismo tiempo prácticas formas de las acciones colectivas. Los lugares de este último hecho son las avenidas 6 de Marzo, Juan Pablo II, Av. Bolivia, Cruce Villa Adela y gran cantidad de avenidas y plazas de la ciudad. Esto quiere decir que se han creado dos movimientos simultáneos como una forma extraordinaria donde se combina este control territorial de los barrios y las avenidas y plazas que es una síntesis de la toma directa y estratégica de todos los espacios de la ciudad para inmovilizar, pese a su fuerza militar, al Estado y gobierno.

Entonces el primer mecanismo ha sido controlar o autogobernar el territorio de los barrios, y el segundo hecho, tomar todas las arterias o vías públicas de transitabilidad de las principales y estratégicas plazas, avenidas y carreteras dentro la ciudad y las áreas rurales. Así se ha hecho efectivo el gobierno de la vida social y de las decisiones públicas, que en tiempos de paz, sólo corresponde al gobierno legalmente constituido.

Por esto, después de la masacre de 12 y 13 de octubre, se ha incrementado en toda la ciudad una gran cantidad de cavado de zanjas, concentraciones y también multitudinarias marchas para bajar a La Paz. En cuanto al cavado de zanjas, éstas se han hecho sobre las avenidas asfaltadas como es propiamente la avenida 6 de Marzo y la salida hacia el camino a Cucuta o las provincias Los Andes y Omasuyus. Varias zanjas pequeñas han sido abiertas en estos lugares y las avenidas y calles; incluso en las calles sin salida o ciegas. Todo esto ha hecho que al final sea intransitable la ciudad para el movimiento de los motorizados militares u otros. En las cercanías de Senkata se ha hecho el intento de levantar el riel que cruza en dirección a la Ceja de El Alto. También, el 17 de octubre, se ha hecho caer bayones de tren sobre el final autopista. Así el territorio de la ciudad se ha hecho intransitable por estos extraordinarios mecanismos de acción colectiva.

El caso del levantamiento de la capa asfáltica en la avenida 6 de Marzo ha sido hecho en ambos lados de la carrera. El lugar específico es el puente de avenida Bolivia. Aquí se pudo observar de cómo la capa asfáltica y los grandes bloques de cemento que separan a ambas vías han sido, el primero, levantados y, segundo, seriamente dañados por golpes a combo y otros instrumentos de trabajo. Esta misma situación se pudo observar a la altura de Senkata hasta Ventilla. Cada una de estas acciones tiene la finalidad de retener, pese a la violencia militar, la bajada de los camiones cisternas con gasolina y gas licuado hacia la hoyada o la ciudad de La Paz.

Así se ha multiplicado el quemado de llantas de goma sobre las carreteras y avenidas. En distintas partes de El Alto salía una gran cantidad de humo; parecía una ciudad bombardeada. Éstas son maneras directas y visuales de expresar el levantamiento general y toma directa de los espacios públicos vitales que ha terminado colapsando al Estado y al gobierno. Entonces, consecuentemente con ello, se pudo observar una gran cantidad de piedra, arena y asfalto levantado convertido en barricadas. La gente llama a todo esto el inicio de la "guerra civil". Allí cientos y miles gritan: "Goni asesino, Goni vende patria", "El gas no se vende", "Guerra civil", etc.

Estas formas de organización, para los vecinos, tienen ahora un alto significado social porque reafirman su pertenencia a los espacios de la vida social de los barrios y sus interrelaciones. Otro de los vecinos se manifiesta con mucha claridad sobre este hecho:

"Las estrategias de lucha han sido el bloqueo de las avenidas principales con escombros, piedras, llantas y lo que podíamos pillar ese rato. El segundo paso que hemos tomado ha sido el cierre de todos los comercios y mercados de la zona. Toda la gente que no ha precavido eso ha tenido escasez de productos alimenticios en sus casas. Finalmente en las noches hemos encendido fogatas para hacer la vigilia por turnos. En mi caso era un grupo de seis personas. Cada seis horas intercalábamos el turno de la vigilia.

A veces nos servían matecito o cafecito y muy rara vez algo de comer" (Entrevista a un vecino del sector de Río Seco, 10 de agosto de 2004).

Así el territorio de la ciudad está lleno de estrategias y tácticas de lucha. Cada centímetro es pues un referente directo de estas estrategias y tácticas. Se movilizan las experiencias colectivas y se interrelacionan profundos sentimientos colectivos contra el gobierno y el Estado. La gente entiende que el gobierno ha decidido exportar por puertos chilenos el gas. El histórico enclaustramiento marítimo de Chile a Bolivia ahora se la visualiza como un hecho injusto en el que, según la gente movilizada, el gobierno se había convertido en cómplice. Por esto, los miles de hombres y mujeres gritan en las calles: "Se ha posesionado un gobierno chileno en La Paz". "Es un ejercito chileno el que actúa en las calles, por eso nos está matando".

Por algunas de estas razones la gente se ha arriesgado y los más han dado su propia vida para evitar que los capitales transnacionales puedan hacer uso de los recursos naturales al exportar el gas como materia prima. Éste y otros argumentos se convierten factores de articulación de los barrios y los 9 distritos de la ciudad. Así se tejen complejos y profundos sentidos de "hermandad" vecinal o étnica manifestada como movimiento territorial por turnos y servicios sociales.

CAPÍTULO V

ACCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES
VECINALES Y CSUTCB5.1.- La actuación de la FEJUVE y COR¹⁰

Dentro de este levantamiento general de la ciudad de El Alto, ¿cuál ha sido el rol de la dirigencia vecinal? ¿Cómo asumen el levantamiento de la ciudad de El Alto? ¿Qué tipo de estrategias utilizan? Aquí es importante hacer notar que la actuación de los dirigentes de FEJUVE, COR, gremiales o de los líderes barriales de las Juntas Vecinales ha sido de mucha importancia, particularmente al inicio del paro cívico indefinido. Después de mucho tiempo la COR, la FEJUVE, los gremiales, la UPEA habían logrado coordinar sus protestas sociales. Antes de este hecho les caracterizaban sus permanentes disputas u conflictos. Por tanto la coordinación interinstitucional se había convertido en un hecho de mucha importancia, hasta histórica. Cada una de estas instituciones organiza a sus afiliados para hacer frente a la agresividad del gobierno y así crear un gran marco de acción de protesta social.

La medida asumida el lunes 6 de octubre, para el día miércoles 8 de octubre es en este sentido, extraordinaria. Está mediada, como queda evidente, por el éxito logrado en la anulación de los formularios *Maya y Paya* del alcalde José Luis Paredes, y por el exitoso paro de 24 horas contra la masacre de Warisata-Sorata. Estos dos hechos definitivamente se habían convertido en la antesala del levantamiento indígena-popular de El Alto.

10. La Federación de Juntas Vecinales data de 1957, cuando se constituye como una sub Federación de Juntas vecinales. Posteriormente el 8 de diciembre de 1966 se consolida la Sub Federación de Juntas Vecinales de El Alto, en representación de 30 zonas; y en 1979, se eleva al cargo de Federación de Juntas Vecinales de El Alto. A más de 30 años de lucha, este poder vecinal se traza nuevos retos y desafíos para recuperar espacios políticos (J. Fernández R, 1993).

En principio ¿cómo la FEJUVE ha articulado -o mejor organizado- los nueve distritos y las más de 500 juntas vecinales en el levantamiento de la ciudad de El Alto? ¿Cuál es la relación FEJUVE y los nueve distritos y los barrios? ¿Qué tipo de peligros ha corrido su dirigencia?

El primer acto fundamental del FEJUVE es el haberse constituido en el referente de la coordinación al igual que la COR, gremiales y la UPEA. Este hecho ha permitido ser el factor estructurante y catalizador de las acciones de protesta social de toda la ciudad. Se ha instruido a las diferentes juntas vecinales y sus presidentes mediante varios mecanismos de comunicación el cumplimiento de las demandas: no exportación del gas por puertos chilenos, la anulación de la ley de hidrocarburos, la ley de seguridad ciudadana y el código tributario y también el no ingreso al ALCA.

Aquí se hace importante explicar la articulación o relación que tiene la FEJUVE con las más de 520 juntas vecinales de la ciudad. En principio, el presidente de la FEJUVE convoca a los presidentes de las diferentes juntas vecinales y miembros de base para tratar un tema, en este caso la no exportación del gas por puertos chilenos. La convocatoria tiene un plazo de 24 horas o más. Para que esto tenga efecto se difunde un comunicado en las oficinas de FEJUVE y en algunos medios de comunicación. Es importante que el mismo tenga una difusión en varios niveles para después llegar a un conjunto de acciones concretas. Reunidos los presidentes hacen una previa y profunda evaluación del tema para el que han sido convocados. Hay una larga evaluación bajo un enfoque crítico de los presidentes de las juntas y los asesores, cuando los hay, para finalmente llegar a una decisión colectiva que suele ser tomada por consenso o a través de la votación. Las decisiones de mayor impacto precisan de un consenso previo. Las decisiones por votación, al no convencer a todos, suelen no tener mayor trascendencia.

La decisión de ir al paro indefinido en rechazo a la exportación del gas por Chile se ha convertido a la postre en un hecho histórico. Sobre la base de haber participado en dicha reunión y coordinar con la

COR y los gremiales, los diferentes presidentes de las juntas vecinales han procedido a comunicar, en algunos casos, mediante altos parlantes a los vecinos en los barrios y, en otros, a través de las reuniones a los diferentes distritos, para llegar finalmente a la reunión de los barrios o juntas vecinales. En esta etapa cada barrio o zona analiza la decisión, particularmente cuando se trata de un hecho de mucha relevancia social. Lo que quiere decir que hay todo un proceso que es de ida y vuelta entre las tres instancias fundamentales: la FEJUVE, los nueve Distritos y las diferentes Juntas Vecinales Locales. Uno de los ex dirigentes sobre este hecho manifiesta:

"Nosotros hemos honrado la huelga indefinida, hemos bajado a los distritos, hemos avisado a los presidentes, hemos movilizado a la gente. Pero no salían al cien por ciento, una junta podía sacar veinte, treinta y otra nada, variaba el porcentaje de vecinos. Pero a medida que pasan los días, se va agudizando la movilización porque el gobierno no respondía y que arremetía al pueblo" (entrevista a José Ramos, 18 de junio de 2004).

Se necesita un proceso pues resulta difícil mover, al principio, las estructuras de organización de las juntas vecinales. A esta decisión, por otra parte, ha ayudado profundamente el nuevo contexto social dado hasta ese momento como es la profunda animadversión contra la figura del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y su política de defensa de las empresas transnacionales. El contexto social estaba marcado por una beligerancia social y estatal (P. Mamani, 2004) en todo el país, particularmente en la gran región andina.

¿Qué tipo de estrategias de movilización se ha utilizado? Aquí es importante prestar atención a las voces de los actores líderes de octubre, a nivel de estas organizaciones; ya que en los anteriores acápite hemos escuchado a los actores vecinales o de los barrios. El representante de los gremiales al tratar el tema del paro cívico indefinido sostiene que éste ha sido de mucha importancia. Era un acto de honor y respeto a la decisión de las organizaciones sociales de El Alto.

"Nosotros esos días hemos declarado estado de emergencia, vale recordar. Ha lanzado la primera piedra FEJUVE al declarar un paro cívico aquí en El Alto y hemos acatado a eso como también la petición de la Central Obrera Regional de El Alto. Nosotros los gremiales no solamente somos gremiales, también somos parte de la junta de vecinos, también somos juntas escolares y padres de familia. Ese día no hemos salido como gremiales pero si hemos salido como junta de vecinos y creo que hemos hecho respetar a nuestra querida Bolivia. Hoy creo que estas tres instituciones están marcadas y han pasado a la historia" (Entrevista a Braulio Rocha T. 18 de agosto de 2004).

Bajo este contexto definitivamente la FEJUVE se había convertido en el actor estructurante del levantamiento. Además de informar sobre los hechos ocurridos al interior de las organizaciones como la COR, gremiales, UPEA y otros, informaba también sobre lo que ocurría entre un distrito a otro y sobre los contactos o lo que pretendía hacer el gobierno-Estado. Así ha difundido comunicados y pequeños volantes con el fin de orientar, concienciar y convocar a los actos de protesta social. Es lo que manifiesta uno de los ex dirigentes.

"La estrategia que adoptamos; al menos a mi parecer, fue la 'concienciación' por los distintos medios de comunicación, pero aunque estos medios a un principio trataron de manejar la comunicación a favor del gobierno al final la mayoría de las emisoras aymaras ayudaron a informar a favor del pueblo. En especial, ahora que recuerdo, uno de los primeros en concienciar fue el amigo Titi Calamani por la radio... luego se sumaron otras emisoras" (Entrevista a Valentín Valencia, 9 de julio de 2004).

Sin duda ha sido de vital importancia hacer el trabajo de concienciación como el que ha hecho Titi Calamani¹¹, como lo reconoce nuestro entrevistado; esto a través de las diferentes radios emisoras.

11. Titi Calamani, asesinado después de octubre aparentemente por delincuentes, se había convertido en el mejor intérprete de los sentimientos de indignación del mundo aymara. Él, según varios de sus amigos, era un sacerdote aymara porque difundía la idea de la relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza.

Para este cometido han jugado un rol fundamental las radios emisoras identificadas con el mundo indígena como Pachamama, Red Erbol, Canal 4 de Radio y Televisión Popular (RTP), etc.

Así la FEJUVE se había convertido en un creador de discursos de rebeldía y descontento social contra del Estado y el gobierno de Sánchez de Lozada. El discurso de la no exportación del gas por Chile ni por Perú, por ejemplo, sino su industrialización en el territorio boliviano, es el referente de este hecho. En mayo-junio de 2005 (después de casi dos años) se ha vuelto a repetir este mismo hecho, esta vez para exigir la nacionalización de los hidrocarburos. De acuerdo al paso de los días, El Alto se había convertido en un territorio ingobernable para el Estado porque había una interrelación beligerante tanto en los barrios y como en la constitución de los mencionados microgobiernos barriales. Cada sector u organización había logrado irradiar su accionar al interior de sus organizaciones construyendo profundas relaciones interinstitucionales. Mientras esto ocurre en la ciudad de El Alto, se acentúan los bloqueos carreteros en el altiplano-valle norte y los valles del sur de la ciudad de La Paz como también en el altiplano de la provincia Aroma y Pacajes.

Otras de las estrategias vitales de la FEJUVE fue la marcha de protesta para bajar de forma multitudinaria hacia la ciudad de La Paz, particularmente después de la masacre del 12 y 13 de octubre. Estas marchas ha sido el factor que ha irradiado aún más las acciones de protesta porque allí se expone de forma contundente y concreta las estrategias de acción vecinal. "la FEJUVE organizó una de sus marchas gigantescas. Una ola humana interminable que nunca se ha visto y creo que nunca mas se verá" (Entrevista José Ramos, 18 de junio de 2004). La ciudadanía, en dichas marchas, hacía un jubiloso recibimiento a los alteños, aunque al principio parecía ser de rechazo. Se ha extendido mediante este mecanismo importantes grados de bienvenida en parte de los barrios de la ladera oeste de la ciudad de La Paz.

"Cuando bajábamos marchando hacia la hoyada la gente nos invitaba refrescos, nos aplaudía, y nos proporcionaban todo tipo de ayuda...las vigiliat voluntarias se intensificaban con llamadas por alta voz. Y en el área central 12 de Octubre, Villa Dolores, y La Ceja se aseguraban el contorno de los negocios con alambres de púas ante posibles saqueos" (Entrevista a un vecino del sector de Villa Dolores, 20 de agosto de 2004).

En este sentido el discurso de la no exportación del gas y los grados de "hermandad" indígena urbana-rural tienen un efecto importante para contrarrestar el discurso de criminalización del gobierno hacia la ciudad de El Alto. Ante esta situación, también los dirigentes han tenido que optar por cuidar su seguridad física. Muchos de ellos han sido amenazados y pues han tenido que dormir en diferentes casas y zonas como un efectivo mecanismo de autodefensa y articulación dirigencial de los presidentes de las Juntas Vecinales de la ciudad. Han sido buscados en sus propias zonas por lo que tenían que cambiar permanentemente de casa. Esto debido, como es evidente, a que los dirigentes de la FEJUVE y los presidentes de las juntas vecinales se habían convertido en los factores de organización y/o articulación de las acciones colectivas. Temían caer presos a manos de los militares y policías y sufrir torturas como han sufrido varios de los detenidos.

En cierto modo también los dirigentes o los presidentes de las juntas vecinales han sido presionados por sus propios vecinos, quienes exigían que organicen mejor la coordinación de las acciones interbarriales, para tener a todos activos en la lucha indígena-popular. Incluso varios de ellos han sido amenazados, si no eran activos, de ser expulsados de la organización. Y ¿cuál fue la actuación de la Central Obrera Regional de El Alto, la COR?

Al igual que la FEJUVE, la COR¹² tuvo una actuación importante. Coordinó sus acciones con FEJUVE, gremiales y estudiantes de UPEA. Articuló un conjunto de acciones complejas y radicales juntamente con sus organizaciones asociadas. De esta manera la participación de COR ha sido de vital importancia porque ha ayudado a unificar el complejo mundo indígena-popular en una sola dirección: la no exportación del gas por puertos chilenos. Por esto se anunciaba que el 7 de octubre sería un día decisivo porque entonces se daría una especie de una resistencia armada.

"El 7 de octubre, los mineros marchan en protesta contra la desatención del gobierno y llegan a Ventilla, Senkata. La COR y la Fejuve hicieron entonces una llamada a la resistencia civil armada y anunciaron que el paro del miércoles 'sería jodido'...El campo de batalla sería las calles y avenidas del Alto, la ciudad de los aymaras levantados contra la democracia neoliberal" (La Prensa, "suplemento especial", 7 de diciembre 2003).

Los dirigentes se movilizaban y apoyaban a sus bases encabezando las marchas con estribillos contra el gobierno. Y, nuevamente, la organización fue el hecho central de la acción colectiva. Si bien era imposible la comunicación entre uno y otro dirigente, por el bloqueo y la toma de la ciudad, éstos lo hacían mediante los celulares y otros sistemas de comunicación para consolidar y dar sentido a las acciones contundentes del levantamiento de la ciudad. Y uno de estos mecanismos de acción es la coordinación entre las diferentes instancias.

12. La Central Obrera Regional de El Alto data de 1985. La historia concreta no se ha escrito aun todavía. Ha nacido con cinco organizaciones de El Alto y hoy sus asociados son: la federación de gremiales, panificadoras, trabajadores en carne, el consejo central de artesanos, la asociación trabajadores en mercado, gastronómicos, maestros y junta de padres de familia. En principio se llamaba CUTAL, Central Unica de Trabajadores de El Alto. En 1988, en el congreso de Oruro de la Central Obrera Boliviana, se le reconoce como Central Obrera Regional de El Alto. Juan Meléndrez dice al respecto: "Contamos también con 14 sindicatos que forman parte de la COR y están afiliados a esta institución que fue creada por el impulso de una necesidad de defensa de los trabajadores y que a la largo del tiempo ha tenido bastantes logros..." (entrevista a Juan Meléndrez Pérez, 18 de agosto de 2004). Por su parte la Federación de Gremiales de El Alto se crea el 4 de Marzo de 1971, actualmente está a la cabeza de Braulio Rocha, cuenta con muchas organizaciones y un número elevado de afiliados (J. Fernández R., 1993).

"La movilización era coordinada... todos andaban con una radio, como una forma de comunicarse... toda la ciudad de El Alto estaba expectante de lo que iba a decir la FEJUVE y la COR que expresaban el sentimiento del pueblo" (Entrevista a uno de los dirigentes de la COR, 16 de agosto de 2004).

Hay una permanente comunicación entre los distintos niveles de la organización de la COR. Es importante resaltar que los sistemas de comunicación -ya sea mediante celulares o los *ch'askis*, jóvenes que van disimuladamente para comunicar a uno y otro dirigente- crean nuevos mecanismos de este sistema de acción social. Mediante este hecho se comunicaban los dirigentes para fortalecer y, al mismo tiempo, cuidar la seguridad física de cada uno de ellos o ellas.

"Organizadamente con todos sus miembros, como comandantes en diferentes lugares, también nos organizamos con los presidentes de la junta de vecinos y las demás organizaciones matrices que tenían un centro específico" (Entrevista a Juan Melendres ejecutivo de la COR, 18 de agosto de 2004).

Mientras muchos dirigentes actuaban desde sus barrios o distritos, otros lo hacían desde la FEJUVE. Por ejemplo, en este hecho la actuación de Roberto de la Cruz fue importante. Él y un grupo de dirigentes y miembros de base habían empezado la marcha desde Caracollo al igual que las autoridades comunales de las provincias del altiplano aymara de La Paz, éste último a la cabeza de la CSUCTB. Dice de la Cruz:

"No quiero hablar como una lucha organizada por la COR. Para mí ha sido simultánea a la organización de las bases. Más bien nos han rebasado. Mientras los dirigentes habían iniciado la lucha, las bases se han organizado y se han convertido en los verdaderos líderes con las bases sociales: jóvenes, mujeres porque han visto que sus hermanos eran asesinados. Estaban muriendo. Entonces, la sangre de los indígenas muertos ha llamado a la sangre indígena" (entrevista a Roberto de la Cruz, 30 de agosto de 2004).

Por su parte los dirigentes gerirán también el espacio mediante sus propias estructuras de organización: los sectores, por ramas de actividad comercial y por otros. En cada una de estas organizaciones han movizado con estrategias de poder y articulación territorial para el levantamiento social.

"Por sectores, realmente los venderíamos a los gobiernos porque, como vecinos, en las reuniones decíamos que el gobierno está regalando nuestro gas. De esa manera nos organizamos para defenderlo por Chile" (Entrevista a un comerciante, 16 de agosto de 2004).

Así los dirigentes se habían movido durante a sus bases y otros en la dirigencia de la COR. Ellos hacían permanentes llamamientos a sus bases para tener el control de todos los espacios o lugares donde estaban. Habían también reuniones de coordinación con los dirigentes de las juntas vecinales en los distritos en las que se hacían reuniones.

De esta manera tanto la COR, los dirigentes utilizaban varias tácticas y estrategias de lucha. Se utilizaban a aquel conjunto de procedimientos para defender era la no exportación del gas y la recuperación de los recursos. Otro tipo de estrategia ha sido la organización de sus respectivos jefes. Estos, como hemos mencionado, de zanjias, barricadas, traslado de vagones, etc. eran contundentes. Para algunos, estos sistemas organizados se aplican a los cuarteles militares. Las vigiliencias se hacen por turnos para estar, como dice la gente, "en los cuarteles" a todo movimiento sospechoso. En cuanto a las tácticas, se puede decir que la memoria de la lucha de los indígenas Sisa, Pablo Zárate Willka se había convertido en referentes

5.2.- Participación de Felipe Quispe, el Mallku, y CSIXE

Se había convertido en otro de los epicentros de las beligerantes acciones colectivas. El motivo inmediato fue la orden de Edwin Huampo (autoridad comunal) que había sido dada para instigar la muerte de dos abigeos de ganado en la zona de los Andes. De acuerdo a los días que pasaba, ésta huelga se agigantaba de manera impresionante. Para demostrarlo ante el peligro de la toma de parte del gobierno central, la huelga de hambre, los vecinos del lugar (Villa Adela, 1960) habían rodeado la radio San Gabriel para no permitir que se

Así es el carácter de la institución y lugar
especial de los trabajos: ninguna feje (vispe, se-
cove) ni habitar en una En Ma: ni se fecho. Por
lo tanto, el trabajo es en la tierra, no en la casa para
ordenar el mundo. La casa es una casa (vispe), basado
en la tierra y la casa es la fe, se cove, aunque no
visita: en la casa: la casa es la tierra. Como tal en
una casa es la casa: ninguna feje ni en la casa
habitar en la casa: la casa es la casa: la casa es la casa
la casa es la casa

Pues de esta manera aymaras alteños y aymaras rurales y por su puesto los mineros articulan un complejo sistema de sentidos y discursos beligerantes para crear y disponer acciones sobre las calles, avenidas y al interior de los barrios. Es el lugar de la transmisión territorializada de los actos multitudinarios de protesta social y cerco de los espacios del poder blanco-mestizo. La ciudad de La Paz, particularmente la zona sur, era el objetivo central para ingresar y tomar de forma física estos territorios convertidos en ese momento como archipiélagos blanco-mestizos.

En síntesis, a nivel de liderazgo, surge y/o yergue un conglomerado de actores líderes que mutuamente se interrelacionan en tiempos dados y en otros para disputarse la dirección de este liderazgo; el que ha creado un gran marco de legitimidad de las acciones beligerantes. Por una parte, como se ha mostrado más arriba, está la dirigencia de las Juntas Vecinales constituida institucionalmente en la FEJUVE, la COR, los Gremiales, la UPEA y la dirigencia rural aymara en huelga de hambre en la Radio San Gabriel constituida en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Cada uno por separado y en otros momentos interrelacionado se convierten en referentes de legitimación ideológica del levantamiento de la ciudad de El Alto. Es importante entender que es necesario que exista un referente generador y contenedor de los discursos beligerantes. Allí la gente movilizada deposita referencia suya para después desde este lugar crear un marco de decisión en los microespacios de las interrelaciones barriales como garante y generador de un levantamiento social. Ha jugado este rol la dirigencia vecinal, el de los trabajadores y el de los aymaras rurales junto con los sentidos de acción territorializada de las juntas vecinales de la ciudad de El Alto. El acto líder entonces tuvo su propio aporte como el de los vecinos de la ciudad y los comunarios/as de las provincias rurales de La Paz y Oruro.

CAPÍTULO VI

PODER BARRIAL Y CAÍDA DE SÁNCHEZ DE LOZADA

6.1.- Miles más llegan del campo

Se intensifica el levantamiento indígena-popular tanto en la ciudad de El Alto, las provincias del departamento de La Paz y en el interior de la república. Se anuncia, por ejemplo, que para el día 16 de octubre llegaran miles de indígenas de las provincias, particularmente de Omasuyus, Aroma, los Yungas y los mineros de Huanuni (Oruro). Hay que recordar que en el área rural también hay un levantamiento general. En el altiplano-valle norte de La Paz se lleva ya un mes de bloqueos de los caminos carreteros. En la Provincia Aroma, después de la masacre de Patacamaya a los mineros de Huanuni, hay una creciente inquietud. Se anuncia que podrían llegar 14 mil hombres y mujeres de esta provincia. Así hay un ambiente totalmente adverso al gobierno. No sólo es la ciudad de El Alto el actor central del levantamiento sino también las comunidades y ayllus rurales de La Paz y Oruro y otros departamentos del país. En este acápite vamos a abordar los acontecimientos generales en el país y la gramática caída de gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

El anuncio de esta nueva llegada y la articulación territorial, en la toma directa de la ciudad de El Alto y las laderas de La Paz, se convierten de facto en un cerco político y "cuasi militar" al gobierno y a los barrios más "distinguidos" de la zona sur de La Paz. En esta parte de la ciudad (zona sur de La Paz) viven las élites gobernantes y económicas. Así, no sólo es la presencia masiva de los aymaras del altiplano y El Alto sino también se movilizan los aymaras de los valles de Río Abajo puesto que el día 13 de octubre ellos también han sufrido la violenta masacre. Todo este conjunto conglomerado de acciones se constituye en actores englobantes del levantamiento general.

Aunque el espacio físico más contundente de esta multitudinaria concentración, como hemos demostrado, es la ciudad de El Alto. Ahora en La Paz, durante los días 16 y 17 se concentran miles y miles de hombres y mujeres dispuestos a todo. Las estrategias de organización ganadas durante el levantamiento se convierten en referentes de un poder real. Además, vienen cargados de una decisión muy clara: la de sacar a Sánchez de Lozada del gobierno. Unos llegan en movilizaciones, como los mineros cooperativistas de Huanuni, y otros lo hacen de manera indistinta: a pie, en bicicletas u otros medios de transporte. Ellos o ellas llegan por diferentes caminos de desecho y por las mismas carreteras bloqueadas. Una gran parte de La Paz se convierte entonces en un territorio controlado por miles de aymaras que viven en cada uno de estos espacios geográficos. La sede de gobierno está cercada por estos miles de hombres y mujeres llegados desde distintas regiones.

Así el levantamiento indígena urbano-rural y de los obreros asalariados tiene tomados prácticamente importantes y estratégicos lugares de la ciudad y el área rural. En el primer caso, se trata de la Ceja de El Alto, los puentes y pasarelas al interior de esta ciudad; y las plazas y avenidas más principales de la ciudad y la zona sur de La Paz, por otro lado. El levantamiento se ha territorializado al interior de los mismos barrios y las provincias, particularmente de La Paz y Oruro. La presencia de los comunarios de Jach'a Karangas de Oruro es la referencia directa de aquello, además de ser un hecho importante porque es señal de un levantamiento general de toda el gran área del territorio andino. Así se constituyen especies de alianzas interdepartamentales entre La Paz y Oruro como en los tiempos de Pablo Zárate Willka.

Al interior de la ciudad de La Paz, uno de los grandes lugares estratégicos es la Plaza San Francisco. Aquí se ha hecho pública la masacre y la concentración de miles y miles de hombres y mujeres y se grita a viva voz: "Que renuncie Sánchez de Lozada", "Goni asesino, Goni carnicero", "Ahora sí, guerra civil", etc. En esta multitudinaria presencia fácilmente se han concentrado en esta plaza por cada día más de doscientas mil personas. La muestra más elocuente de esto es

que no todos podían entrar a la plaza. En el espacio el resto marchaba fuera de la plaza o mejor en la periferia de la misma. Pues estos grupos bajaban y subían por el valle, Figueroa, Sagarnaga, y al extremo opuesto, por avenida Comercio y los alrededores de la plaza Murillo donde está el Palacio de Gobierno.

La gran movilización, para bajar, tuvo que concentrarse en la Ceja de El Alto. Aquí, durante estos días, se concentraron miles de alteños e indígenas. Después de haberse reunido en inmensas columnas. Ha sido impresionante cómo unos bajaban serpenteando por el sector de Achacachi por Ballivián, el resto por Pasanqueri y el desecho de la ciudad comunica con las alturas del colegio Holandés, la avenida Reyes y la Garita de Lima. Todos ellos/ellas portaban wiphis, rocas, petardos, piedras, y -los más- dinamitas.

La multitud se convierte en el referente del estruendo de voces como un rugir de las multitudes. Este bullicio, la marcha traspasa fácilmente las fronteras del poder. En este marco, el monopoder gubernamental empieza a agrietarse por todos lados. Sus soportes intelectuales responden. La capacidad de monopolizar la opinión pública se resquebraja. Cualquier acto gubernamental -como la convocatoria a referéndum por departamento y la Asamblea Constituyente- se cuestiona y moviliza. Se entiende que ha llegado muy tarde. El tiempo es ilegítimo; produce mayor descontento y repudio, haciéndose presente la presencia de Gonzalo Sánchez de Lozada en el poder. Y fue así. Tuvo que caer como uno de los gobiernos de la historia del país.

Las condiciones de clase y de etnia en este marco, se complementan radicalmente como nunca antes porque tanto los obreros como los indígenas se ven reflejados en el levantamiento general. En un país que se ha dividido como

indígenas ascienden al 62 por ciento de la población, finalmente esta referencia estadística ahora se hace política. Las multitudes tienen una definición: son aquellos indios discriminados y explotados históricamente por el sistema de dominación étnica. Así, el país vive uno de sus momentos más dramáticos de la última etapa de su historia. Las dominaciones se visualizan como un hecho no democrático y se configuran como dictadura étnica.

6.2.-Ingresar al Palacio de Gobierno y zona sur

Por la ocupación social y territorial de las dos ciudades más importantes de la república -La Paz y El Alto- se configura definitivamente un ambiente totalmente adverso e incontrolable para el gobierno. Tanto en La Ceja, la Plaza San Francisco como en los territorios del altiplano y valles hay una decisión casi tomada: "hay que ingresar al Palacio de Gobierno y la zona sur de la ciudad de La Paz"; así se configura un hecho político sin precedente en la última etapa de la historia republicana. En diferentes partes de El Alto esta consigna gana frente a otras posturas conciliadoras pues, pese al levantamiento general de la ciudad, también se dejan escuchar voces conciliadoras como la de la iglesia católica.

El cerco demográfico que tiene la ciudad de La Paz se convierte ahora en un cerco político. Este cerco demográfico significa básicamente la ocupación territorial sobre los barrios de las laderas y la ciudad de El Alto. En estos lugares viven miles de migrantes de las áreas rurales o sus descendientes (como hemos mostrado en el primer capítulo del trabajo). Durante un largo proceso de urbanización de la ciudad de La Paz se ha levantado este cerco constituido por poblaciones indígenas urbanas empobrecidas, también por poblaciones con ingresos medios o altos y exmineros que se han instalado en los barrios de Buenos Aires y Garita de Lima, entre otros. El hecho importante ahora es la forma pacífica y organizada con la que estas poblaciones ocupan La Paz para hacer de ella una de las ciudades latinoamericanas con mayor presencia indígena por sus formas de relación social y valores culturales. El fenómeno también se manifiesta por los grados de dominación de

las élites blanca-mestizas de la zona sur. Según el Censo de Población y Vivienda (2001), en la ciudad de La Paz, el 62 por ciento de la población se ha autoidentificado como indígena (INE, 2002). Dato que no permite sostener este hecho.

Entonces de pronto esta ocupación pacífica territorial se convierte en un ocupación politizada. La presencia cotidiana en estos lugares de estas poblaciones se convierte de pronto en un hecho que amenaza directamente a los espacios físicos en los que se reproducen biológicamente los grupos y las fracciones dominantes de La Paz y Bolivia.

En el caso de El Alto, no hay que hablar de este cerco demográfico, sino que hay que asumir que la ciudad hace 50 años está tomada directamente por los aymaras urbanos y trabajadores. Esta es una toma directa de su tiempo-espacio y una forma de convertirla en un territorio levantado contra el Estado y su gobierno. No hay una transformación del cerco demográfico a un cerco político, como en La Paz, porque anteladamente existe, por la vida cotidiana de construir la ciudad, una toma tácita de este espacio y tiempo. Por esto no hay necesidad de cercar sino simplemente desplegar la ocupación del espacio urbano como un hecho político. La constatación muy clara de esto se da mediante los mencionados microgobiernos barriales que se mueve en base a un conjunto de sistemas de acción y organización social.

Estos grados de conflictividad, pues, crean o reabren profundas fronteras étnicas al interior de estas dos ciudades. Particularmente en La Paz. Por esto, los grados de intolerancia social o étnica se han hecho cotidianos. Los indígenas urbanos y de las áreas rurales califican y ponen en un rango mayor la categoría de los *q'aras* como referentes directos de la violencia estatal-gubernamental que ahora se ha manifestado. También se asocia a estos con la corrupción y la venta del gas por Chile. La palabra *q'ara* - si bien no se ha publicitado como la consigna de la no exportación de gas por Chile- se ha manifestado en baja intensidad. La muestra más evidente del hecho es que ciertos

periodistas no podían subir a El Alto. Se los había calificado a ellos también de *q'aras* por ciertos rasgos típicos de los gobernantes.

Por su parte, en la zona sur a todo transeúnte con ciertos rasgos típicos indígenas se los calificaba de asaltante y destructor de la propiedad privada. Más explícitamente se los llamaba los *marchistas*. La palabra *marchista* significaba para este mundo a aquel que destruye la propiedad privada y causa desorden social. En una interesante entrevista se deja notar este hecho. Doña Susana de la zona de Florida y otras personas manifiestan que ellos/ellas no están acostumbrados a que este tipo de movilizaciones lleguen a la zona sur. Expresa.

"La zona no está acostumbrada a estas situaciones, nos están apuntando (los conflictos) y no podemos permitir que las marchas lleguen a nuestra zona, preferimos pagar a ver el caos en este lugar, incluso en La Florida y todo Obrajes hemos entregado dinero al Distrito Policial para que se resguarde eficientemente este sector. Sabemos que los campesinos de Río Abajo quieren ingresar por aquí a Calacoto y a la zona central, y los de la zona central también quieren eso" (La Prensa, 12/10/03 citada en Mamani, 2004).

Un empresario de San Miguel también muestra su opinión sobre esta posibilidad de ingreso de los *marchistas* a la zona sur: "Serán los dirigentes campesinos los responsables del odio irracional que están generando en contra de gente inocente" (La Prensa, 12/10/03).

Otro de los habitantes del sector de Calacoto también afirma: "Quieren venir a saquear a Calacoto, esos *marchistas* son en verdad ladrones que quieren sonsacar las tiendas o realizar actos vandálicos, eso no lo vamos a permitir, que se vayan a hacer creer a otro lado su pacifismo" (La Prensa, 12/10/03).

Las calles y avenidas de manera inédita amanecían, en esta parte de la ciudad, resguardadas por efectivos militares y policiales, pese a que los policías -particularmente los de baja graduación- sufren diferentes

grados de explotación y discriminación étnica. En este último caso es bastante curioso observar cómo en las esquinas de las calles, se instalan puestos de policías que son muy parecidos a las casuchas de los perros pequeños. Las casetas no son mayores a un metro cuadrado. Allí durante la noche y parte del día permanecen los policías como fieles guardianes de los acúmulos económicos y políticos. Mientras, curiosamente, las mascotas duermen muy bien resguardadas por estos policías al interior de las casas.

Pese a este hecho, los policías y militares patrullan calles y avenidas de la zona sur para controlar cualquier desborde como el que se produjo efectivamente durante los días 13 y 17 de octubre. En resumen, se desnuda, lo que en la vida cotidiana se ve como un hecho normal o -mejor- que no se ve ni hace conciencia: las profundas relaciones de dominación étnica. Se reabren por esto profundas fronteras étnicas. Los indios se hacen intolerantes con los blanco-mestizos y éstos con los indígenas. Unos son calificados de corruptos y los otros, de bloqueadores. Así también la democracia liberal se devela como el referente directo de las dominaciones no democráticas dadas en contra las poblaciones ahora levantadas. La normalidad se convierte en el referente del desorden: el desorden de la dominación étnica.

Además se ha puesto de manifiesto públicamente el racismo de Estado. El Estado y su manifestación práctica como es el gobierno se muestran ahora como los referentes y garantes de la dominación étnica y de las relaciones de discriminación racial. El color de la piel y los referentes culturales se manifiestan como los indicadores del conflicto y del desorden reinante. El hecho más contundente del mismo es que se ha cometido una masacre contra una población que tiene solamente como referente su diferencia social y económica en relación con los grupos del poder. En principio estas poblaciones son pobres y ocupan, en la escala de las relaciones sociales o la pirámide de la dominación, el nivel base o bajo de esta pirámide social.

6.3.- Se quiebra el gobierno

El día 15 de octubre empieza a quebrarse definitivamente la coalición gobernante compuesta por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Nueva Fuerza Republicana (NFR), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS). En este día renuncia el ministro de Economía Jorge Torres. El propio vicepresidente de entonces, Carlos de Mesa Gisbert, había declarado que "no es partidario de la muerte".

El día 17, la coalición que se había mostrado sólida, ahora luce toda su debilidad política. Hace dos días la coalición gobernante se mostraba unida en una conferencia de prensa. Ahora ocurre todo lo contrario. El MIR se retira del gobierno al igual que el NFR. El día anterior, el 16, también lo habían hecho las Fuerzas Armadas al expresar su sólo apoyo a la constitución y a la democracia y no propiamente a la persona del presidente de la república, Gonzalo Sánchez de Lozada. A ello se suma el hecho de que el propio regimiento Calama, acantonado en Patacamaya, en una muestra posiblemente de los desacuerdos entre Fuerzas Armadas y el gobierno, deja pasar a la columna de mineros cooperativistas que vienen rumbo a El Alto y La Paz. Lo hacen pese a su poderío militar.

"El viernes 17 comenzó mal para Sánchez de Lozada. No había dormido casi nada la noche anterior y cuando recibió el primer informe del día, se desayunó la noticia de que las Fuerzas Armadas habían 'flexibilizado' su posición y permitió el paso en Patacamaya de 58 camiones con miles de mineros y gremialistas, que venían a La Paz a forzar su renuncia" (Dossier de La Razón, 30 de octubre de 2003).

Al mismo tiempo escasean dramáticamente los alimentos en los mercados de La Paz y El Alto. No hay productos del altiplano, los valles del Río Abajo y de las zonas tropicales y subtropicales de Caranavi y Alto Beni. Por una parte esto se debe a que los caminos están bloqueados

y por otra, porque hay una decisión colectiva de los indígenas del campo para no enviar productos hacia las ciudades. La gente, en esas condiciones, no tiene qué comer y cómo cocinar los pocos alimentos que tiene en sus casas. También hacen falta desde hace varios días las garrafas del gas licuado. Y lo peor, en la ciudad de La Paz, no hay gasolina para los motorizados que es un factor paralizante de toda actividad comercial y social. En este sentido, dos ciudades importantes de la república se encuentran totalmente paralizadas con efecto directo en el resto de las ciudades del interior como Oruro, Cochabamba, Potosí, Sucre y la propia Santa Cruz. En cada una de estas ciudades se multiplican los pedidos de inmediata renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada a la presidencia de la república.

Ningún sector movilizad, en esas condiciones, quería negociar la paz con el gobierno. Así, el gobierno había perdido todo respaldo ciudadano pese al apoyo que recibe de los empresarios y algunas embajadas. El hecho determinante para este rechazo y por demás evidente es que el gobierno había cometido una violenta masacre en El Alto y La Paz. Durante diez días de movilizaciones y paralización de El Alto y cuatro de la ciudad de La Paz han muerto más de 62 personas y 400 resultaron heridas. Según el levantamiento de datos y testimonios de la Comisión Pro Justicia y Paz, quienes alcanzaron identificar 40 de los 62 fallecidos, se muestra que hubo además 21 personas torturadas y 2 personas desaparecidas. Este documento es importante y aclara. "Estos casos no representan el total de las víctimas" (Comisión Pro Justicia y Paz, 2004:29). Este hecho ha definido que para cualquier sector movilizad sea imposible dialogar con el gobierno pues bajo esas condiciones la suerte del gobierno estaba echada. De forma multitudinaria se ha cerrado el cerco político sobre el gobierno. Así, el jueves 16 empieza definitivamente la caída de Sánchez de Lozada.

"En realidad, la salida de Sánchez de Lozada empezó a gestarse poco a poco desde el mediodía del jueves 16, cuando el Gobierno recibió la comunicación de la Iglesia -a la que le había pedido una

mediación urgente- de que no había ninguna opción de diálogo porque ninguno de los dirigentes sindicales quería negociar. La sangre de los muertos pesaba más que cualquier pedido eclesial" (Dossier de La Razón, 30 de octubre de 2003).

Los indígenas urbanos y rurales junto con los trabajadores mineros y fabriles tenían físicamente cercada la plaza Murillo, el espacio físico del poder gubernamental, hecho que habría de repetirse también en mayo-junio de 2005. Miles de hombres y mujeres marchan sobre las inmediaciones del centro de poder de manera amenazante. En realidad ocupan y obstruyen tácitamente el accionar del gobierno porque ya no hay un gobierno legítimo; incluso al interior de la misma coalición hay un desgobierno total. Los socios cogobernantes han huido literalmente ante este dramático hundimiento de la nave que ya no tiene los soportes políticos, morales e intelectuales para su sostenimiento y legitimidad. Los grupos dominantes y los intelectuales sobre los que se asienta la administración estatal también habían retirado su apoyo al sumarse a las movilizaciones sociales de El Alto, las laderas de La Paz y las áreas rurales. Es decir, no respondía el propio soporte social y moral que tienen los gobiernos blanco-mestizos anclados en los sectores dominantes de la zona sur de la ciudad de La Paz. También ellos están temerosos sobre lo que pueda suceder con los cúmulos económicos y políticos obtenidos.

Así, Sánchez de Lozada, posiblemente, es la persona más resistida en los últimos tiempos en Bolivia. Sólo su aparición en los medios televisivos despertaba furor e indignación. El acento medio inglés que tiene su castellano también irrita a la población movilizada. Por eso el apodo de "gringo Goni" se convierte en una referencia casi directa a los intereses de los "gringos norteamericano". Al medio día de este 17, Sánchez de Lozada, de forma solitaria, alista irremediamente sus maletas y pertenencias personales en la casa presidencial de San Jorge.

"Sánchez de Lozada estaba con el ánimo destruido, se sentía humillado por tener que irse de la Presidencia contra lo que dicta la Constitución y, según él, fruto de un complot político bien organizado y financiado en el que participó hasta su vicepresidente, Carlos Mesa. 'Ni mis ministros (los del MNR) están aquí, sólo ustedes, gracias', luego a decir, intentando cambiar la expresión descompuesta de su rostro" (Dossier de La Razón, 30 de octubre de 2003).

La arrogancia y dotes del acentuado autoritarismo que caracterizan a Sánchez de Lozada han dado paso ahora a actitudes de resignación e humillación, posiblemente, muy profundas para su vida personal. Hay que evidenciar que ha tenido una vida holgada de bienes y servicios personales a su mando como político y empresario. Por esto al parecer veía en todas partes conspiradores y traidores a su gobierno. La idea de que ha habido una conspiración no dejaba de tener importancia hasta el último momento de su presidencia, incluso después de ella.

Finalmente el viernes 17 de octubre se ha leído de forma oficial la carta enviada al Congreso en la que pone en consideración su renuncia a la presidencia de la república, en la que acusa nuevamente a los sectores movilizadores de ser la encarnación de la conspiración o sedición planificada. Dice:

"Los peligros que se ciernen sobre la Patria siguen intactos: la desintegración nacional, el autoritarismo corporativista y sindical y la violencia fratricida. Estos peligros se asientan en la circunstancia histórica en que los fundamentos de la democracia han sido puestos en cuestión" (Mensaje al H. Congreso Nacional, 17 de octubre de 2003).

Sánchez de Lozada se muestra hasta el final como un hombre soberbio y autoritario. En la carta dirigida al Congreso no reconoce sus propios errores y los actos de desgobierno, tampoco la corrupción y la pobreza cada vez más creciente en Bolivia. Los parlamentarios que

votaron a favor de la renuncia de Sánchez de Lozada fueron 97, más que los 30 votos en contra. Estos 30 votos han sido dados por parte de los parlamentarios del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). De no haber aprobado el congreso la renuncia y si Sánchez de Lozada se hubiera quedado solamente dos días más en el poder, hubiera provocado que la multitud movilizada ingrese al Palacio de Gobierno y a la zona sur, posiblemente a un alto costo humano pues la cantidad de muertos y heridos habría sido muy alta.

A las 22 horas aproximadamente, después de escuchar la aceptación de su renuncia en el Congreso, Sánchez de Lozada sale en un vuelo regular de Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) rumbo a Miami, Estados Unidos junto a sus ministros más cercanos: Carlos Sánchez Berzain (ex ministro de Defensa), Yerko Kukoc (ex ministro de la Presidencia) y Javier Tórrez Goitia (ex ministro de Salud). Lo interesante de esto es que se han ido creyendo firmemente de que todo lo que hicieron fue correcto. Según ellos, no se habían cometido actos sancionables ni jurídica ni políticamente como fue la masacre de El Alto y La Paz.

"A pesar de que tuvieron que huir de La Paz, ni Gonzalo Sánchez de Lozada ni Carlos Sánchez Berzain creyeron por un instante que se habían equivocado al manejar la crisis. Se fueron creyendo que habían hecho lo correcto" (Dossier de La Razón, 30 de octubre de 2003).

A la misma hora, al escuchar la oficialización de la renuncia de Sánchez de Lozada, estalla, en la ciudad de El Alto, un júbilo indescriptible. Ha caído uno de los gobiernos neoliberales más importantes constituido en una coalición blanca-mestiza. Además es la caída de un gobierno lúcido porque ha tenido la capacidad de "convencer" a más de 8 millones de personas sobre las bondades del modelo de libre mercado. También es un hecho histórico porque, después de 20 años de monopolio de la verdad neoliberal como la única viable y posible, se derrumba. Esto es así porque se había impuesto el modelo como la única posibilidad real para vivir la vida económica, política y cultural. Cae así una cantidad importante de certezas manifiestas en este proyecto como un hecho.

teleológico. Es decir, como líneas predefinidas para llegar a un fin, producto de la propia lógica de la historia o como designo de la historia de la humanidad

6.4.- Júbilo en los barrios y la Ceja de El Alto

Miles y miles de alteños, habitantes de las áreas rurales y de la ciudad de La Paz salen de sus casas hacia las calles, avenidas y plazas para festejar ruidosamente el hecho. Unos y otros se abrazaban como si se hubiera logrado la propia presidencia de la república. Para la gente la renuncia tiene un valor fundamental porque se había hecho un levantamiento general de manera sacrificada durante una semana y tres días. Por este se dice: "Ha valido la pena: ¡cayó Goni!". Y cayó de una manera dramática y humillante tomando en cuenta que era un gobierno cargado de mucha soberbia y con una dosis de autoritarismo. Por esto muchos alteños, cuando se les ha preguntado sobre qué sintieron cuando supieron que Sánchez de Lozada había renunciado, respondieron casi unánimemente:

"Mucha alegría, mucha alegría, porque no en vano ha sido tanto esfuerzo, la sangre que hemos derramado, no ha sido en vano. Aunque lo que nosotros hubiéramos querido era agarrarlo para que este maleante pague sus culpas y entre a la cárcel y no quedamos con una incertidumbre después que ha escapado por un supuesto golpe militar que se estaba hablando en las calles, que los militares iban a entrar antes de que el Sr. Mesa de presidente" (Entrevista a un vecino de sector de Río Seco, 10 de agosto de 2004).

No era poco lo que había ocurrido. Había caído un hombre poderoso tanto económica y políticamente en Bolivia. Es por esto que los miles de hombres y mujeres expresan públicamente su alegría y júbilo. Después de 20 años de iniciado el modelo de libre mercado con el Decreto Supremo 21060, del que Sánchez de Lozada es uno de sus gestores, se produjo un poderoso levantamiento general indígena-popular para "terminar" dramáticamente con un ciclo de gobiernos

partidarios de la transnacionalización de la economía. Por esto tiene su importancia y también por eso es importante el reconocimiento que hacen los propios alteños sobre la actuación o movilización de los indígenas aymaras y qhiswas de la parte andina de Bolivia. En fin, han ganado los que en el pasado siempre perdían o eran objeto de la aplicación sistemática de políticas neoliberales que han ahondado la pobreza y los grados de discriminación étnica y política. Es ante este conjunto de hechos que los vecinos manifiestan abiertamente su alegría y su júbilo.

"Nosotros estuvimos al pendiente de las noticias. Cuando de pronto escuchamos que el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada había dejado su carta de renuncia a la presidencia, saltamos de alegría y supimos que el pueblo boliviano había ganado pese a todas las pérdidas humanas que hubo. Festejamos con petardos, con cohetillos, con música con mucha alegría la caída del presidente... Ganó el pueblo aymara, quechua y el pueblo boliviano" (Entrevista a un dirigente del sector de Ventilla, 9 de julio de 2004).

Se desata, particularmente en la ciudad de El Alto, un mar de emociones casi incontenibles. La gente expresa libremente su alegría, pese a que a las 5 o 6 de la tarde del día 17, en la Ceja, se dejan aún escuchar disparos de armas de fuego. Ante todo lo que tiene valor político ahora es la dramática caída de un gobierno que tiene en su recorrido varios actos de masacre. Estos son claramente mostrados en la masacre de Warisata, Ventilla, también en el llamado "febrero negro", la de la ciudad de El Alto y de las comunidades de Uni y Ovejuyo.

La categoría de vecino o alteño, bajo este contexto, se hace más intensa, posiblemente de manera mayor o similar a los momentos de articulación de las estructuras de movilización social barrial. Se crea un grado de hermandad significativa entre el conjunto de hombres y mujeres que se abrazan en La Ceja y en la Plaza San Francisco. La hermandad significativa quiere decir que no es un simple deseo colectivo sino es un hecho singular o extraordinario manifestado en la práctica de

la lucha social. Una práctica que construye además sentidos de pertenencia colectiva sobre una misma realidad como son los grados de discriminación sufrida también de forma colectiva. Es decir, no es sólo una familia o una persona la que sufre estos grados de discriminación sino un conjunto de pueblos y poblaciones indígenas y populares. Y la referencia de que un pueblo o conjunto de pueblos sufren la dominación étnica, es un dato que no sólo hace referencia a lo de que hoy ocurre, sino a una relación de dominación histórica.

Bajo este hecho, el poder de los microgobiernos barriales se convierte en el referente final del desnudamiento de estas condiciones de explotación y dominación étnica en Bolivia. Por esto no es sólo una ilusión el sentido colectivo de la acción social, sino es la puesta en movimiento profundos sentidos de relación interbarrial y territorial urbano-rural. Es bajo estos sentidos que se han articulados diferentes grados de emotividad, hermandad y vecindad como un hecho significativo.

El abrazarse y desearse mutuamente de que "todo vaya bien" es la muestra de estos grados de familiaridad entre el conjunto de los actores del levantamiento social indígena y popular. Así los barrios, durante aquellos días y hoy también, mantienen fijamente su mirada sobre el accionar del nuevo gobierno producto de la lucha y levantamiento social de El Alto, las comunidades y ayllus del altiplano y los valles de la gran región andina.

El nuevo gobierno se ha mostrado bastante oscilante para llevar adelante en principio el juicio de responsabilidades, autorizado finalmente en octubre de 2004 por el Congreso Nacional, a Gonzalo Sánchez de Lozada, sus ministros y aquellos que han disparado contra la población: los militares. Por ello la continuidad de aquel desgobierno, esta vez con Carlos Mesa, es el nuevo levantamiento de El Alto y las provincias aymaras de 2005.

6.5.- "Si no, igual El Alto está dispuesto a levantarse"

Por este conjunto de actos y sentidos de organización interbarrial y articulamiento territorial hay un nuevo ambiente sociopolítico en Bolivia. En la tarde del mismo día viernes y parte de sábado 18, una gran cantidad de hombres y mujeres se despedían jubilosamente en La Ceja de El Alto para anunciar de que si nuevamente vuelven los gobiernos a desatender sus demandas "están dispuestos a levantarse en cualquier momento".

"Simplemente si el gobierno actúa bien y de acuerdo a las manifestaciones que han ocurrido en octubre, va estar bien. Si no igual El Alto está dispuesto para levantarse en cualquier momento" (Entrevista a un dirigente del sector de Senkata, 27 de agosto de 2004. Resaltado nuestro).

Se ha logrado así que las poblaciones históricamente dominadas se hayan empoderado para hablar de sus propias posibilidades de acción colectiva o de un levantamiento generalizado. Y el espacio tácito de esto son los barrios de la ciudad de El Alto y las comunidades y ayllus de la región andina. Existe un conjunto de repertorios de acción beligerante, por eso la gente dice que volverá a levantarse para crear nuevamente un nuevo momento sociopolítico. Como dice uno de los dirigentes ajenos "para poner los pechos de muralla", esto ante las masacres y violencia estatal (Entrevista a Roberto de la Cruz, 30 de agosto de 2004).

Y la articulación de los microgobiernos barriales, posiblemente, es el referente más directo de este hecho. La ciudad fue tomada territorialmente desde estos pequeños gobiernos barriales. Aquí se ha decidido construir de manera colectiva barricadas y trincheras de lucha. También lo es la presencia organizada de las comunidades y ayllus de las áreas rurales por la experiencia y lucha mostrada en los levantamientos de Omasuyus o el altiplano-valle norte de La Paz, los ayllus de Kúrahua de Karangas, el Chapare cochabambino, los Yungas de La Paz y la ciudad de El Alto.

Así el gobierno de Carlos Mesa tiene o tenía ofertado un conjunto de actores con mucha potencialidad para irrumpir en el escenario de la política; de hablar y actuar como los referentes de un poder alterno al gobierno; de articularse para desarticular el poder gubernamental; de crear un ambiente dual en las relaciones sociales. También de corroer socialmente la legitimidad de un sistema político o económico. Por esto la gente no deja de manifestar su predisposición para actuar nuevamente, aunque el Referéndum del 17 de julio es aparentemente muestra de un quiebre para desviar su accionar por otros rumbos menos dramáticos.

"Que nuestros gobernantes sean más flexibles para solucionar nuestros problemas, de nuestros recursos naturales; en consulta siempre primero al pueblo boliviano. Porque de lo contrario se enfrentarán a las garra de la ciudad aymara corriendo la misma suerte que Gonzalo Sánchez de Lozada, con nuestro lema siempre adelante: 'El Alto de pie, nunca de rodillas'" (Entrevista a un vecino del sector de Río Seco, 27 de junio de 2004).

Como era lógico, los microgobiernos barriales se han ido también disolviendo poco a poco cuando la situación política se ha estabilizado. Así como se han constituido de manera colectiva, también estos microgobiernos barriales se han disuelto para simplemente ahora constituirse como barrios o zonas donde corre o continúa la vida social como siempre había sido; sin mayores cambios para convertirse en parte de las relaciones sociales cotidianas. El momento extraordinario ha pasado. Ahora "hay que volver a vivir la vida social y humana" aunque, está claro, sin dejar de constituirse como un espacio-tiempo contenedor de las fuerzas de las acciones colectivas. En resumen, un lugar de las relaciones interbarriales y territoriales politizadas.

VII.- CONCLUSIONES

La ciudad de El Alto y las provincias del altiplano y los valles de La Paz, Oruro y otras regiones se han convertido, desde el año 2000, en los referentes directos de los nuevos levantamientos indígenas populares para crear un nuevo ambiente sociopolítico en Bolivia. Son nuevos porque no corresponden a los movimientos sociales de características clasistas como eran en el pasado los movimientos obreros. Responden más bien a referencias, características o clasificaciones étnicas y/o culturales definidas por los importantes grados de conflicto étnico y regional. Por una parte, el mundo blanco-mestizo define esta relación mediante el sistema de ciudadanía de la república y sus instituciones y, por otra, el mundo indígena se define en sus relaciones políticas, mediante los símbolos del poder indígena, sistemas de organización territorial (turnos-parcialidades) y por la memoria a los líderes históricos como Tupaj Katari-Bartolina Sisa y Pablo Zárate Willka y otros. Aunque hay que reconocer que las condiciones de clase también cruzan estas luchas indígenas porque al interior del propio movimiento indígena existe diferencias económicas y regionales y grados explotación.

Entonces, el eje de articulación de los movimientos sociales se da desde el mundo indígenas tanto urbano como rural porque, al igual que la sociedad, éste tiene como contextos a los amplios espacios sociales y geográficos. Se puede hablar así de una centralidad indígena o "campesina" porque es ésta, desde su condición material y subjetiva, la que define las demandas sociales, derechos históricos, acciones colectivas, sentidos de identidad y articulación sociopolítica. El levantamiento de la ciudad de El Alto, en ese sentido, está definido o constituido mediante estas relaciones sociales. Más específicamente, la lucha indígena se define contra el complejo sistema de la dominación blanco-mestizo republicano y sus instituciones. Aunque, como adelantamos arriba, este proceso está atravesado por los grados de explotación de clase porque hay importante presencia de obreros asalariados, aunque de condición indígena, tanto en las ciudades y las

áreas rurales. Ahora estas relaciones están dadas por el sentido común de las cotidianas relaciones sociales como la de pertenecer a un mismo espacio geográfico urbano, social y cultural; para finalmente tejer un profundo sentido de pertenencia histórica. Además este sentido común hace referencia a las condiciones objetivas y subjetivas de la discriminación racial y social que sufre el mundo indígena.

Sin duda, el levantamiento de octubre de 2003 de la ciudad de El Alto y las provincias es parte de estas relaciones sociales porque hay importantes grados de violencia estatal-gubernamental y discursos racializados desde uno y otro lado. Entonces, después de hacer una descripción analítica de los hechos ocurridos en octubre basados en testimonios personales y memorias de los actores, concluimos haciendo énfasis en los siguientes puntos que nos parecen importantes. Cada uno debe ser tratado como parte sustancial de todo el trabajo.

- * El levantamiento general de la ciudad de El Alto y las provincias del altiplano y los valles ha producido profunda interrelación entre la ciudad y el campo. Esto no se había visto desde 1979 cuando la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) había liderizado el bloqueo de caminos a nivel nacional en contra del golpe de estado de Alberto Natusch Busch. Ahora en el año 2003 nuevamente lo indígena, y también lo popular, se ha constituido en el factor de unificación o eje articulador entre la ciudad y el campo dado por profundos sentidos de pertenencia común a las formas de organización indígena.
- * La ciudad de El Alto se había convertido en el centro gravitante y articulador del levantamiento general porque ha tejido profundos sentidos de autoorganización social fundados, sobre las propias estructuras de organización barrial. Bajo esas condiciones, cada espacio de la ciudad se ha convertido en un pequeño centro de poder y movilización social. O mejor, el territorio urbano, se había convertido en el espacio de articulación y acción colectiva beligerante.

- * Los microgobiernos barriales, dentro de este hecho, se han convertido en referentes y centros de la articulación directa del levantamiento general de la ciudad de El Alto. Cada barrio ha construido su propia estructura de movilización interna y externa. Ha construido sus propios sistemas de vigilancia a través de la organización por turnos y sectores. Este mecanismo ha organizado una especie de nuevo orden en la vida social del barrio porque se ha establecido horarios de compra-venta de los productos de primera necesidad y los fármacos.
- * Los microgobiernos barriales también son los centros de decisión colectiva porque en estos espacios se produjo un conjunto complejo de decisiones construidas colectivamente a través de los sistemas de acción barrial para contrarrestar las acciones violentas del gobierno-Estado. Así se organiza cuidadosamente el manejo o gobierno de los espacios públicos y privados como el uso de las calles y los sistemas de articulación interna de los barrios.
- * También los microgobiernos barriales se han convertido en actores de la articulación interbarrial o distrital de la ciudad. Esta articulación interbarrial ha generado importantes mecanismos de comunicación, intercambio de información y decisiones colectivamente asumidas. Así se habían cerrado todas las calles y avenidas en función de un levantamiento general de la ciudad.
- * Desde esta condición, se territorializa el levantamiento a todos los rincones de la ciudad (privados y públicos) por la toma física de sus calles, avenidas, plazas; en resumen, de la ciudad. Los microgobiernos barriales son organizaciones territoriales porque corresponde a un espacio geográfico específico. La sumatoria de los 500 juntas vecinales organizadas hace que cada lugar de la ciudad sea un espacio del poder articulador del levantamiento indígena-popular.

- * Desde estos pequeños gobiernos también se construyen estrategias de lucha, sistemas de movilización en turnos y vigiliats organizados por calles y manzanos o cuadrats. Como dice Michel De Certeau (1996), las estrategias se construyen desde un lugar específico o desde una posición del lugar para desde esa condición tejer relaciones de conflicto con el otro. Este lugar son los microgobiernos barriales. Las estrategias tienen la misión de cuidar, y en cierto modo atacar, a los organismos y sistemas de dominación étnica.
- * Además, la vida social de los barrios se ha organizado bajo este sistema de acción colectiva porque se han establecido horarios de venta y compra de productos alimenticios y medicinales. Este es un hecho fundamental porque así se alimenta y se reproduce las condiciones físicas de sus habitantes para mantener por el tiempo que sea necesario el levantamiento de la ciudad. Es decir, tácitamente se han creado nuevas "normas" de uso comercial y actividad barrial.
- * El efecto de ello es que en estos lugares se han tejido profundas comunidades emotivas y relaciones interfamiliares para terminar finalmente por crear un sentido de pertenencia colectiva a una realidad social. Muchas familias viven dispersas en diferentes barrios y al tener esta condición, pues, de manera natural se han establecido profundas relaciones de interfamiliaridad entre uno y otro barrio para de esa manera resguardar la seguridad de todos.
- * También desde estos lugares se han fortalecido y puesto en práctica las identidades culturales urbanas y rurales porque aparece en los barrios el manejo de símbolos indígenas como la *wiphala*, los *pututus* y el *pixcheo* de la hoja de coca. Incluso a uno de los dirigentes se lo llamó el Mallku Qurawas. Se hizo colectivo del *akulliko* o *pixcheo* de la hoja de coca y su referencia con el mundo sagrado o espiritual.

- * La procedencia de los vecinos alteños de una misma provincia ha hecho que las relaciones de identidad sean fortalecidas. Además ese mismo hecho hace que se establezca una familiaridad más extendida al interior y exterior de cada barrio. Esto ha ayudado también a crear un gran campo de hermandad indígena y popular.
- * En el interior de los microgobiernos barriales se han hecho los velorios y el entierro de los muertos. Cada barrio y entre vecinos establece profundas relaciones de hermandad para hacer menos doloroso el entierro de los más de 60 muertos.
- * Y lo fundamental: desde estos lugares, se han socializado y legitimado las marchas multitudinarias para bajar a la ciudad de La Paz y exigir la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada. Cada asamblea de barrio había decidido pedir la renuncia, incluso en algunos sectores, la cabeza de Sánchez de Lozada. Estas asambleas se han mostrado como los inmediatos referentes del poder barrial y el anulamiento del Estado y gobierno.
- * Ya entrando a la relación entre la ciudad y el campo, desde estos lugares se ha propiciado también una compleja articulación entre las comunidades, ayllus y los mineros de las provincias de La Paz y Oruro que tiene un efecto político directo para corroer el poder gubernamental y la discriminación racial que sufren los indígenas en Bolivia.

Entonces se ha puesto de manifiesto una extraordinaria capacidad y, al mismo tiempo, potencialidad social como fuerzas internas de las poblaciones indígenas y sectores populares empobrecidas. Como es evidente, el factor barrio ya se ha convertido en un hecho sustancial para el devenir político y social de Bolivia. Esta capacidad tiene referencia en la experiencia de organización y construcción de los barrios. Es el caso de la construcción de las escuelas, canchas deportivas, avenidas y plazas. Así cada barrio se ha convertido en un tiempo-espacio para gestar y poner en práctica el levantamiento general de la ciudad de El

Alto con efecto directo en otras ciudades del país. Estos son lugares del poder indígena y popular en conflicto con el Estado-sociedad para develar grados de relación de conflicto sociopolítico con gran extensión territorial al interior de El Alto, La Paz y las provincias del altiplano y los valles del departamento.

Esta territorialización del levantamiento ahora es parte de un conjunto de acciones colectivas que tiene la finalidad de reconstruir los tejidos y sentidos de organización barrial ampliamente extendida en el proceso de las cotidianas relaciones sociales y la memoria de las luchas indígenas en la república y la colonia. El argumento central de ello es la articulación interbarrial, como queda evidente, mediante los mencionados microgobiernos barriales que tienen la capacidad de inmovilizar la ciudad en demanda de la no exportación del gas por puertos chilenos a California y México, y la industrialización de este producto en el país.

El efecto práctico y político de la movilización es la caída estrepitosa del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y junto a él una coalición compuestas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Nueva Fuerza Republicana (NFR), Unidad Cívica Solidaridad (UCS). Así se asiste a un proceso de gran deslegitimación de las políticas neoliberales aplicadas durante los últimos 20 años. El Alto fue el centro de articulación del cuestionamiento del modelo de libre mercado por los efectos de mayor marginalidad y pobreza, particularmente, de los pueblos y poblaciones indígenas en Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Javier,

2002. *Pueblos indios en la política*, Ed. Plural, CIPCA, no. 55, La Paz.

1983. *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. III Cabalgando entre dos mundos*, CIPCA, No. 24, La Paz.

1980. *Khitiptanxa ¿Quiénes somos?*, CIPCA, La Paz.

APDHB. ASOFAND. DIAKPNA,

2004. *Para que no se olvide "12, 13 de febrero 2003"*, Ed. Plural, La Paz.

Amas, María Cristina,

s/d. *Reseña histórica de la FEJUVE*.

Anze, O. Rosario,

1995. *Construyendo una identidad en las zonas de El Alto sur*, CIPCA, CEBIAE, La Paz.

Auyero, Javier,

2003. "Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea" en: *ICONOS*, FLACSO sede Ecuador, Quito.

Auza, Verónica,

2004. (coordinación), *Memoria testimonial de la "Guerra del Gas"*, Diócesis de El Alto, Comisión de hermandad, cepas-caritas, La Paz.

Almeida, José y otros,

2000. *Sismo étnico en el Ecuador*, Ed. Abya Yala, CEDIME, Quito.

Barragán, Rossana,

1980. *Espacio urbano y dinámica étnica*. La Paz en el siglo XIX, Ed. HISBOL, La Paz.

Barrera, Augusto,

2001. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, OSAL, CIUDAD, Abya Yala, Quito.

Bourdieu, Pierre,

1991. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Tauro Humanidades, Madrid.

Bengoa, José,

2000. *La emergencia indígena en América Latina*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F. Santiago.

Calderón, Fernando,

s/d. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*, Ed. Siglo XXI.

Calla, O, Ricardo,

2003. *La caída de Sánchez de Lozada, la cuestión indígena y la historia reciente de Bolivia: algunos apuntes y temas para el debate*, Ed. Plural, La Paz.

Calhoun, Craig,

1999. "El problema de la identidad en la acción colectiva" en: Javier Augero y otros, *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, INQUI, Buenos Aires.

Camacho, Azurduy Carlos,

2001. *Las radios populares en la construcción de ciudadanía*, Universidad Andina Simón Bolívar. La Paz.

CEPRODE,

2004. *Memorias taller (juventud y adolescencia de las ciudades de La Paz y El Alto)*. Huatajata.

Cohen, Jean y otros,

1988. *Teoría de los movimientos sociales*, FLACSO-Costa Rica, San José.

Condarco, Ramiro,

1983. *Zárate, El "Temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la república de Bolivia*, Ed. Renovación, La Paz.

Cruz, Bonifacio

s/d. *El rol de mujer rural en las luchas sociales*.

De Certeau, Michel,

1996. *La Invención de lo cotidiano. I Arte de hacer*, Universidad Iberoamericana A.C., México.

Días-Barriga, Miguel,

2001. "Más allá de lo doméstico y lo público: la participación de las colonas en los movimientos urbanos en Ciudad de México" en: *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Arturo Escobar y otros, Ed. Taurus, ICANH, Bogotá.

Del Valle de Siles, María E.

1990. *La historia de la rebelión de Tupac Katari, 1781-1782*, Ed. Don Bosco, La Paz.

Escobar, Arturo y otros,

2001 "Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos" en *Política Cultural y Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Ed. Taurus, ICANH, Bogotá.

Espinoza, Mario,

1982, *Dinámica del Grupo Juvenil*. Hermanitas, Buenos Aires.

Fernández, R. Jhonny,

1993. *En las manos de la ciudad de El Alto*, Centro de reporteros populares.

Foucault, Michel,

s/f. *Genealogía del racismo*, Ed. Altamira, Buenos Aires.

García, Alberto y otros,

2003. *La "guerra del agua"*. Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia, PIEB, La Paz.

García Linera, Alvaro,

2001. *Indios y q'aras: la reinención de las fronteras internas*, julio de 2001. <http://www.clacso.edu.ar>

2002. "La formación de la identidad nacional en el movimiento indígena-campesino aymara" en: *Fe y pueblo*, No. 2, ISEAT, La Paz.

2003. "Crisis estatal y muchedumbre en acción" en: Guzmán B. Omar, (Coordinador) *Batallas del 12 y 13 de febrero*. Seminario realizado el 10 y 11 de abril de 2003, IDIS-UMSA, La Paz.

2004. "La crisis de estado y las sublevaciones indígena-plebeyas" en: *Memorias de octubre*, Luis Tapia y otros, Ed. Muela del diablo, La Paz.

Gregorio Baierle, Sergio,

2001. "La explosión de la experiencia: el surgimiento de un nuevo principio ético/político en los movimientos populares en Porto Alegre, Brasil" en *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Arturo Escobar y otros, Ed. Taurus, ICANH, Bogotá.

Gómez, Luis A.

2004. *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*, HDP, COMUNA, INDYMEDIA, La Paz.

Guaygua, Germán y otros,

2000. *Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*, PIEB, La Paz.

Guerrero, Andrés,

1998. "Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria" en: *ICONOS*, no. 4 FLACSO-Ecuador, Quito.

Instituto Nacional de Estadística,

2003. *Bolivia: Características Sociodemográficas de la Población Indígena*, INE, La Paz.

2002. *Bolivia: Características de la población*. La Paz.

2001. *Bolivia: Censo de Población y Vivienda, Autoidentificación con Pueblos Originarios o Indígenas de la Población de 15 años o más de edad*, <http://www.ine.bo/beyond/esn/Table>

2001. *Bolivia: Mapa de pobreza de Bolivia*, La Paz.

Jenkins, J. Craig,

1994. "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales" en: *Zona abierta*, no. 69, Madrid.

Koonings, Kees y Silva, Patricio,

1999. "Construcciones étnicas en América Latina" en *Construcciones étnicas y dinámicas socioculturales en América Latina*, Kees Koonings y Patricio Silva, Ed. Abya Yala, Quito.

Mamani Ramírez, Pablo,

2005. *Geopolíticas Indígenas*, CADES, La Paz.
s/f *El Poder de las Multitudes Indígenas. Fuerzas internas y violencia estatal en Jach'a Omasuyus, Bolivia* (2000-2001) (tesis de Maestría, inédito).

2004. *El Rugir de las Multitudes: la fuerza de los levantamientos indígenas den Bolivia/Qullasuyu*, Ed. Aruwiñiri-Yachaywasi, La Paz.

2004. "Territorio y estructuras de acción colectiva. Microgobiernos barriales en El Alto", en: *Barataria*, No. 1, año 1, La Paz.

2001. "El Alto en pie de guerra", en *La Razón*, Ventana, domingo 11 de marzo.

Massal, Julie y otros,

2000. Los movimientos sociales en las democracias andinas, FLACSO-Ecuador, IFEA, Quito.

Melucci, Alberto,

1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, no. 69, Madrid.

Patzi, Félix,

2003. "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: Triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003" en: Forrest Hylton y otros, *Ya es otro tiempo el presente*, Ed. Muela del diablo, La Paz.

Paredes, Javier,

2003. "Contexto económico del conflicto" en: Guzmán B. Omar, (Coordinador) *Batallas del 12 y 13 de febrero*. Seminario realizado el 10 y 11 de abril de 2003, IDIS-UMSA. La Paz.

Prada, Raúl,

2004. *Largo octubre*, Ed. Plural, La Paz.

Pujadas, J. José,

1993. *Etnicidad. La identidad cultural de los pueblos*, Ed. EUDEMA, Madrid.

Quisbert Quispe, Máximo,

2003. *FEJUVE El Alto 1990-1998. Dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión*, Ed. Aruwiñiri, La Paz.

Quispe Huanca, Felipe,

1990. *Tupak Katari vive y vuelve carajo*, Ed. Ofensiva rojas, La Paz.

Ramos, Ma. Luisa,

1997. "La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales", en: *Revista de Investigaciones Sociológicas*, no 79, CIS, España.

Rivera, Silvia,

1986. *"Oprimidos pero no vencidos". Luchas del campesinado aymara y qheswa 1900-1980*, Ed. Hisbol, La Paz.

Robisn, Nicholas,

1998. *El Mesianismo y la semiótica indígena en El Alto Perú. La gran rebelión de 1780-1781*, Ed. Hisbol. La Paz,

Sandoval, Godofredo, Sostres, Fernanda,

1989. *La ciudad prometida. Pobladores y Organizaciones Sociales El Alto*, Sistema, ILDIS, La Paz.

Stavenhagen, Rodolfo,

2001. "Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo", en *Estudios sociológicos del Colegio de México*, Vol. XIX, no. 55, México.

Slater, David,

2001. "Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global" en *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Arturo Escobar y otros, Ed, Taurus, ICANH, Bogotá.

Steinberg, Marc W.

1999. "El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX" en Javier Auyero, *Caja de herramientas: lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Suárez, Hugo J.

2003. *Una semana fundamental*. 10-18 octubre 2003. Ed. Muela del diablo, La Paz.

Sydney, Tarrow,

1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza editorial, Madrid.

Tilly, Charles y otros,

1997. *El siglo rebelde, 1830-1930*, colección Ciencias Sociales no. 33, Zaragoza.

Tilly, Charles,

2000. "Acción Colectiva", en *Apuntes de Investigación*, año IV, NO. 6, Buenos Aires.

Torrez, Rubin,

2001. *Lo jóvenes en democracia, la cultura política de la juventud*, PIEB, La Paz.

Warren Kay,

2001. "Los movimientos indígenas como reto al paradigma del movimiento social unificado en Guatemala" en *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Arturo Escobar y otros, Ed, Taurus, ICANH, Bogotá.